



**BENEMÉRITA UNIVERSIDAD
AUTÓNOMA DE PUEBLA**

**INSTITUTO DE CIENCIAS Y HUMANIDADES
“ALFONSO VÉLEZ PLIEGO”
MAESTRÍA EN ANTROPOLOGÍA SOCIOCULTURAL**

**EL ATRAPA-SUEÑOS MÁGICO:
TERCIARIZACIÓN, TURISMO E IDEOLOGÍA
EN EL PUEBLO MÁGICO DE TLATLAUQUITEPEC,
PUEBLA**

Tesis presentada para obtener el grado de:
MAESTRA EN ANTROPOLOGÍA SOCIOCULTURAL

PRESENTA:

Miriam Arlene Sánchez García

DIRECTOR DE TESIS:

Dr. Rodolfo A. Hernández Corchado

CODIRECTORA:

Dra. Denisse Román Burgos



“ALFONSO VÉLEZ PLIEGO”



Puebla, México. Noviembre del 2022

CONTENIDO

AGRADECIMIENTOS	3
INTRODUCCIÓN	6
EL ATRAPA-SUEÑOS MÁGICO	7
METODOLOGÍA.....	14
SENDEROS DE LA TESIS	16
SENDERO 1	20
EL PUEBLO MÁGICO: CONJURANDO LA MAGIA	20
1.1 UNA COMPOSICIÓN ECONÓMICA MUY ILUSORIA	21
1.1.2 Un Pueblo que atrapa.....	27
1.2 BREVE HISTORIA DE UN PUEBLO MÁGICO	31
1.2.1 Cuando los cerros se cayeron: la década perdida entre las crisis económicas.....	35
1.2.2 La cabecera y las comunidades: una proletarización segmentada	38
1.2.3 El ecoturismo como respuesta a la crisis.....	41
1.3 EL PROGRAMA PUEBLOS MÁGICOS	45
1.3.1 El Pueblo Mágico de Tlatlauquitepec	47
SENDERO FOTOGRÁFICO	52
SENDERO 2	62
EL SUEÑO “ECOTURISTA”: LA NATURALEZA MÁGICA DE TLATLAUQUITEPEC	62
2.1 LA PRODUCCIÓN DE LA NATURALEZA MÁGICA.....	65
2.1.1 Turismo ¿mágico?	69
2.1.2 El vacío ecoturista	74
2.2 LA PRODUCCIÓN DE LAS RUTAS MÁGICAS	80
2.2.1 La experiencia mágica.....	84
2.2.2 El consumo de la magia.....	86
2.3 EL SUBLIME SUEÑO MÁGICO.....	90
2.3.1 Buscadores de magia	92
2.3.2 Vendedores de magia	94
SENDERO 3	96
LA MAGIA LA “PRODUCE” SU GENTE	96
3.1 MAGIA SELECTIVA	98
3.1.1 El poder de la clase.....	100
3.1.2 Lealtad y reciprocidad	103
3.1.3 El performance de la magia.....	104
3.1.4 La cárcel de la magia	107
3.2. CONSCRIPTOS DEL PUEBLO MÁGICO.....	109
3.2.1. Los hermanos Álamo.....	113
3.2.2. Néstor Buendía	118
3.2.3 David López	120
3.2.4 Los guías jóvenes	124
3.2.5 Los lancheros.....	127
3.3 GRUPO OCELOTES Y LA POLÍTICA MUNICIPAL	130
3.4 EL DILEMA MÁGICO.....	137
CONCLUSIONES	140
BIBLIOGRAFÍA	148

LISTA DE SENDERO FOTOGRÁFICO

Ilustración 1 -El Pueblo Mágico.	52
Ilustración 2 -Zócalo en noches de neblina.....	53
Ilustración 3 -El lado oscuro de la magia.....	54
Ilustración 4 -Entrada a "la plaza"	55
Ilustración 5 -Turismo Express.	56
Ilustración 6 -Sendero con naturaleza mágica.	57
Ilustración 7 -Grupo Ocelotes en faena comunitaria.....	58
Ilustración 8 -Conscripta de la magia.....	59
Ilustración 9 -Sociograma del Grupo Ocelotes	60
Ilustración 10- Sociograma Político.....	61

Agradecimientos

Hacer un trabajo de investigación nunca es un trabajo individual, siempre es uno colectivo, pues trabajar con las ideas es un ejercicio de crítica y debate constante. Por lo tanto, esta investigación es fruto de la dedicación, guía, lecturas profundas y comentarios sesudos tanto de profesores del posgrado como de compañeros del seminario a lo largo de los dos años que duró la maestría.

En primer lugar, me gustaría agradecer tanto a mi director como codirectora, por la dirección tan perspicaz y reflexiva que me proporcionaron, pues siempre supieron entender mis rumiantes ideas aún cuando ni yo misma me entendía. Gracias Dr. Rodolfo Hernández Corchado por las palabras de aliento, por las ideas creativas, por las recomendaciones musicales para hacer más afables los días de escritura y, especialmente, por creer en que lo que he escrito vale la pena. Gracias Dra. Denisse Román Burgos por la guía desde el comienzo, por la paciencia para que pudiera profundizar en las ideas, por las pláticas que me ayudaban a entender los debates que tenía y, sobretodo, por enseñarme que hacer críticas duras puede ir de la mano de la calidez y cariño. El extraordinario apoyo de ambos hizo posible que pudiera terminar este proceso lleno de separaciones e impedimentos.

Gracias también a mis sinodales, la Dra. Dení Ramírez y la Dra. María de Lourdes Flores, por la lectura y atentos comentarios hacia mi investigación.

Asimismo, es importante para mí agradecer a los miembros del Seminario de Investigación Permanente: Poder, Clase y Cultura, esta tesis es lo que es debido al espacio de aprendizaje y crecimiento que me proporcionaron. En especial, gracias al Dr. Ricardo F. Macip Ríos por las pláticas, discusiones, enseñanzas y disciplina proporcionada, porque supo encausar mis dudas, miedos y frustraciones, en preguntas que me abrían el panorama y me hacían

reflexionar sobre mis creencias, sentimientos y posición a tomar no sólo en esta investigación, sino en la vida misma. Gracias por enseñarme que la única forma de adquirir y refinar una habilidad es a través del trabajo duro y constante, que no hay atajos, sólo repetición y preparación infinita.

De igual manera, gracias a todas y todos los participantes del seminario en los años 2020, 2021 y 2022 por el tiempo invertido en leerme y comentarme de manera seria, perseverante y aguda. Gracias especiales a los maestros Yessenia Alvarez y Marco Zagal por las risas, los regaños, la motivación y el cariño que me proporcionaron desde el primer día que los conocí. Este proceso no hubiera sido lo que fue sin la compañía de cada uno de los miembros del seminario.

A CONACYT agradezco la beca para poder realizar esta investigación. Al ICSYH “AVP”, agradezco la oportunidad para entender cómo funcionan los programas de posgrado en México y parte de la academia mexicana, pues pude comprobar como, contrario a lo aprendido en otros espacios, el trabajo constante y disciplinado la mayoría de las veces no se toma en cuenta cuando perduran y se perpetúan las relaciones políticas y de poder que se entablan. Sin duda, aprendizajes valiosos que llevaré conmigo siempre y que me servirán para tomar futuras decisiones.

Finalmente, gracias infinitas a mis padres, Mercedes García y Arturo Sánchez, por su apoyo y amor incondicional; a mi hermana por creer siempre en mí; y a mi hermano, mi cuñada y sobrinos por sus amorosas porras en todo el camino.

“I think you need a lot of context to seriously examine anything”
-Gus Haynes, The Wire (2002).

Aquel que desde la cima del Etna echa una lenta mirada a su alrededor, queda impresionado en especial por la extensión y la diversidad de la escena. Sólo girando rápidamente sobre sus talones puede confiar en que abarcará el panorama en lo sublime de su unidad. Pero así como en la cima del Etna a ningún hombre se le ha ocurrido girar sobre sus talones, así ningún hombre ha captado la absoluta singularidad de la perspectiva; y en consecuencia, todas las consideraciones que pueden estar implícitas en esa singularidad no tienen existencia positiva para la humanidad.
-Edgar Allan Poe, Eureka (1848).

Introducción

En el 2016 conocí por primera vez el Pueblo Mágico de Tlatlauquitepec, cuando realicé mi servicio social aquel verano. Durante dos meses llevé a cabo talleres educativos y de “emprendimiento” en distintas comunidades los cinco días de la semana, mientras que los fines de semana estaban reservados a conocer y explorar los sitios naturales junto con otros estudiantes y algunos guías en formación, los cuáles pertenecían al Grupo Turístico Ocelotes. Ese primer acercamiento lo puedo describir como un momento en donde me dejé “atrapar” por la “magia” que veía en el “pueblo”, un elemento más de lo que parecía unirnos a todas las personas que nos cruzamos ese verano, pero donde el principal, fue el sueño que compartíamos de generar un cambio en el lugar, en específico, mejorar las condiciones sociales y económicas de las comunidades. Ese verano terminé convenciéndome de que hacer talleres en comunidades, sin investigar su contexto histórico, político y social y sin involucrarme con la sociedad, era suficiente para generar un cambio. Lo cual, por un corto tiempo acepté.

Sin embargo, conforme pasaban los años y seguía frecuentando casi cada verano el Pueblo Mágico, un malestar comenzaba a crecer dentro de mí. Era el malestar que acompaña a las incongruencias. ¿Por qué si los talleres y proyectos educativos y de “emprendimiento” se habían pensado para generar un “impacto” en las comunidades, éstos eran abandonados por las personas a quienes iban dirigidos en menos de medio año?, ¿por qué estaba en manos de una entonces funcionaria pública, perteneciente a la élite rural, el decidir cómo y de qué forma se debía “impactar” a las comunidades?, ¿por qué entre más tiempo pasaba en Tlatlauquitepec parecía que entendía menos sobre cómo se estructuraba el lugar y más saltaban mis dudas sobre el carácter ético de resaltar sólo ciertas características de un lugar?

El contar con una formación de licenciatura en psicología clínica, me dejó claro que lo aprendido durante la carrera no era suficiente para entender un problema, e incluso, de definirlo claramente. Decidí cursar un posgrado en antropología socio-cultural con la intención de entender ese mar de incongruencias que veía y sentía mientras replicaba discursos que no comprendía, pero que había internalizado por creer que marcaban la senda para generar un cambio. Dos años después, mis preguntas han cambiado, las incongruencias han dado paso a las contradicciones y comprendo más; aunque tal vez sólo para darme cuenta que cada vez entiendo menos. Por lo tanto, esta investigación es fruto de un malestar que fue encausado no a producir mejores respuestas sobre la “magia” que hay en los Pueblos Mágicos, sino en tratar de formular mejores preguntas sobre lo que implica que un lugar sea catalogado como “mágico”.

El atrapa-sueños mágico

Cuando en el 2021 regresé de realizar trabajo de campo en Tlatlauquitepec, Puebla, entendí que el distintivo Pueblo Mágico funcionaba como una especie de atrapa-sueños, pues así como el artefacto de origen Chippewa¹ fue inventado con el fin de atrapar todos aquellos sueños y visiones malignas y dar paso sólo a los benignos, llenos de esperanzas y presagios buenos (Densmore 1979); de manera similar, el Programa Pueblos Mágicos fue creado con el fin de atrapar todos esos sueños llenos de esperanza alrededor de mejoras económicas y sociales a través de resaltar los atributos naturales y culturales de cada lugar que pertenece al programa. Es decir, sostengo que el ser un Pueblo Mágico funciona como un mecanismo que

¹ Los Chippewa son una población indígena que habita en los llanos del norte de Estados Unidos y Sur de Canadá. A lo largo de la historia norteamericana, se les ha identificado y reconocido por su maestría para trabajar con la madera, así como por sus rituales, tradiciones y costumbres alrededor de los ciclos de la naturaleza (Densmore 1979).

estandariza cómo se debe hacer y ver el desarrollo en los lugares catalogados como mágicos. Aunado a esto, he decidido escribir Pueblo Mágico con mayúscula como una manera de resaltar su funcionamiento como marca comercial que los homogeniza espacios, las formas de expresión y las relaciones sociales. Es así que el atrapa-sueños mágico surge como un artefacto institucional que se cierne sobre los deseos y expectativas de todas las personas que buscan la magia, ya sea para consumirla o venderla, y que verán su expresión material en los Pueblos Mágicos.

El objetivo de mi investigación es analizar la terciarización de la economía con el aumento en la oferta de servicios turísticos en el municipio de Tlatlauquitepec, Puebla a partir de su ingreso en 2012 al programa federal Pueblos Mágicos y las implicaciones laborales y sociales que conllevó para su población. En ella documento las emergentes relaciones de poder entre la cabecera municipal y algunas de sus localidades a través de lo que se ha llamado como ecoturismo, el *performance* de la “magia” y el acotamiento a lo que dicte el Pueblo Mágico.

La pregunta central que rige la investigación es la siguiente: ¿cómo se ha transformado el dominio político empresarial a raíz de la terciarización en Tlatlauquitepec como Pueblo Mágico? Seguido de tres preguntas específicas que guiarán cada sendero de la tesis: 1) ¿cuáles fueron los cambios en la economía política municipal por los que atravesó Tlatlauquitepec de manera previa y posterior a su incorporación al programa?; 2) ¿de qué manera los atributos naturales interpelan a los sujetos que habitan y visitan el Pueblo Mágico?; 3) ¿cómo la ideología y el poder moldean las relaciones sociales que se establecen entre los prestadores de servicios de Tlatlauquitepec?

En primera instancia es necesario hacer un pequeño resumen de lo que es el Programa Pueblos Mágicos (PPM). En 2001, el gobierno panista de transición democrática a cargo de

Vicente Fox (2000-2006), aprobó la creación del PPM como parte de los programas federales que buscaban reactivar la economía nacional. Su propósito era promocionar el turismo dentro de México y el generar derramas económicas significativas en los lugares pertenecientes al proyecto federal. Además, se diseñó como un programa con gran participación civil para su ejecución y mantenimiento (Chávez y Rosales 2015), lo cual lo posicionó como un proyecto de innovación estatal, ya que virtualmente sería la sociedad civil la encargada de gestionar el programa de acuerdo a las necesidades de su localidad. Se buscaba, principalmente, reconocer “aquellos lugares que supieron conservar su riqueza cultural e histórica a lo largo del tiempo” (Chávez y Rosales 2015:32), así como impulsar el crecimiento de comunidades y pueblos rurales, conservar los espacios naturales, impulsar las tradiciones locales y ser una fuente de empleo estable para sus habitantes. Por último, el PPM se creó como una propuesta que contribuyera a revalorar un conjunto de poblaciones específicas que “siempre han estado en el imaginario colectivo y que al mismo tiempo representan alternativas frescas y diferentes para los visitantes nacionales e internacionales” (Lara Caballero 2015:57).

Con lo anterior, queda constatado que el PPM se pensó desde sus inicios como un distintivo que separara y diferenciara a los lugares que ingresaban al programa del resto de los sitios turísticos en el país. Propongo entender y examinar a los Pueblos Mágicos como una marca comercial que busca apropiarse y beneficiarse de todas aquellas poblaciones que tienen “atributos simbólicos, leyendas, historias, hechos trascendentales, cotidianidad, en fin, magia que emana de cada una de sus manifestaciones socioculturales, que representan una oportunidad para el desarrollo turístico” (SECTUR 2014). Desde la perspectiva estatal fue la magia, que emana de los Pueblos Mágicos, el atributo empleado para seleccionar los lugares que podían entrar al programa. Empero, al ser un concepto abstracto de fácil atribución simbólica, fue posible que se obviara su significado y con ello se oscureciera y

silenciaran los posibles debates alrededor de las implicaciones que podían existir en catalogar a un lugar como mágico.

Por otro lado, el PMM forma parte de un cambio de paradigma mundial de pasar de programas de redistribución social a los programas de reconocimiento cultural. Dicho cambio implica que ya no es suficiente el reconocimiento de ciudadanía para recibir apoyos estatales, si no que ahora es el Estado quien promueve la formación y el reconocimiento de identidades culturizadas y diversificadas para que los ciudadanos sean merecedores de los recursos estatales. Ante tal transformación, Shah (2010) ya advertía de lo complejo que podía ser encarcelar a poblaciones a partir de identidades y lugares específicos. Si bien el PPM se galardona como un proyecto de políticas públicas y sociales que buscan el crecimiento de pueblos marginalizados, Vázquez León (2010) nos prevenía de esta concepción al proponer que no todas las políticas sociales perseguían necesariamente ensanchar la justicia social, si no que muchas veces buscan aumentar su radio de alcance con el fin de apuntalar los privilegios de un grupo sobre otro.

Al pensar en el Pueblo Mágico como una marca comercial y como un atrapa-sueños, busco resaltar su aspecto como un recurso ideológico y mercadotécnico que más allá de buscar el desarrollo y crecimiento de las localidades que pertenecen al programa, tiende a distribuir los beneficios de manera selectiva y acotada, en especial entre aquellos que cuentan con recursos económicos y contactos políticos para vender la magia. A la par, paulatinamente se ha ido conjurando un entramado de encantamientos que atrapan a los habitantes de Tlatlauquitepec, y que contribuyen a que aceptan y encuentren un goce en los trabajos que les han sido asignados social y políticamente.

Para concluir este apartado, considero pertinente definir el concepto bajo el cual está estructurada esta investigación, pues al esclarecer a qué me refiero cuando utilizo la palabra

“magia”, busco facilitar la lectura y entendimiento del presente trabajo. Asimismo, pretendo quitar el velo de lo obvio y lo natural en el cual ha quedado el concepto cuando se utiliza para discutir a los Pueblos Mágicos y así ampliar la arena de confrontación.

Desde la antropología, uno de los fenómenos sociales que más se han estudiado es el de la magia; ejemplo de ello son los trabajos de Mauss (2001), Malinowski (2015), y Gluckman (2004); autores en los cuales baso mi concepción de la magia, entendida como como un instrumento social que ayuda establecer poderes, jerarquías y desigualdades según se le utilice.

“No hay poblaciones, por primitivas que sean, sin religión ni magia” (2015:17), constató Malinowski en una serie de ensayos publicados en 1954; y es que parte de la composición del ser humano, radica en buscar y tener el control del curso de la naturaleza para sus propios fines. Al respecto, Gluckman (2004) observó que entre distintas poblaciones africanas, era común buscar en la magia, hechicería y religión un soporte que les ayudara a sobrellevar las amenazas y presiones de la vida diaria. La magia también podía servir para combatir a las fuerzas malignas que podían tratar de hacerles algún daño. Por lo tanto, la magia y la religión constituyen en las sociedades un modo especial de comportamiento, una actitud pragmática construida por una razón, sentimiento o voluntad similar (Malinowski 2015:24).

Si bien la palabra “magia” evoca sentimientos y emociones diversas relacionadas con aspectos místicos, milagrosos, sobrenaturales, de fuerzas ocultas y difíciles de explicar racionalmente; cuando los sociólogos y antropólogos han estudiado el fenómeno de la magia, se han encontrado que en el día a día el aspecto de la magia es más decepcionante que emocionante, pues radica en una repetición de actos prácticos realizados para un fin específico con la particularidad de que los practicantes creen fielmente en que las actividades

que realizan son mágicas (Mauss 2001; Malinowski 2015). Esa es la principal característica de la magia: una repetición de acciones que la gente cree que tiene eficacia para lograr un cometido específico. Al utilizar la definición anterior para el caso que nos interesa dentro de esta investigación, es decir, la magia de Tlatlauquitepec y los Pueblos Mágicos; se puede entonces asegurar que la “magia” se elabora a través de una serie de actividades repetitivas que realizan los prestadores de servicios -como los guías- y que creen que son efectivas para atraer a turistas.

Por otro lado, Malinowski (2015) agrega que existen tres elementos asociados con la eficacia de la magia: 1) los efectos fonéticos naturales y la expresión de emociones que en conjunto conducen a lo deseado; 2) el uso de palabras que invoquen o demanden aquello que se desea obtener; y 3) las alusiones mitológicas que hacen referencia a ancestros y héroes culturales de quienes se ha recibido la magia (2015: 73-74). Cada uno de estos elementos se encuentra presente dentro de lo que se ha constituido como la “magia de Tlatlauquitepec”. A continuación, menciono algunos ejemplos de los muchos otros que se pueden encontrar a lo largo del texto y que hacen alusión a los elementos que hacen eficaz la magia.

El primer y segundo sendero explican la manera cómo, desde el Estado y la iniciativa privada, se han producido una serie de conceptos y discursos que invocan y demandan mercancías que se desean obtener de ciertas poblaciones. Ejemplo de ello es la naturaleza, pues se ha construido alrededor de ella todo un imaginario sobre la belleza prístina, virgen y sublime que hay en los sitios naturales. Otro ejemplo que converge con las palabras y expresiones deseadas, son las experiencias mágicas que ofrecen los recorridos turísticos, pues los turistas llegan buscando magia y los guías son los encargados de venderla por medio de una serie de actos previamente organizados que buscan sorprender a su público sediento de consumir emociones. Por último, en el tercer sendero también se pueden vislumbrar alusiones

a los ancestros culturales que les develaron a los guías sus secretos de la magia que hay en el lugar.

Ahora bien, si existe la magia es porque hay gente encargada de producirla, estas personas son conocidas como “magos”. Siguiendo a Mauss (2001), un mago es aquella persona que ha realizado de manera efectiva un acto de magia, esto conlleva contar con herramientas especiales y sobretodo un tiempo y un lugar específico y sagrado, es decir, un sitio que ha sido previamente acoplado para llevar a cabo el acto de magia. Sólo con estas condiciones un mago puede utilizar sus habilidades y herramientas para realizar con eficacia la “magia”. En Tlatlauquitepec, los sujetos que se han incorporado como “magos” es la población semi-proletarizada que proporciona la fuerza de trabajo necesaria para producir los recorridos turísticos. Un movimiento interesante por parte de los aparatos ideológicos del Estado (Althusser 2002), pues al colocarles la máscara de magos en control de la producción de la magia, esconden con ello su condición de ejército laboral de reserva precarizado y totalmente desprotegido social y políticamente.

Finalmente, mi propuesta al utilizar la palabra “magia” es servirme de ella como un arte oculto que pretende producir un encanto valiéndose de ciertos actos y palabras. “Arte oculto”, a su vez, como sinónimo de la existencia de un lado oscuro que se esconde a los espectadores con el propósito de que gocen del acto ilusorio de la “magia”. Al referirme a este lado oscuro, a esta otra cara de la “magia”, lo que me dispongo es a contrapuntear (Ortiz 1963) a lo largo de esta investigación, lo que se ha obviado social, política y económicamente cuando se discute sobre los Pueblos Mágicos y su “magia”. Así, la magia y este arte oculto, quedan como metáfora de interpelación que atrapa tanto a turistas como prestadores de servicios en una ilusión o sueño necesario para sobrellevar las condiciones precarias de su vida material.

Metodología

Para dar respuesta a mis preguntas de investigación realicé trabajo de campo durante tres meses, del 21 de junio al 13 de septiembre del 2021. Durante ese período, todos los días me reunía con algún miembro del Grupo Turístico Ocelotes y lo acompañaba durante sus recorridos por la sierra nororiental para revisar posibles sitios turísticos, hablar con personas de algunas comunidades interesadas en ingresar al negocio del turismo, o acompañarlo en su trabajo como guía local. Mi principal sitio de observación fue el zócalo de Tlatlauquitepec, ya que ahí se encuentran tanto la cafetería más popular, como los sitios de ocio comunes, entre los que se encuentran algunos bares y locales alrededor de la fuente principal. Asimismo, el zócalo es el punto de encuentro para dar inicio a los recorridos turísticos. En cuanto a la exploración de los sitios naturales, siempre acudí acompañada por uno o varios miembros del Grupo Ocelotes, quienes sabían moverse entre los senderos ya marcados como aquellos donde tenían el interés de modificarlos para su uso turístico. Si bien los sitios turísticos ya establecidos son seguros para recorrerse, existen otros más alejados y en proceso de adecuación que pueden resultar peligrosos tanto por los riesgos propios de la naturaleza, como por la sospecha que puede crear entre los lugareños, el hecho de que personas ajenas a la comunidad deambulen en sus tierras.

Es importante resaltar que el contexto en el que realicé mi trabajo de campo fue durante la pandemia de Covid-19, por lo que los meses previos a mi partida estuvieron cargados de incertidumbre sobre la posibilidad de hacer trabajo de forma presencial, debido a que no existió un consenso ni a nivel estatal, ni de mi institución educativa sobre la manera de proceder para realizar investigaciones de manera segura. Al final, después de preguntar sobre

las condiciones que había en Tlatlauquitepec con mis informantes y de debatirlo con mi director de tesis, tomé la decisión de realizar mi trabajo campo con las condiciones existentes. Para mi sorpresa, al llegar a mi sitio de investigación, parecía que la pandemia ya había acabado, pues las medidas sanitarias eran muy débiles o inexistentes. Los tlatlauquenses sólo hablaban del tema con fines cómicos o irónicos, en especial, hacían énfasis en cómo la pandemia les había “jodido” la temporada alta del turismo y se quejaban de la poca afluencia turística que había. Fue ahí que comprendí por qué para los locales era mejor simular “que no pasaba nada”, pues sus trabajos dependían por completo del movimiento de personas; no podían detener sus actividades porque eso significaba no tener sustento alguno. Así, los tres meses que pasé en campo, también sirvieron para observar cómo al sector servicios no le está permitido parar, no importa el acontecimiento mundial por el que se pueda estar atravesando.

Los guías que conforman el Grupo Ocelotes fueron mis informantes clave y permitieron mi entrada a campo, ya que gracias a ellos pude acceder a otras personas que contribuyeron a mi entendimiento sobre las motivaciones y deseos de aquellos que fabrican la magia del Pueblo Mágico. A los miembros del Grupo Ocelotes, como ya lo mencioné, los conocí en el verano del 2016, mientras realizaba mi servicio social en Tlatlauquitepec, por lo que mi primer acercamiento fue de camaradería y sobretodo por el interés de hablar y conocer más sobre su pueblo. Con el paso de los años y con las cortas visitas que realicé los veranos del 2018 y 2019, así como una estancia de seis meses a finales del 2019 e inicios del 2020, fui profundizando mi amistad con algunos miembros del grupo con los cuales compartía intereses, dudas, dilemas y gustos musicales, por lo que cuando les planteé la posibilidad de ser mis informantes para realizar la presente investigación, aceptaron con emoción y profesionalismo.

Especialmente fue a través de David López, Néstor Buendía y Federico Álamo que pude entender la labor de un guía y conocer a otras personas involucradas en la compra y venta de magia. Al tener una parte activa tanto dentro del Grupo Ocelotes como en la sociedad tlatlauquense, decidí utilizar seudónimos tanto para mis informantes principales como para los lugares donde trabajan con el propósito de evitar conflictos y su fácil identificación². Asimismo, busco proteger los datos e historias que me confiaron. Para esta etnografía, solamente utilizó los apellidos y negocios reales de la élite provinciana para proporcionar un mejor entendimiento de la historia política y social del municipio.

Las técnicas empleadas para la construcción de mis datos etnográficos, fueron la observación participante y directa, las pláticas informales, reconstrucción de historia de vida de algunos miembros del Grupo Ocelotes, y entrevistas semi-estructuradas a guías, artesanos y al actual presidente municipal, Porfirio Loeza Aguilar. De igual manera, pude acceder al archivo municipal para corroborar datos y fechas correspondientes a eventos acaecidos y registrados por la oficina de turismo. Por último, revisé las noticias locales y redes sociales del ayuntamiento municipal para contrastar los discursos oficiales con la vida cotidiana. Lo anterior, me permitió encuadrar las contradicciones entre lo que se dice y promociona, y lo que realmente se lleva a cabo dentro del Pueblo Mágico de Tlatlauquitepec.

Senderos de la tesis

La tesis la conforman tres capítulos que he decidido nombrar senderos. El motivo detrás de esta denominación se encuentra en que un sendero se define como un camino estrecho que

² El único nombre real de los informantes que he decidido mantener es el de don Víctorico Leal Marcelo, quien falleció en diciembre del 2022. Un pequeño tributo para un gran hombre que no sólo contribuyó a mi entendimiento de la problemática aquí planteada, si no que también siempre mostró gran interés, entusiasmo y consternación por compartir las historias de su comunidad para que no fueran olvidadas.

ha sido formado a través de los años por el paso de personas o animales³, o como lo explica un informante: “estos senderos guardan una energía especial, pues se han hecho con el flujo natural del caminar de miles de personas. Eso los hace ideales para ser utilizados para entrenar, correr o sólo caminar⁴”. Con lo cuál, al usar la palabra sendero enfatizo en el hecho que la información aquí recabada ha sido producto de los debates planteados dentro de la disciplina antropológica; senderos que me dispongo a caminar en aras de cuestionar la manera en cómo se han abordado algunos debates dentro de la disciplina.

El marco teórico de esta tesis se centra en la economía política como la entendía Roseberry (1988), es decir, como una teoría que se enfoca en las relaciones de desigualdad dentro de contextos históricos amplios, y donde se forman sujetos antropológicos en la intersección de procesos políticos y sociales que se articulan en la historia global y local. Sobre todo, hago énfasis en su interés por la actividad de los sujetos dentro de contextos estructurados y cómo a pesar de las presiones determinadas que les son impuestas, establecen límites sobre sus acciones futuras (1988:172). Me parece, que a diferencia de otras posturas teóricas inclinadas hacia un relativismo cultural enfocado en comprender significados y símbolos dentro de culturas o grupos separados (Kalb 2015:7); la economía política es útil para tener un mejor entendimiento de los procesos de opresión que se generan dentro de la dinámica capitalista.

El primer sendero se titula: “El pueblo mágico: conjurando la magia”. Los debates en los cuales incursiono son alrededor de las transformaciones en la economía política local después de las crisis de 1982, de 1989 y de 1994 a nivel nacional, así como sus efectos locales

³ Diccionario de la Real Academia Española. <https://dpej.rae.es/lema/sendero>. Consultado el 30 de agosto del 2022.

⁴ Plática informal. Diarios de campo 1, junio 2021.

entre 1989 y 1999. Los nuevos arreglos políticos, sociales y económicos producidos por la crisis sentaron las bases para que el turismo se presentara como la opción más atractiva a elegir para el desarrollo del municipio. Un concepto clave es el de “crisis”, y las acciones que emprendió el Estado mexicano para contrarrestarla a través de una serie de cambios en las políticas públicas que apostaron por la privatización de servicios y bienes públicos, relegando históricamente las nociones de desarrollo y retribución social subsidiadas por el Estado (Macip 2005), por unas de reconocimiento cultural. El concepto de “crisis” nos permite analizar los procesos de cambio y la reconfiguración en las relaciones y estructuras de poder producidas por el Estado. Al respecto, Smith (2011) entiende las crisis y cambios estructurales ocurridos después de 1989, como el proceso de transformación de una hegemonía expansiva a una selectiva. Es decir, el pasar de políticas públicas que busquen subsidiar a la mayoría de los ciudadanos, con políticas públicas selectivas que sólo se preocupan por poblaciones específicas, como las que habitan en los Pueblos Mágicos. Con esta teoría analizo la hegemonía expansiva que experimentó el municipio antes de pasar a una hegemonía selectiva. Es sólo a través de estas sendas teóricas que se puede entender el conjuro bajo el cual el Pueblo Mágico de Tlatlauquitepec quedó atrapado.

El segundo sendero se titula: “El sueño ecoturista: la naturaleza mágica de Tlatlauquitepec”. Aquí analizo desde la antropología, distintos debates sobre la práctica turística y las repercusiones de la misma. Parto de cómo se producen los sitios naturales que después son catalogados como “sublimes” (Mendoza 2018), “auténticos” (Comaroff y Comaroff 2009) y “mágicos”. De igual manera, formulo una crítica hacia lo que ha sido llamado como “ecoturismo” en México en comparación con el ámbito internacional. Continúo con la explicación sobre cómo se produce la “magia” del lugar a través del trabajo manual que llevan a cabo los guías y que se expresa de forma material en consumir las

experiencias mágicas. Finalizo con un primer esbozo de los deseos y motivaciones detrás de aquellos sujetos que han sido interpelados para comprar o vender la magia de los Pueblos Mágicos.

Por último, el tercer sendero se titula: “La magia la produce su gente”. Aquí me enfoco en los sujetos que han sido subordinados para crear la magia del Pueblo Mágico, pues considero que son un componente importante para entender la forma en cómo el atrapa-sueños mágico encanta a los sujetos en la propia magia que producen. En la primera parte del sendero expongo cómo entiendo los conceptos teóricos de poder y clase para analizar las relaciones de lealtad y reciprocidad que se gestan entre los prestadores de servicios. Relaciones que se representan de forma material en el *performance* mágico que realizan los guías para vender recorridos turísticos que atrapen a los visitantes y que considero que en ese proceso terminan por quedar conscriptos ellos mismos. Por conscripto me refiero a una persona que quedado atrapada o encerrada en una serie de acciones que tiene que llevar a cabo todos los días, que pueden o no ser consciente de ello, pero que cuentan con poca o nula capacidad de oposición. Así, retomo nuevamente a Smith (2011) para mostrar como se expandió la hegemonía selectiva en el Pueblo Mágico. Finalizo con una exploración de las trayectorias de vida de las personas que conforman el Grupo Turístico Ocelotes con el propósito de mostrar cómo, en su relación como grupo y con la política municipal, operan en conjunto la selección, el clientelismo, el poder y la clase para terminar de atrapar a aquellos sujetos que creen que la magia es la vía más adecuada para promover el desarrollo de su municipio.

Sendero 1

El Pueblo Mágico: conjurando la magia

“La semilla... el comienzo de todo... fue en el 2015, a finales del 2015. Ahí fue donde empezó a crecer todo⁵”, narra Román Álamo, fundador y líder del Grupo Ocelotes, una de las primeras agencias turísticas que se formaron en el Pueblo Mágico. Para Román, el año 2015 marcaba un antes y un después en el desarrollo turístico de Tlatlauquitepec, pues orgulloso comentaba que ese era el año en que había ocupado el cargo de auxiliar de director de turismo y formado el primer grupo de guías turísticos. En contraparte, su hermano Federico Álamo, más sereno y reservado, narraba que alrededor del 2007 la vida lo había llevado a recorrer los senderos de su municipio pues:

“Estaba en un momento en dónde no sabía qué hacer con mi vida, todo parecía salirme mal y fue que empecé a caminar por entre los cerros, descubriendo senderos y cascadas, y observando dónde podía practicar *rappel* y escalar. Mi hermano Román me veía primero con curiosidad y después con interés. No tardó en unirse a mis caminatas por el bosque serrano. En uno de esos recorridos mientras observábamos y escuchábamos a la flora y la fauna, le comenté que Tlatlauqui tenía potencial para hacer rutas de aventura y venderlas. Román no se sacó esa idea de la cabeza. Poco después empecé a tener varios trabajos relacionados con el turismo. Ahora que lo pienso, yo creo que todo lo que me pasó fue porque yo tenía que estar aquí en Tlatlauqui y hacer crecer el turismo.”⁶

Lo que tienen en común las vivencias de los hermanos Álamo es que cada uno recordaba el momento en que la magia de Tlatlauquitepec se empezó a conjurar de acuerdo a las circunstancias que ocasionaron su entrada al turismo. No eran los únicos habitantes en

⁵ Notas de campo, septiembre 2021.

⁶ Diarios de campo 2, julio 2021.

marcar el inicio de la magia de acuerdo a sus vivencias personales, pues la mayoría de mis informantes señalaban fechas y sucesos distintos cuando recordaban su inicio. Sin embargo, todos llegaban a la misma conclusión: el nombramiento de Pueblo Mágico lo había cambiado todo.

Al buscar “la semilla” de la cual germinó el Pueblo Mágico, indudablemente pensé en los años 2011 y 2012, cuando se gestó la carpeta de evidencias para postular a Tlatlauquitepec como Pueblo Mágico. Fue a lo largo de todo un año, que los hermanos Álamo, Maricela y Gabriela, dos jóvenes estudiantes de turismo, recorrieron, imaginaron, ordenaron y desarrollaron la forma en la que se podían vender los atractivos que había en el lugar. Se podría decir que fueron ellos quienes empezaron a conjurar la magia que después crecería en todo Tlatlauquitepec.

La ruta de este primer sendero recorre económica y geográficamente el Pueblo Mágico de Tlatlauquitepec hasta llegar a entender los discursos actuales que existen sobre la magia del lugar y comprender cuáles fueron las políticas estatales que permitieron que la magia permeara en el pueblo. Al finalizar el recorrido por este sendero observaremos cómo Tlatlauquitepec llega a ser un Pueblo Mágico, es decir, de dónde surge el programa, cómo está constituido y tenderemos un primer atisbo de las implicaciones que esto acarreó en el llamado jardín de la sierra.

1.1 Una composición económica muy ilusoria

Este Pueblo Mágico se encuentra en la Sierra Nororiental poblana, a dos horas de la Ciudad de Puebla, entre notables depresiones escabrosas y numerosos saltos y cascadas. Aunque oficialmente colinda con 11 municipios (Morán-Bravo *et al* 2021); son solo cinco: Zaragoza,

Zacapoaxtla, Libres, Teteles, y Teziutlán; con los cuales se establecen relaciones económicas, sociales, políticas y culturales más cercanas. Para darse cuenta de esto basta con preguntar en los “jueves de plaza⁷”, sobre la procedencia tanto de transeúntes como comerciantes, para obtener como respuesta alguno de los municipios mencionados. La razón se puede encontrar en la historia regional desde antes de la conquista española y que se potenció debido a las dependencias políticas y económicas que se entablaron entre sus instituciones municipales (Mendoza Mendoza 2005). Asimismo, se puede rastrear entre la población, la existencia de prejuicios alrededor de dichas relaciones, pues en campo escuché decir cómo los libreños [sic] y zaraguatos [sic] eran tontos y de no fiar; mientras que los tetelenses [sic] eran vistos como personas cultas. De Zacapoaxtla y Teziutlán, al ser más grandes en población y economía, sólo mencionaban que no eran Pueblo Mágico, aunque lo habían intentado, con lo cual daban a entender que Tlatlauquitepec estaba por encima de todos los demás municipios que componían la Sierra Nororiental. A continuación, expongo datos estadísticos y etnográficos para ofrecer una caracterización económica de este poblado al que varios de sus habitantes se refieren como “el mejor pueblo de todos”.

Empezaré con la población que habla alguna lengua indígena en el municipio, ya que un recurso de mercadotecnia que ocupan tanto el Programa Pueblos Mágicos, como el ayuntamiento municipal, es el de referirse a las poblaciones indígenas⁸ como las que más se beneficia con el programa y la afluencia turística, pero que mis datos etnográficos no aparecen como un sector de la población con presencia relevante dentro del turismo; si no

⁷ Forma coloquial de referirse al tianguis que se lleva a cabo cada jueves en la cabecera municipal, pues “plaza” es ocupado como su sinónimo y sustituto.

⁸ Es importante resaltar que ni el Programa Pueblos Mágicos, ni el ayuntamiento municipal proporcionan una definición clara de lo que entienden como población indígena más allá de citar las lenguas que se hablan; asimismo, el enfoque de esta investigación no es debatir sobre ese concepto, sino exponer las contradicciones sociales y económicas que existen dentro de los Pueblos Mágicos y cómo esto se observan y vive entre la población de Tlatlauquitepec.

que como se verá a lo largo de esta investigación con mis datos etnográficos, su participación es marginal y se encuentra profundamente acotada y seleccionada. Por lo tanto, de las 55,576 personas que conforman la población tlatlauquense, solamente el 17.4% habla alguna lengua indígena. El náhuatl es la principal lengua hablada con 6,513 personas. Le sigue el totonaco con 59 personas hablantes, y por último el mazateco con 25 hablantes (INEGI 2020). En campo observé que las personas que hablan alguna de estas lenguas, provenían de las llamadas comunidades, ya que los lugares donde se podía escuchar a personas hablar en náhuatl era generalmente en las totoleras⁹ o en los jueves de plaza cuando llegaban personas de las comunidades y localidades aledañas a comprar y vender distintas mercancías. Asimismo, ninguno de mis informantes se consideraba indígena o hablaba alguna de las lenguas antes mencionadas, pero sí mostraban especial interés en aprender náhuatl por considerarlo un aspecto importante “de sus raíces”.

Respecto a la composición económica del lugar, David López, un joven de 24 años que se dedica a ser guía de turismo, me contaba durante nuestras largas caminatas por “la plaza”, que, en Tlatlauquitepec, antes de ser Pueblo Mágico, había más dinero para la gente del pueblo por todo el comercio que circulaba en los días de plaza; mientras que ahora, el dinero se quedaba entre unos pocos. Entre esos pocos él mencionaba a los “paperos”, quienes tenían el apellido Guerrero y que ubicados en la parte “alta” del municipio, donde el clima es más húmedo, se dedican al cultivo y comercialización de la papa. “Son los paperos los que se están quedando con todos los campos porque es lo más rentable, le ganan de a madres; invierten como 100 mil pesos y a eso le ganan mínimo el triple. Por eso es que la mayoría de

⁹ Forma coloquial de referirse al transporte público que comunica a todas las comunidades del municipio con la cabecera.

la gente ha dejado los cultivos de maíz y chile cera, porque no son rentables, son muy caros y les ganas muy poco”.

Puebla es el tercer productor de papa a nivel nacional con el 9.85% de la producción total. El primer y segundo lugar lo tienen, respectivamente, Sonora con el 24.5% y Sinaloa con el 17% (Haro 2019). Esto, a su vez, se vincula con las cifras proporcionadas por el gobierno municipal, donde de las 15,810 personas que conforman su población económicamente activa, el 39% se encuentra dentro del sector primario y el 38% total de su población son trabajadores agropecuarios (Gobierno Municipal 2019). Con cual, los agrobizos se presentan como una de las actividades económicas más importantes de Tlatlauquitepec.

El sector económico que se encuentra con mayor rezago es el secundario, con el 17% de la población económicamente activa (Gobierno Municipal 2019). En este sector se albergan las producciones industriales. Si bien los datos oficiales del municipio indican la existencia de una industria manufacturera, mis datos etnográficos mostraban solamente la existencia de varios talleres de maquiladora. Al respecto, David López recordaba que entre los años 2000 a 2010 hubo un auge de estos talleres, mucha gente invirtió en ellos y muchas más buscaban trabajar en esos lugares; sin embargo, con el pasar de los años decayó. Ahora eran cada vez menos los talleres, los cuáles fungían en la clandestinidad y se establecían en comunidades alejadas. Por tanto, a las cifras estadísticas del municipio, donde se registró que el 15.2% de su población está conformada por trabajadores de la industria pero que no especifican los rubros, las vinculo con los datos etnográficos que registré alrededor de la presencia de ingenieros y técnicos que trabajan en la Presa de la Soledad, la cuál está administrada por la Comisión Federal de Electricidad (CFE).

David, al trabajar como guía de turistas, consideraba que el turismo sí había traído mejores oportunidades laborales para su pueblo, aunque esas oportunidades no eran iguales para todos porque no todos sabían “hacer bien” el trabajo, pero en general podía existir un ganar-ganar para la mayoría. Estas palabras parecían respaldadas por los datos estadísticos del municipio, pues hasta el 2019, el 44% de su población económicamente activa pertenecía al sector terciario. De esta cifra, alrededor del 12% estaba concentrado en la industria comercial y el 32% en servicios. El 27.1% de la población tlatlauquense se inscribió como comerciantes y prestadores de servicios (Gobierno Municipal 2019). Con lo cual, el sector terciario se posiciona como la principal actividad económica del municipio, posición que fácilmente puede crear una ilusión alrededor de que el turismo es la “mejor” opción laboral en el horizonte económico de su población.

En contraparte, Julia, una ama de casa de 32 años que vive en la comunidad de Túnel Dos, me mostraba una perspectiva diferente a la de David. Para Julia sus preocupaciones oscilaban entre hacer que el “gasto”, proporcionado por su esposo al trabajar como albañil en la Ciudad de México, le alcanzara para toda la semana y el futuro de sus hijos. Le preocupaba que su hija mayor de 15 años, ya había dejado la escuela y quería trabajar en la cabecera municipal, lo cuál consideraba peligroso por los largos tiempos de traslado que eso implica. Mientras que, a su segundo hijo de 12 años, tampoco le gustaba estudiar y no contaba con una figura paterna que le enseñara a trabajar, con lo cual se aseguraría que en un futuro él pudiera mantener a su propia familia. Julia creía que no había opciones laborales en su comunidad: “solo está trabajar en la finca de los Guerrero o con los lancheros. Pero ambos trabajos son solamente por temporadas y la paga es poca en comparación con irse a la ciudad

o a la cabecera¹⁰”. El turismo para Julia sólo aparecía en forma de *Sprinters*¹¹ que subían y bajaban rápidamente por la calle principal de su comunidad.

En concordancia con lo expresado por Julia, el grado de escolaridad promedio del municipio es de 7.25 años. Es decir, de la población de 15 años o más, el 55.5% cuenta con educación básica; el 21.7% con educación media superior; el 14.8% con educación superior; y el 7.9% no tiene escolaridad (INEGI 2020). Hasta el 2015, el 11.9% de la población vivía en pobreza extrema; el 55% en pobreza moderada; el 25.1% se encontraba vulnerable por carencias sociales y de ingresos. Solamente el 8.32% de la población contó con todos los servicios básicos, acceso a tecnologías y disponibilidad de bienes (Gobierno municipal 2019). Cabe resaltar que del total de la población que habita en el municipio de Tlatlauquitepec, alrededor del 9.3% se encuentra viviendo en la cabecera municipal, por lo tanto, salta a la vista la similitud de cifras entre aquellos que cuentan con acceso a todos los servicios básicos y el número total de residentes en la cabecera municipal.

Finalmente, los datos estadísticos y la evidencia etnográfica expuesta anteriormente, me permiten sostener la existencia de una brecha económica entre los habitantes del Pueblo Mágico de Tlatlauquitepec. Estadísticamente pareciera que Tlatlauquitepec no es muy distinto a otras localidades de México, donde el rezago educativo y social prevalece en la mayoría de la población. Por otro lado, si bien las estadísticas muestran un mayor porcentaje de la población trabajando en el sector terciario, podría permitirnos pensar en un aparente éxito del Programa Pueblos Mágicos -pues el turismo se encuentra dentro de ese sector; al contrastarlos con la evidencia etnográfica queda expuesto que los datos estadísticos forman

¹⁰ Diario de campo 2, julio 2021.

¹¹ Modelo automotriz semejante a las combis, generalmente utilizadas por las agencias turísticas para trasladar a los turistas.

parte del conjuro mágico que existe en Tlatlauquitepec, pues con los testimonios de Julia y David, se puede comenzar a entrever una desigualdad y división social y económica entre la cabecera y sus comunidades. Esto se manifiesta en la división social del trabajo por localidades o en el poder económico y político en manos de unos pocos. Por último, también es importante debido a que gran parte de la promoción que se ha dado alrededor de los Pueblos Mágicos es que favorece a las poblaciones receptoras mediante la generación de derrama económica en sus localidades, así como fomentar el desarrollo justo y equilibrado entre su población (SECTUR 2020). A lo largo de este capítulo me propongo poner en duda tal aseveración.

1.1.2 Un Pueblo que atrapa

En la interpretación oficial del municipio (Gobierno Municipal 2019), el nombre de Tlatlauquitepec proviene del náhuatl y quiere decir cerro que colorea o que arde, por la aglutinación de las voces *tlatlahui*= colorear y *tépetl*= cerro. Ello debido a que en cada amanecer se puede apreciar como los rayos del sol sonrojan la piedra que compone el Cerro Cabezón, símbolo oficial del Pueblo Mágico, pues es la primera formación geográfica que se distingue, si la neblina lo permite, cuando se entra al llamado jardín de la sierra.

El clima es húmedo, con tendencia a nublarse constantemente, envolviendo a la cabecera y la parte alta del municipio, en un velo blanco que hace difícil ver más allá de siluetas borrosas que se mueven entre el paisaje. En la parte baja del municipio, la humedad provoca un bochornoso calor en un paisaje inundado de vegetación brillante y exuberante, con mariposas, insectos y aves que revolotean en la zona. La temperatura promedio es de 12° a 16°, con tendencia a subir o bajar según los vaivenes del Sol y la lluvia que acompañan a

la humedad, ya sea sofocando el ambiente o calando los huesos. El ruido al fondo de la sierra proviene de las chicharras¹² y las filtraciones de agua.

La cabecera municipal concentra el centro de la vida social y económica de Tlatlauquitepec. Ahí se encuentran los restaurantes, bares, cafeterías, tiendas, mercados y hoteles donde se hospedan y consumen los turistas, así como la mayoría de escuelas, talleres y comercios del municipio. Presenta una arquitectura colonial en forma de construcciones de adobe pintadas con llamativos colores y acabados de madera. Las calles son estrechas y empedradas con pronunciadas pendientes. Las casas y comercios se alzan entre calles de sutiles laderas sinuosas, diferenciándose entre sí por los aromas de pan recién horneado, maíz en el comal o carne ahumándose, que se escapan entre puerta y ventanas. Hay tres calles principales en la cabecera: la avenida Reforma que conforma la calle central; la avenida Independencia, conocida como “la que sube”; y la avenida Revolución, que es “la que baja”.

En medio de la avenida Independencia, o “la calle que sube”, se encuentra la Parroquia de Santa María de la Asunción, construcción que data del siglo XVI, y que se estima fue edificada entre los años 1530-1540 (Mendoza Mendoza 2005:95). Es, además, uno de los principales atractivos turísticos de la cabecera pues resalta por su fachada de cantera rosa, estilo neoclásico e interior tapizado con madera de encino. A unos metros frente a la parroquia se localiza el Rincón de los Recuerdos, el único museo que existe en el Pueblo Mágico y que forma parte del Hotel San Jorge, el hospedaje más caro y lujoso que hay en el municipio, propiedad de la familia Guzmán. Asimismo, es en la calle que “sube” donde se hallan varias de las casas antiguas de las familias más acaudaladas de Tlatlauquitepec, entre ellas los Guzmán y los Guerrero, ambas propietarias de terrenos cafetaleros y hoteles en la

¹² Insecto también conocido como cigarra.

cabecera. Las casas, si bien abarcan un amplio espacio, son discretas pues sus fachadas cuidadas y limpias no desentonan con el resto del paisaje. Por último, al final de la calle, dentro de uno de los terrenos de la familia Guerrero, están las cadenas comerciales Coppel y Aurrera, mismas que sólo se encuentran entre los grandes municipios de la Sierra Nororiental, como lo son Teziutlán, Zacapoaxtla y Tlatlauquitepec.

Al centro de la avenida Reforma, o la calle central, se ubica el zócalo, lugar que resguarda la fuente principal hecha de cantera y azulejos con paisajes de Tlatlauquitepec. La fuente es también el corazón de la vida social tlatlauquense, siempre rodeada de gente comiendo y niños corriendo, vendedores ambulantes que en sus carritos ofrecen elotes, esquites, botanas, aguas frescas y cacalal¹³ a los paseantes. Los jueves de plaza o los fines de semana se puede escuchar a payasos realizando sus presentaciones callejeras o a músicos practicar con sus instrumentos. A unos 100 metros de la fuente principal se construyó, debido al nombramiento de Pueblo Mágico, la fuente de los chorritos o de las letras, que consta de una base rectangular de concreto que alberga las boquillas que propulsan el agua que salpica a destiempo. El nombre de Tlatlauquitepec en letras grandes y pintadas con motivos que enaltecen los atractivos turísticos del municipio, se encuentra a lo largo de la base de la fuente. Al oeste de la avenida Reforma está el Palacio Municipal, en sus lados, de cara al norte y sur, están los portales que resguardan los principales locales de Tlatlauquitepec y el hotel más famoso y concurrido debido a su ubicación céntrica, el Hotel Santa Fe. En los portales también se puede encontrar a mujeres vestidas con chales bordados y faldas con canastas llenas de “tlayoyos¹⁴” que ofrecen gritando a los transeúntes. La calle central es

¹³ Forma coloquial de llamar a los chicharrones fritos preparados.

¹⁴ Alimento ovalado hecho a mano a base de masa nixtamalizada de maíz y relleno con alverjón o papa, también conocido como tlacoyo.

también la cara del Pueblo Mágico pues alberga al zócalo, lugar al que más se le ha invertido para hacerlo atractivo a los visitantes.

Por último, está “la calle que baja”, o avenida Revolución, la más olvidada, al menos por turistas y locales de viernes a miércoles. Los jueves se llena de lonas y puestos que ofrecen todo tipo de mercancías, y que obstruyen la circulación el paso debido al tumulto de personas que se aglutinan a lo largo de la calle. Habitantes de los municipios y comunidades cercanas se concentran en esa calle para vender y comprar distintas mercancías en el famoso jueves de plaza. El resto de los días esa calle permanece vacía y con nulo movimiento, con excepción de algunos jóvenes que se reúnen para jugar voleibol en una explanada que usan de cancha. Por las noches, la luz de pocos faros ilumina el silencioso camino, donde solo se distingue el conocido puente Titanic, llamado así entre los pobladores debido a que cada año cuentan que se hunde un poco más, dándole un aspecto desplomado y torcido a la pequeña colina que compone la mayor parte de la avenida Revolución. La parte más conocida de esa calle es la que desemboca en el zócalo, pues alberga la iglesia del Sagrado Corazón de Jesús, lugar que ha sido incluido en todos los *tours* de la cabecera municipal debido a su ubicación en el centro del zócalo y porque a su lado se encuentra la entrada para el recientemente creado corredor artesanal, un espacio destinado para que los artesanos del Pueblo Mágico vendan sus productos a los turistas, pero que generalmente se encuentra vacío.

Las calles de Tlatlauquitepec son una alegoría perfecta sobre lo que se muestra y se esconde en el Pueblo Mágico, pues por un lado se exhiben calles con fachadas coloridas, cuidadas y bien iluminadas, mientras que por otro están aquellas con fachadas sin repellar ni pintar, y con apenas unos cuantos faros que iluminan el andar de los transeúntes. Esta conformación arquitectónica del lugar también habla de un conjuro que germina segregando y diferenciando espacios, pues la zona mágica es aquella en donde la ilusión de un pueblo

bien cuidado se manifiesta; mientras que la otra cara de la magia, aquella donde la pobreza y marginalización aparece, se esconde tras una cortina de encantamientos.

Dejarse atrapar por Tlatlauquitepec puede parecer fácil, pues el ritmo del pueblo semeja a un sopor de eterna lentitud, donde pareciera que nada es urgente o donde el tiempo dejara de tener sentido. Sumado al recibimiento cálido y servicial que el turista recibe en la mayoría de los comercios, el visitante llega a un ambiente en donde se encuentra alejado del ruido y el movimiento de la ciudad. En especial, atrapa la sensación de estar en constante contacto con la naturaleza, pues desde cualquier punto de la localidad, siempre será posible observar la sierra y su abundante vegetación. Algo que solía ser parte de la cotidianidad de sus habitantes sin que se le prestara mayor atención, en los últimos años se ha convertido en un atractivo que se tiene que realzar y hacer notar en cada rincón, pues un aspecto central de los discursos pronunciados desde el ayuntamiento municipal es que los tlatlauquenses deben “mostrar la magia que rodea todo el lugar” y así “encantar y atrapar” a los turistas que lo visitan. Para explicar cómo surgieron los discursos que hablan de la “magia que tiene el pueblo”; recorreré la senda histórica para guiar el proceso que nos explique cómo se conjuro la magia en el municipio.

1.2 Breve historia de un Pueblo Mágico

Tlatlauquitepec se fundó alrededor de los años 1440-1469, en la zona se hablaba otomí y totonaco, y el náhuatl se mantuvo como la lengua dominante debido a las migraciones y guerras de la época (Mendoza Mendoza 2005), pues Tenochtitlán tuvo gran influencia en el predominio y expansión de las tradiciones náhuas que llegaron a obscurecer las peculiaridades de las demás lenguas (García Martínez 1987). Desde su fundación,

Tlatlauquitepec estuvo sujeto a varios cambios de señoríos y tributos, posteriormente con la conquista española, esta sujeción fue reemplazada por encomiendas, alcaldías y jurisdicciones (Mendoza Mendoza 2005).

En las primeras fases de la época colonial se reorganizó a la dispersa población local en pueblos de indios a las afueras de la localidad, y españoles y criollos habitando al centro, siguiendo los trazos ortogonales con las iglesias y sedes de poder civil en su centro. Tlatlauquitepec fungió como sede del obispado virreinal, ya que tenía a la parroquia de Santa María de la Asunción en sus dominios, lo que le confirió un mayor poder. Esto ocasionó rivalidades y divisiones con otros pueblos, por lo que a finales del 1500 y principios del 1600, Zacapoaxtla y San Juan de los Llanos, hoy en día conocido como Libres, buscaron separarse de Tlatlauquitepec y constituirse como cabeceras con la esperanza de obtener un mayor poder y autonomía de sus recursos y poblaciones (Mendoza Mendoza 2005:92).

Los primeros años de independencia, las disputas entre los proyectos liberales federalistas, y los proyectos conservadores centralistas (Tutino 1986) trajeron varios cambios en Tlatlauquitepec. Entre ellos, pertenecer brevemente a Zacapoaxtla (1824-1833) con el fin de apaciguar a la población tlatlauquense que era considerada insurrecta e insatisfecha por los cambios políticos que situaban en desventaja al municipio al tener que ceder terrenos y poderes políticos. Sin embargo, las inconformidades de los indios y mestizos tlatlauquenses no menguaban, por lo que en 1837 fue despojado de su rango de cabecera municipal y pasó a formar parte de Teziutlán, una importante localidad donde se concentraba el flujo comercial y social (Mendoza Mendoza 2005).

Con las leyes de reforma, al separar la Iglesia del poder civil y privatizar las propiedades corporativas, se afectó las tierras de muchas poblaciones y las configuraciones políticas de amplios territorios (Tutino 1986). Es en las guerras de Reforma que, con la ayuda

de dos diputados locales, se le concedió a Tlatlauquitepec ser un distrito y se le asignó el distintivo de villa, logrando con esto la autonomía por la que habían luchado. El nombramiento de villa fue un logro importante para los tlatlauquenses pues traía consigo un estatus social, político y económico que favorecía sus relaciones con las localidades aledañas (García Martínez 1987). En 1917 se oficializó su estatus como municipio y con esto entró en un periodo de relativa estabilidad y crecimiento económico.

En 1954 comenzó a construirse el proyecto de la Presa de La Soledad a cargo de la CFE, el cuál tuvo como finalidad la construcción de una presa hidroeléctrica para que abasteciera de energía la zona centro del país generando alrededor de 205 mil kilovoltios con cuatro unidades, lo que en esos años representaba una gran fuerza y capacidad, pues entre las 76 unidades que tenía en funcionamiento la CFE, solamente se generaban 387 mil kilovoltios. La compañía constructora a cargo de realizar el mega proyecto fue Ingenieros Civiles Asociados (ICA). En 1962 se inauguró oficialmente la presa de La Soledad y se consideró como una de las grandes realizaciones del gobierno priísta a cargo de Adolfo López Mateos (Mendoza 2005). La construcción de la presa de La Soledad se contempló como un proyecto que beneficiaría económicamente al municipio de Tlatlauquitepec, sin embargo, pocas familias fueron beneficiadas por el mega proyecto. Entre ellas se encontraron los Buendía, quienes obtuvieron la concesión para vender todos los suministros alimenticios que necesitaron los ingenieros y arquitectos traídos por la ICA. De igual manera, los Buendía aprovecharon para construir el primer hotel en la cabecera municipal, el cual “se construyó por necesidad, para que se pudieran quedar los ingenieros, así que el hotel abrió alrededor del año 1965¹⁵”.

¹⁵ Platica informal con Néstor Buendía, Diarios de Campo 3, septiembre 2021.

En la siguiente década, los efectos de la presa de La Soledad, se comenzaron a notar en Tlatlauquitepec. Una de las principales mejoras, en el municipio fue la construcción de una carretera que conectaba a la cabecera con la parte baja, lo que mejoró la comunicación comercial, social y política con todas las comunidades que se encontraban a lo largo de los 32 km de la carretera Tlatlauquitepec- Mazatepec. Así, en el contexto de la crisis de los años 80, Tlatlauquitepec logra eliminar, en 1986, su nombramiento de villa para convertirse en la Ciudad de Tlatlauquitepec (Mendoza Mendoza 2005). Esto fue considerado un éxito porque anteriormente los españoles denominaban pueblo a las poblaciones indígenas; mientras que la nomenclatura de villa o ciudad se utilizaban para denominar aquellos asentamientos con mayor tamaño e importancia política y económica. Así, el título de ciudad era el de mayor estatus (León Zavala 1997) y para los tlatlauquenses implicó tener el mismo estatus que Teziutlán y Zacapoxtla, las ciudades más importantes del la Sierra Nororiental.

Irónicamente, con la entrada al Programa Pueblos Mágicos, el reconocimiento de Tlatlauquitepec como ciudad, y que por mucho tiempo se buscó y disputó, se revierte a Pueblo Mágico de Tlatlauquitepec. Y es que, aunque legalmente sigue siendo una ciudad, ahora se moviliza el nombramiento de “pueblo” como un símbolo de su identidad “mágica”. Esto da pauta para discutir como una localidad transita de una situación de hegemonía expansiva, en donde se invertía en proyectos industriales y agricultura en los campos a través de la producción cafetalera; a una situación de hegemonía selectiva, donde se produce un cambio de estatus y se reconfiguran las poblaciones para que se ajusten a la nueva clasificación que dictan los proyectos estatales. Considero que analizar lo que sucedió en los años previos y posteriores a 1986, es fundamental para explicar el porqué y para qué del surgimiento del Programa Pueblos Mágicos.

1.2.1 Cuando los cerros se cayeron: la década perdida entre las crisis económicas

Es importante contextualizar históricamente cómo han cambiado los discursos en los últimos 40 años a raíz de las crisis que trajeron los cambios estructurales dentro de la economía política nacional, pues considero que están íntimamente ligados a lo que hoy se muestra como ecoturismo en Tlatlauquitepec. Me concentro en un periodo de cuarenta años porque pienso que marcan una pauta de cómo procesos a nivel nacional afectaron a procesos locales en lo que pareció un contrapunteo. Inicio con la crisis de 1982 a nivel nacional, cuyas repercusiones se observaron en Tlatlauquitepec hasta 1989, año en que también ocurrió el cierre del Instituto Mexicano del Café (INMECAFÉ), y que llevó a que poblaciones enteras dedicadas a la siembra y cosecha del café en sierras mexicanas, enfrentaran un futuro adverso para su comercialización viéndose obligadas a decidir entre arriesgarse a seguir produciendo café a pesar de la drástica caída de los precios o buscar nuevas formas de subsistencia. En el caso de Tlatlauquitepec, se pasó de sembrar alrededor de 8,900 hectáreas de café en 1985, a solamente 2,500 hectáreas para el 2000 (Anuario Estadístico y Geografía de Puebla 1985-2000). Durante los años de 1994 y 1999, el primero marcando una crisis nacional y el segundo una local, se construyeron las bases para que el turismo se presentara como la (única) opción a elegir entre sus habitantes.

México atravesó tres momentos clave en los que se invocó como “la crisis”, entendida ésta como un periodo de cambios estructurales y renovación de reformas que emprende un Estado emergente para reducir o replegar sus aparatos estatales en sectores públicos específicos y su posterior privatización (Macip 2005). El primero de ellos se dio en 1982, cuando el gobierno federal de José López Portillo se declaró incapaz de pagar la deuda externa, por lo que se vio forzado a tomar feroces medidas económicas como la

nacionalización de los bancos mexicanos, aceptar nuevos préstamos de bancos estadounidenses y vender el petróleo a precios extremadamente bajos a Estados Unidos hasta que lograra pagar su deuda. Esta crisis se vio reflejada a nivel nacional con la devaluación del peso y la inflación de los productos básicos, lo cuál ocasionó que la mayoría de los mexicanos se encontrarán en una posición de vulnerabilidad frente a sus condiciones de existencia. Al respecto, don Víctorico comentó: “antes todo estaba barato, a los jornaleros nos pagaban entre 15 y 20 pesos el día, pero pues el frijol y la azúcar [sic] estaban como un peso con cincuenta el kilo, entonces sí te medio alcanzaba entre tu maíz y lo otro que comprabas. Ya la gente se empezó a espantar cuando los precios comenzaron a subir y veían todo caro, y así se jue se jue [sic] ... hasta que no sé en que gobierno fue que subió todo”.

Continuando con la perspectiva local de don Víctorico, un señor en sus 60 años que vive en la comunidad que alberga el Complejo Ecoturístico El Papalote y que recientemente ha ganado popularidad por los recorridos en lancha para el avistamiento de luciérnagas, sitúa la crisis del café y la agricultura con una helada que destruyó todas las cosechas: “Tiene como 32 o 35 años que pasó una helada, pero heladísima, que no hubo nada. No hubo frijol, maíz, nada...el café, pues se acabó y el plátano también se acabó. No hubo nada, completamente nada. En la helada, la gente se espantaba y se preguntaba ¿cómo vamos a comer, cómo le vamos a hacer? Y ya le buscaba uno ¿qué otra cosa iba a hacer? Así unos consiguieron chamba y otros no y era chamba de la que hubiera, así como chapiar¹⁶ [sic] o cualquiera cosa que hubiera”. En ese momento, Fili Guzmán, un recién graduado de ingeniera que me había acompañado, lo interrumpió para agregar: “Sí, fue la crisis. La crisis que empezó con la helada y que terminó con los cerros cayéndose”. Eran los tiempos del desmantelamiento del

¹⁶ Nombre dado a la acción de limpiar y preparar terrenos para su uso agrícola.

Estado desarrollista y la implementación de políticas neoliberales, donde se exigía una menor presencia social del Estado y una mayor apertura a los mercados. Para las personas como don Víctorico, que vivían en comunidades alejadas y poco comunicadas, esto significó migrar a las ciudades cercanas en busca de trabajo, pues los recursos federales no llegaban hasta ellos.

El segundo momento a nivel nacional y que es al que alude el testimonio precedente, se presentó en 1989, que coincidió con la crisis cafetalera a nivel mundial. En México esto significó que el INMECAFÉ perdiera su fuerza y cerrara sus puertas dejando a toda una población campesina, desprotegida a su suerte; pues se pasó de un sistema comercial basado en cuotas a un modelo de libre mercado. Considero que este momento es al que se refiere don Víctorico cuando afirma que “el café se acabó”, debido a que el Estado eliminó los subsidios para los cafetaleros, y los peones que vivían en las comunidades alejadas, se vieron obligados a buscar otras fuentes de trabajo “de lo que fuera”, en su mayoría como peones de campos agrícolas en el norte del país o como trabajadores temporales en la construcción o la industria, lo cuál representaba para la mayoría de los hombres el tener que dejar su familia en sus comunidades y salir a trabajar durante periodos que podían variar entre cinco días a meses, dependiendo de la lejanía de las fuentes de trabajo.

El tercer y último momento de crisis inicio a nivel nacional a fines de 1994, con la crisis financiera, que empeoró la calidad de vida para la mayoría de los mexicanos, pero que fue más brutal en las poblaciones que venían atravesando una proletarización segmentada. En la narración de don Víctorico, esta crisis se vivió cuando los “cerros se cayeron”, es decir, en 1999 cuando Tlatlauquitepec sufrió grandes derrumbes y desbordamiento de sus ríos que se llevaron y enterraron a comunidades enteras e incomunicando a muchas más: “la tierra se movía toda... se oía que los cerros tronaban, ya se iban y por eso tronaban... se oía refeo, relámpagos tronando y na’ más se veía como los cerros se iban cayendo. Toda la comunidad

destrozada, no quedó nada, no te podías mover ni para ningún lado. Todos los caminos destrozados...No quedó nada... De ahí, no quedó nada más que aguantar y aguantar”. Ese “nada más que aguantar” se puede entender como una manera de sobrevivir a la pauperización creciente que tuvo lugar con los cambios provocados por las políticas estructurales que enfrentó todo el país, y que para la comunidad de don Víctorico significó enterrar a muchos familiares y amigos, reconstruir sus hogares, buscar cómo subsistir sin tierras para sembrar, y observar la inflación en los precios de los alimentos básicos.

En esta crisis, que marca el paso de un Estado nacionalista monopólico a un Estado neoliberal, globalizador y competitivo, que trae consigo la transformación de las mediaciones culturales y políticas, y se busquen nuevas formas de negociación para legitimar el dominio y la sujeción de individuos a través de la mediación que brindan agencias, programas y disposiciones federales (Macip 2005). Esto genera distintos procesos de desarrollo dentro de la población, cuyo efecto es la proletarización desigual o proletarización segmentada, es decir, “el desarrollo de una fuerza de trabajo segmentada en calificada y no calificada con características sexuales, étnicas, raciales y nacionales que operan como convenientes marcadores provisionales para el reclutamiento en determinados segmentos” (Roseberry 2014:262). ¿Cómo se expresó este proceso en el jardín de la sierra?

En el siguiente apartado analizo este proceso y sus consecuencias.

1.2.2 La cabecera y las comunidades: una proletarización segmentada

En Tlatlauquitepec, la división del trabajo se estructuró entre trabajadores que poseían únicamente su fuerza de trabajo y los propietarios de los medios de producción. La formación de un ejército laboral de reserva en la zona se caracterizaba por trabajadores sin opción para

laborar en el sector agrícola o manufacturero. Su condición quedó relegada a la de ser chalanés, es decir, se enfatizó su posición como mano de obra desechable, precarizada y subordinada a las condiciones que dicte la lógica capitalista (Castell 2020). Por otro lado, estaban los maestros normalistas y comerciantes que vivían en la cabecera municipal, lo que se constituyó como la clase media al contar con salarios fijos y una estructura laboral que permitía el ahorro y la movilidad social a lo largo de diferentes generaciones. Por último, estaban los patrones, aquellas personas que pertenecían a la burguesía provinciana y que contaban con cultivos cafetaleros, negocios en la cabecera y relaciones políticas activas, es decir, tenían en su poder los medios de producción y controlaban parte del mercado laboral del municipio. Si bien en el tercer sendero profundizo en las relaciones que se han establecido actualmente entre estos tres segmentos de la población, este apartado funciona para entender cómo se reconfiguraron las relaciones laborales después de la caída de los cerros.

Les llamo chalanés a las personas que viven en las comunidades que rodean la ciudad de Tlatlauquitepec, pues como lo mencioné antes con la narración de don Víctorico, los derrumbes, heladas y la crisis económica forzaron a esta población a salir de sus comunidades para buscar trabajo en las ciudades. Como narran los lancheros del Complejo Ecoturístico el Papalote, estos trabajos eran en su mayoría –y siguen siendo- como chalanés en los campos agrícolas del norte, haciendas cafetaleras, albañiles u operadores de maquinarias en construcciones. También llamados como “los de las comunidades” o “gente de comunidad”, su imagen ha cobrado fuerza en los últimos años como la “cara de los Pueblos Mágicos”, o como escuché decir del presidente municipal Porfirio Loeza durante un discurso que emitió en un evento político relacionado con la promoción turística: “la gente que hace la magia del lugar”. Lo anterior muestra como la representación que se elabora de estos trabajadores manuales ha sufrido una transformación, pues pasaron de ser representados de simple semi-

proletarios a ser los magos de un municipio en el que las autoridades políticas los ven como “las manos duras” encargadas de realizar los trabajos más pesados y difíciles que exige el turismo.

Sin embargo, el desarrollo se presenta de maneras desiguales, por lo que en la cabecera municipal observé dos procesos diferentes: la de los maestros normalistas junto con los comerciantes, y la de los hacendados cafetaleros. De acuerdo a mis datos etnográficos, hubo fuerte presencia de maestros normalistas entre finales del siglo XX y principios del siglo XXI en planteles dentro de Tlatlauquitepec, Zacapoaxtla y Teziutlán. Don Néstor Buendía, un señor de 75 años y actual dueño del Hotel de la Sierra, famoso entre los tlatlauquenses por ser el primer hotel en construirse en la cabecera, me contó que el pueblo comenzó a crecer gracias a los maestros: “llegaban a estudiar, se hospedaban en cuartitos e iban a dar clases a las comunidades. Muchos de esos maestros eran señoritas y eran buenas y dedicadas. No, si [antes] sí preparaban a los maestros pues uno veía como salían a trabajar todos los días y regresaban hasta la tarde, tenían vocación; no como ahora, que ya enseñan cualquier cosa”. Actualmente, la mayoría de los negocios de papelerías, taquerías, tiendas de regalos, bares y cafeterías que hay en la cabecera municipal pertenecen a algún maestro jubilado. A su vez, Fili Guzmán, un joven proveniente de una las principales familias cafetaleras del municipio, quiso saber mi percepción sobre los días en los que había “mayor flujo de dinero” en Tlatlauquitepec. Ante mi respuesta sobre los jueves de plaza o veranos por los turistas, me corrigió puntualizando: “No, los jueves son los días en los que se surten los restauranteros y la gente de las comunidades, y pues en verano solo los que se dedican al turismo. No, los días que más dinero hay aquí en Tlatlauqui es cada que les pagan a los maestros, o sea cada quincena. Son los maestros los que mueven la economía de aquí”. Asimismo, entre algunos de mis informantes jóvenes que tienen padres con pequeños comercios en la cabecera, me

contaban que sus madres fueron parte de la primera generación en estudiar y trabajar fuera de sus casas, lo cuál les permitía seguir con el camino de ser maestros por las plazas que sus padres tenían, o estudiar algo acorde a sus intereses personales.

Por último, está aquella población con cultivos cafetaleros, agro-negocios, hoteles, restaurantes y relaciones políticas activas en el municipio de Tlatlauquitepec, es decir, los dueños de los medios de producción. Entre los patrones se encuentran tres de las familias más antiguas y también más adineradas del municipio, estos son: los Borzani, los Guzmán y los Guerrero. Les siguen otros apellidos que en tiempos recientes perdieron gran parte de la fortuna de la que una vez gozaron, perdurando únicamente su estatus social de “familia antigua”. Es entre estas familias que se pasan los mandos administrativos, de un modo similar a lo que se ha llamado como “gestión étnica empresarial” (Vázquez León 2010), ya que ocupan su estatus y poder político para realizar transacciones de toda clase de recursos y con ello continuar manteniendo y aumentando sus privilegios. Fue precisamente bajo la administración de Ángel Guerrero (2014-2018), que Tlatlauquitepec experimentó su primer boom turístico. Sin embargo, antes de examinar este boom turístico, existieron varios cambios políticos y económicos en las arenas mundiales y nacionales enfocadas en la conservación de la naturaleza la cual es parte inherente en el proceso de formación de la magia en Tlatlauquitepec.

1.2.3 El ecoturismo como respuesta a la crisis

El ecoturismo en Tlatlauquitepec llegó a reemplazar la producción y comercialización del café y otros cultivos, la incipiente industrialización generada por la presa de La Soledad, y la dependencia del consumo local de los maestros que viven en el municipio. La motivación

detrás de este cambio era la expansión de la acumulación capitalista por medio de la conservación a través de la mercantilización. En los Pueblos Mágicos esta agenda política y económica tomó la forma de un turismo alternativo que conserva y protege la naturaleza. Sin embargo, la lógica detrás de esta política era que: la población protege aquello de lo que recibe un valor, lo cual se conoce como *stakeholder theory* (Fletcher 2014:5).

Con el pretexto de una crisis ambiental, en los 90 comienzan a prepararse una serie de políticas internacionales alrededor de estrategias para conservar el medio ambiente, sin menoscabo de la expansión del capital. Así, la crisis ambiental brindó a la sociedad capitalista liberal una nueva oportunidad de alquilar y lucrar con la vida. Por lo que, al pretender hacerse cargo de salvar al ambiente, el capitalismo se inventó una nueva legitimación de sí mismo: el uso sostenible y racional de la naturaleza (Büscher et al 2012:7). Esta serie de discursos emergentes tuvieron un fuerte impacto económico, pues a inicios de 1990, el Banco Mundial volvió a ofrecer créditos a los países enfocados en las emergentes tendencias del turismo, es decir, el turismo agroecológico, el basado en las comunidades, el cultural y el de aventura; con lo cual se aseguró una renovación del flujo turístico, pero esta vez, desde una perspectiva “sostenible” (Fletcher 2015:11). Lo anterior fue posible debido a que el Banco Mundial, junto con otras instituciones, decidieron eliminar el veto impuesto a los negocios del turismo de masas en 1974 como un reconocimiento al daño que éste provocaba. Por lo tanto, al cambiar los discursos alrededor de las prácticas turísticas, también se abrió paso a nuevos proyectos económicos que planteaban ser amigables con la naturaleza.

En los países con el capital e infraestructura adecuada, el proceso descrito dio paso a lo que Doane ha denominado como *acumulación por conservación* (2014: 234), definido como una forma simbólica de agregar valor a los mercados culturales, políticos, económicos, pero sobre todo naturales. El concepto afirma que la sustentabilidad ecológica es posible si

se acumulan amplios territorios naturales, cobijados bajo agencias internacionales o un Estado interventor como los encargados de conservar y proteger los espacios naturales, ejemplo de ello son los parques naturales como Yosemite o Yellowstone en Estados Unidos. Por otro lado, a principios del año 2000, la Organización de las Naciones Unidas (ONU) comenzó la difusión de agendas internacionales en pro de los derechos indígenas, donde varias de las propuestas resaltaban el rescate a sus culturas, la devolución de sus territorios robados durante épocas coloniales y el respeto a sus usos y costumbres. Lo anterior se buscó mediante la elaboración de programas de desarrollo enfocadas a poblaciones marginalizadas, poblaciones que para la ONU representaban, en su mayoría, a indígenas pobres y explotados (Shah 2010:9-10).

La mayoría de los programas de desarrollo que vieron su nacimiento a inicios del siglo XXI, tuvieron el común denominador de ser proyectos alrededor de políticas identitarias, pues satisfacían deseos y estereotipos de personas íntimamente ligadas con la tierra y la naturaleza, ideas de una nueva forma de gobernanza y la necesidad de desarrollo (Shah 2010:32). Por lo tanto, el concepto de conservación de la naturaleza y comunidades indígenas quedó vinculado no sólo en las políticas y agendas internacionales, sino que también en los imaginarios y estereotipos de sociedades burguesas que veían en los indígenas a los legítimos cuidadores de la naturaleza. Al respecto, Büscher *et al* (2012:15), comentan que la conservación neoliberal funciona como una ideología que se acepta socialmente por medio de estructuras hegemónicas de gobernanza y prácticas sociales por medio de las cuales se reproduce. Es decir, la naturaleza se vuelve una marca comercial donde a través de la cual los Estados resignifican espacios geográficos para llevar a cabo sus agendas políticas y económicas en pro de la conservación y el desarrollo.

Lo anterior rearticuló las relaciones entre el Estado y las comunidades en tres formas: la primera fue despojar a las comunidades que tenían a su cargo reservas naturales, el poder de organización para cuidar de sus territorios tal y como lo habían hecho, esto es, de una manera comunal. La segunda forma fue el contratar individualmente a estas poblaciones despojadas para cuidar y conservar sus propios territorios a través de pequeños subsidios por parte del gobierno (Doane 2014). La tercer y última reconfiguración se enfocó en las poblaciones que no tenían a su cargo áreas naturales protegidas, pero sí amplios territorios naturales. Para estas comunidades el ecoturismo fue la solución impuesta para su desarrollo, ya que encaja de manera óptima con los discursos de sustentabilidad de tres maneras: 1) el ecoturismo genera ingresos preservando y cuidando a la naturaleza en lugar de destruirla vía los agro-negocios; 2) son precisamente las áreas menos desarrolladas y pobres las que buscan los ecoturistas, pues teóricamente las ganancias se quedan en estos sitios; y 3) a diferencia del turismo masivo, el ecoturismo se piensa como una actividad a menor escala y controlada por poblaciones locales, virtualmente convirtiendo a la actividad en un ideal para el desarrollo de estas comunidades (Fletcher 2014:11)

Autores como Trench 2008; Büscher et al 2012; Doane 2014; Fabricant y Postero 2018, han mencionado la importancia que tiene el turismo en la rearticulación de discursos y relaciones económicas, políticas y culturales. Es interesante notar cómo en las últimas cuatro décadas los gobiernos y agencias internacionales han invertido de forma impresionante en infraestructura turística (Trench 2012). Esto solo es equiparable a la inversión hecha por gobiernos e instituciones internacionales en infraestructura agrícola e industrial hasta finales de la década de 1970, con el fin de promover el sector agro industrial y manufacturero como parte de un proyecto de hegemonía expansiva (Smith 2011) que asegurara el consenso y la coerción con el Estado. Ahora, los discursos han cambiado, y la promesa de trabajo estable

y crecimiento viene promovido bajo la máscara de un turismo que conserve la naturaleza, también llamado ecoturismo. En Tlatlauquitepec, para la población que venía atravesando por un proceso de proletarización segmentada, gracias al Programa Pueblos Mágicos, el desarrollo tomó la máscara de aprender a vender magia.

1.3 El Programa Pueblos Mágicos

En 2001, como parte de los programas de activación económica propuestos por el gobierno panista en el sexenio 2000-2006, surgió el proyecto Pueblos Mágicos, el cual tenía como finalidad tanto promocionar el turismo dentro de México como el generar derramas económicas significativas en las localidades inscritas al proyecto federal. Además, el proyecto se diseñó como un programa con gran participación civil para su ejecución y mantenimiento (Chávez y Rosales 2015). Un primer incentivo económico que el gobierno federal destinó para los lugares con el reconocimiento de pueblos mágicos, fue para mejorar la infraestructura de acceso y servicios públicos básicos. Sin embargo, ¿cuáles fueron los criterios para definir qué pueblos entrarían como parte del programa?

Al implementarse el programa, no se definieron con claridad las características de los Pueblos Mágicos ni los requisitos necesarios inscribir una localidad dentro del programa., Solamente se sabía que eran elegibles para ser clasificados, aquellos lugares que tuvieran atractivos turísticos naturales, así como cultura, tradiciones, artesanías y gastronomía distintiva. Por lo tanto, durante una década aproximadamente no hubo orden ni regularización con el programa; era verdaderamente mágica su entrada, ya que no era claro el protocolo de ingreso al entonces programa federal. Es hasta el 2014 que la Secretaría de Turismo (SECTUR) hizo pública una definición oficial y especificó los distintos criterios del

programa para revisar de una manera más metódica tanto a los municipios que ya formaban parte del programa, como aquellos que querían incorporarse.

En palabras de SECTUR (2014), se denominó Pueblo Mágico a “una localidad que tiene atributos simbólicos, leyendas, historia, hechos trascendentes y cotidianidad”. Asimismo, se estipularon una serie de requisitos para obtener dicha marca y recibir presupuesto federal. De los requisitos destacan: contar con una oficina de turismo, tener un comité de Pueblo Mágico, ofrecer evidencia e inventario de atractivos y recursos simbólicos y turísticos en la localidad, contar con programas de desarrollo turístico a largo plazo, y sustentabilidad ambiental de los proyectos. El objetivo declarado del programa era elevar los niveles de bienestar y empleo, así como fomentar las inversiones en los lugares identificados, seleccionados y promovidos bajo dicha marca. Lo anterior se pretendía hacer por medio del aprovechamiento y optimización de los atractivos naturales y culturales que ofrecían estos lugares; y se dictaminó que esto se lograría a través de la gobernanza y la participación activa de los habitantes locales (Chávez y Rosales 2015).

El programa comenzó a ganar popularidad entre los municipios debido al supuesto incremento de presupuesto que implicaba tener el reconocimiento como pueblo mágico. Sin embargo, no todos los municipios eran aceptados, pues además de cumplir con los requisitos solicitados, había que cumplir en los tiempos marcados, con todos los trámites y contar con recursos para solicitar el ingreso. Ejemplo de ello, son los municipios de Hueyapan, Zacapoaxtla y Teziutlán, que postularon para obtener el nombramiento sin lograrlo debido a que no cumplieron con los requisitos. Empero, desde el 2019 el programa pasó de ser federal a estatal por dos grandes razones: por un lado, era demasiado el presupuesto que se le destinaba al programa, y ese excedente se podía utilizar para el proyecto del Tren Maya (Senado 2019). Esto significó que ya no habría recursos directos para los Pueblos Mágicos,

siendo ahora los estados, y no la federación, los que administrarían y condicionarían los recursos a los municipios con esta denominación. Por lo cual, Pueblo Mágico quedó dispuesto como una marca de trayectoria abierta para mercados turísticos y políticos, una situación en la que profundizaré en el siguiente sendero. Ahora, lo que me interesa es profundizar en explicar cómo Tlatlauquitepec logró el reconocimiento de Pueblo Mágico.

1.3.1 El Pueblo Mágico de Tlatlauquitepec

Tlatlauquitepec se transformó en Pueblo Mágico en 2012¹⁷ durante la administración panista del ayuntamiento municipal (2011-2014). Los discursos en torno al crecimiento que tendría el municipio gracias al turismo, así como a todas las oportunidades a las que tendrían acceso el pueblo y el ayuntamiento si trabajaban en conjunto, no se hicieron esperar. De igual manera, al convertirse en Pueblo Mágico se elaboró un nuevo vocabulario en donde se seleccionaban palabras e inventaban tradiciones (Hobsbawn y Ranger 2002). El lenguaje se volvió instrumental para promocionar las llamadas bellezas naturales y culturales que Tlatlauquitepec tenía para ofrecer a los turistas. El consumo de artesanías, la gastronomía local y los recorridos por espacios naturales, era una forma de acceder a la magia del lugar; en donde la cultura era entendida bajo las categorías de “étnico”, “tradicional”, “artesanal” y “típico de la región”. Mientras tanto, el pueblo a su vez era entendido como la amalgama de población y lugar donde esa cultura es expresada, vivida e imaginada “comunitariamente”. Una pregunta que emerge ante esto: ¿de dónde se formaron estas ideas?

¹⁷ “Tlatlauquitepec es ya Pueblo Mágico”, El Popular. Publicado el 28 de noviembre del 2012. Disponible en: <https://elpopular.mx/secciones/municipios/2012/11/28/tlatlauquitepec-es-ya-pueblo-magico> [Fecha de consulta: 12 de octubre del 2020]

Regresando al inicio de este sendero, recordaremos que, la semilla de lo que años más tarde sería un Pueblo Mágico fue sembrada entre los años 2011-2012, cuando los hermanos Álamo y las estudiantes Mari y Gabriela se dedicaron durante todo un año a crear y ordenar la carpeta de evidencias necesarias para postular al Programa Pueblos Mágicos. Al respecto, Federico Álamo, líder del Grupo Turístico Ocelotes, me comentó:

“Quien sabía mucho del programa y cómo se podía formar parte de él, era Mari, ella era la mera, mera. Fue ella quién nos habló del programa y cómo le podíamos hacer para que Tlatlauqui obtuviera el distintivo, pues en esos años apenas comenzaba a sonar el término y eso gracias a que varios municipios de Puebla lo tuvieron. Mi hermano Román y yo sólo fuimos la mano dura, la mano de obra. Mari era quien llevaba la orquesta y nos decía que tomáramos fotos de tal y tal lugar, y pues como nosotros conocíamos bien todo el municipio, hacíamos bien el trabajo. Así nos las pasamos todo un año: tomando fotos, juntando información y ordenándola. Entre nosotros cuatro hicimos todo”.

Los datos sobre cómo el presidente de ese entonces, Porfirio Loeza, se entera de la carpeta de evidencias para postular al Pueblo Mágico, divergen entre las anécdotas de los hermanos Álamo. Federico cuenta que al presentarle la carpeta al presidente, éste los escuchó sin mucho interés, pero que meses después había utilizado sus influencias para presentarla ante el gobernador de Puebla: “alzándose el cuello él solito y dándonos una patada a todos los demás. Especialmente con Mari, a ella fue a la que peor trataron”. Por su parte, Román cuenta que después de dos meses de entregar la carpeta de evidencias tuvo varios desacuerdos con el presidente, lo que dio como resultado que Román decidiera dejar de trabajar en el ayuntamiento municipal y llevarse con él la carpeta de evidencias. Sin embargo, la esposa del presidente le pidió de “favor” que le entregara la carpeta, pues los tiempos para postular se acercaban y todo estaba echo un caos. “Como ella era mi jefa directa no supe cómo decirle que no y pues se la di, después de eso me fui de Tlatlauqui”, recuerda Román.

Cuando en noviembre del 2012 Tlatlauquitepec logra obtener la distinción de Pueblo Mágico, se felicitó al presidente Porfirio Loeza por su logro y compromiso con el desarrollo de su municipio. Sin embargo, de los hermanos Álamo y las jóvenes estudiantes, Mari y Gabriela, nada se mencionó y quedó en el olvido su trabajo y el aporte de ideas sobre cómo podría funcionar el Pueblo Mágico. Los cuatro dejaron o fueron despedidos de sus trabajos en el ayuntamiento y buscaron oportunidades en otros lados. Maricela encontró trabajo en el estado de Veracruz y no volvió a ser vista por el pueblo. Son sólo los hermanos Álamo, especialmente Federico, quienes recuerdan la importancia de su participación para que Tlatlauquitepec lograra el nombramiento de Pueblo Mágico.

Al irse las personas que entendían el poderoso conjuro de lo que un Pueblo Mágico podía ser, el municipio se paralizó y durante tres años no existieron actividades de promoción turística. Por su parte, la población tlatlauquense no supo nada sobre lo que el recién adquirido distintivo de Pueblo Mágico significaba; sólo sabían que se había cerrado durante medio año el centro de la cabecera municipal; que la plaza había sido desplazada del zócalo y relocalizada en una calle aledaña; y que era gracias a la denominación del Pueblo Mágico que debían pasar por todas estas molestias. “¿Cuál era el sentido de todo esto?, la gente se preguntaba. Pues eran muchas molestias para algo que parecía no dejar nada”, narró al respecto Néstor Buendía, guía y líder del Grupo Turístico Ocelotes.

Fue en 2015 que la idea de explotar la magia que había en Tlatlauquitepec “resurgió” con la gestión municipal de Ángel Guerrero, quien comenzó a invertir en rutas turísticas y en capacitar a la población para ser guías locales. Esta fecha coincide con la publicación de la Guía de Permanencia de los Pueblos Mágicos en 2014, donde se estipulaba que los pueblos con el distintivo contaban con un año para renovar su permanencia en el programa. Para tal fin era necesario constatar que se estaban ocupando los recursos federales en el sector

turístico (Chávez y Rosales 2015). Ese mismo año, Román acababa de regresar a Tlatlauquitepec, después de trabajar en el sector de la construcción, cuando lo contrataron para trabajar en la oficina de turismo con el cargo de auxiliar de director de turismo, ya que se rumoraba que él conocía todas las rutas naturales que existían en el municipio. Román aprovechó su nuevo cargo para que contrataran a su hermano Federico como encargado de rutas turísticas, y tener cerca a su joven sobrino David López, como chalán, mientras aprendía cómo se movía y manejaba el turismo.

Una de las principales ideas que tenía Román era la difusión de los espacios naturales y enseñarle a la gente del pueblo cómo podían llevar turistas a esos lugares, por lo que con el financiamiento del ayuntamiento, elaboró una serie de capacitaciones alrededor de los temas de seguridad, nudos, senderismo y espeleología. Debía despertar el interés de los prestadores de servicios, así que invitó a hoteleros y restauranteros a participar durante cinco días en las capacitaciones. El grupo estuvo conformado solamente por ocho personas, entre ellas se encontraba Néstor Buendía quien resultó ser el más interesado en explorar las rutas turísticas de Tlatlauquitepec. Román no desaprovechó ese interés y ambos empezaron a explorar distintas rutas y senderos. David y Federico, también interesados en desarrollar el turismo, siempre los acompañaban y, en ocasiones con otros amigos curiosos de conocer nuevos lugares y de practicar escaladas y rappel.

Pronto notaron que la cascada de Puxtla era uno de los atractivos que más interesaba a los turistas por su cercanía con la cabecera, la seguridad y la facilidad del sendero que habían diseñado. Pusieron atención a las necesidades del turista, en las preguntas que les hacían, en limpiar los senderos y en tratar de convencer a la gente de la comunidad para que dejara el paso libre a los turistas a cambio de vender refrescos, tlayoyos y acceso a baños. Los frutos de su esfuerzo se vieron reflejados en los turistas que comenzaban a llegar “a granel” durante

algunos fines de semana, por lo que en un día recorría seis o siete veces el sendero de la cascada de Puxtla y cobraban alrededor de \$200 cada vez que “bajaban a un grupo”, y lo que les proporcionaba un ingreso extra al salario que tenían de lunes a viernes. Muy pronto los rumores de que el Pueblo Mágico estaba dejando dinero se esparcieron rápidamente por toda la cabecera, por lo que entre los años de 2016 a 2018, Tlatlauquitepec tuvo su primer boom turístico. Los pobladores estaban interesados en aprender a vender la magia que había en lugar, el conjuro había funcionado y todos querían ser parte del hechizo sin importar las consecuencias que aquello pudiera acarrear.

Para finalizar, me parece interesante resaltar la forma en cómo germinó el Pueblo Mágico de Tlatlauquitepec, ya que contrasta con los objetivos y diseño del programa, donde una parte importante de su diseño “innovador” es el contar con una población local activa en la implementación del programa (Chávez y Rosales 2015). Con los testimonios de los hermanos Álamo, queda expuesto que existió una nula participación civil, ya que fueron solamente cuatro personas las encargadas de imaginar y gestionar cómo podría funcionar el Pueblo Mágico en Tlatlauquitepec. De igual manera, se pone en evidencia que desde un inicio la magia de Tlatlauquitepec se fue acotando a unos pocos habitantes que tuvieran el poder y contactos políticos y económicos necesarios para entrar al negocio turístico, y con ello fortaleciendo las relaciones de dependencia y subordinación que ya existían en la sociedad tlatlauquense, pero que fueron re-nombradas y enmascaradas bajo el conjuro mágico en el que comenzó a quedar atrapado el municipio.

Sendero Fotográfico



Ilustración 1 El Pueblo Mágico. Fuente: Arlene Sánchez García (2021)

“Al centro de la avenida Reforma, o la calle central, se ubica el zócalo, lugar que resguarda la fuente principal hecha de cantera y azulejos con paisajes de Tlatlauquitepec. La fuente es también el corazón de la vida social tlatlauquense, siempre rodeada de gente comiendo y niños corriendo, vendedores ambulantes que en sus carritos ofrecen elotes, esquites, botanas, aguas frescas y cacalás a los paseantes” (Sánchez 2022:27).



Ilustración 2 Zócalo en noches de neblina. Fuente: Arlene Sánchez García (2021)

“El clima es húmedo, con tendencia a nublarse constantemente, envolviendo a la cabecera y la parte alta del municipio, en un velo blanco que hace difícil ver más allá de siluetas borrosas que se mueven entre el paisaje” (Sánchez 2022:25).



Ilustración 3 El lado oscuro de la magia. Fuente: Arlene Sánchez García (2021)

“Por las noches, la luz de pocos faros ilumina el silencioso camino, donde solo se distingue el conocido puente Titanic, llamado así entre los pobladores debido a que cada año cuentan que se hunde un poco más, dándole un aspecto desplomado y torcido a la pequeña colina que compone la mayor parte de la avenida Revolución” (Sánchez 2022:28).



Ilustración 4 Entrada a "la plaza". Fuente: Arlene Sánchez García (2021)

“Los jueves se llena de lonas y puestos que ofrecen todo tipo de mercancías, y que obstruyen la circulación del paso debido al tumulto de personas que se aglutinan a lo largo de la calle. Habitantes de los municipios y comunidades cercanas se concentran en esa calle para vender y comprar distintas mercancías en el famoso jueves de plaza” (Sánchez 2022:27-28).



Ilustración 5 Turismo *Express*. Fuente: Arlene Sánchez García (2021)

“El turismo *express*, como su nombre lo indica, es rápido, “de entrada por salida”. Los turistas son llevados a los atractivos en autobuses o *Sprinters*, descienden de los vehículos, caminan tramos cortos, observan el paisaje a su alrededor, toman fotografías y vuelven a subir a sus transportes” (Sánchez 2022:85).



Ilustración 6 Sendero con naturaleza mágica. Fuente: Arlene Sánchez García (2021)

“[...]para que un lugar fuera acoplado como destino turístico, no bastaba con su belleza natural, tenía que ser “armado”, es decir, planear su incorporación como ruta turística y trabajar en su accesibilidad a los turistas” (Sánchez 2022:78).



Ilustración 7 Grupo Ocelotes en faena comunitaria. Fuente: Arlene Sánchez García (2021)

“[...]la naturaleza mágica de Tlatlauquitepec se basa en una parte en el trabajo de cortar, limpiar y ordenar los senderos que llevan a descubrir atractivos naturales, y otra en que la naturaleza y el tiempo hagan el resto del trabajo para que los sitios naturales se vuelvan mágicos (Malinowski 1965) aptos para que sean consumidos por los turistas deseosos de “regresar a la naturaleza” (Sánchez 2022:81).



Ilustración 8 Conscripta de la magia. Fuente: Arlene Sánchez García (2021)

“El rostro de doña Juliana no expresaba ningún deseo de invitar al consumo o mostrar la magia que supuestamente tenía la gente del pueblo. Todo lo contrario, su rostro expresaba cansancio y resignación. Era el rostro del lado oscuro de la magia” (Sánchez 2022:94-95).

Grupo Ocelotes

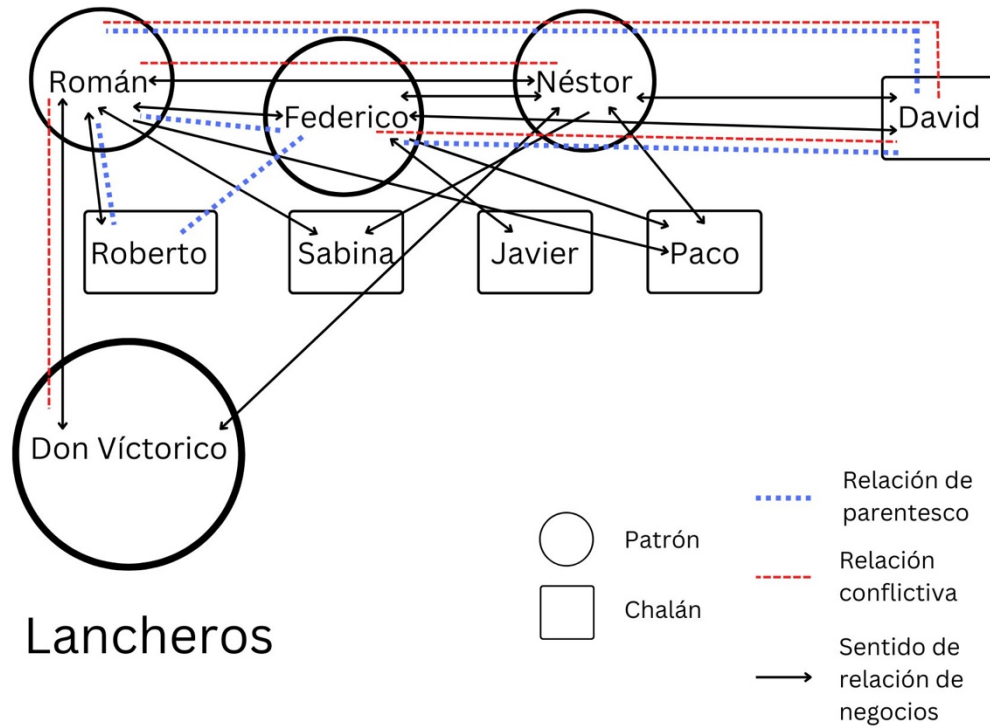


Ilustración 9 Sociograma del Grupo Ocelotes. Fuente: Arlene Sánchez García (2022)

“[...]el poder que existe entre ellos no es el mismo y está fuertemente segmentado por el acceso a las relaciones políticas dentro del municipio, así como con otros miembros de su clase” (Sánchez 2022:110).

Sociograma Político 2021

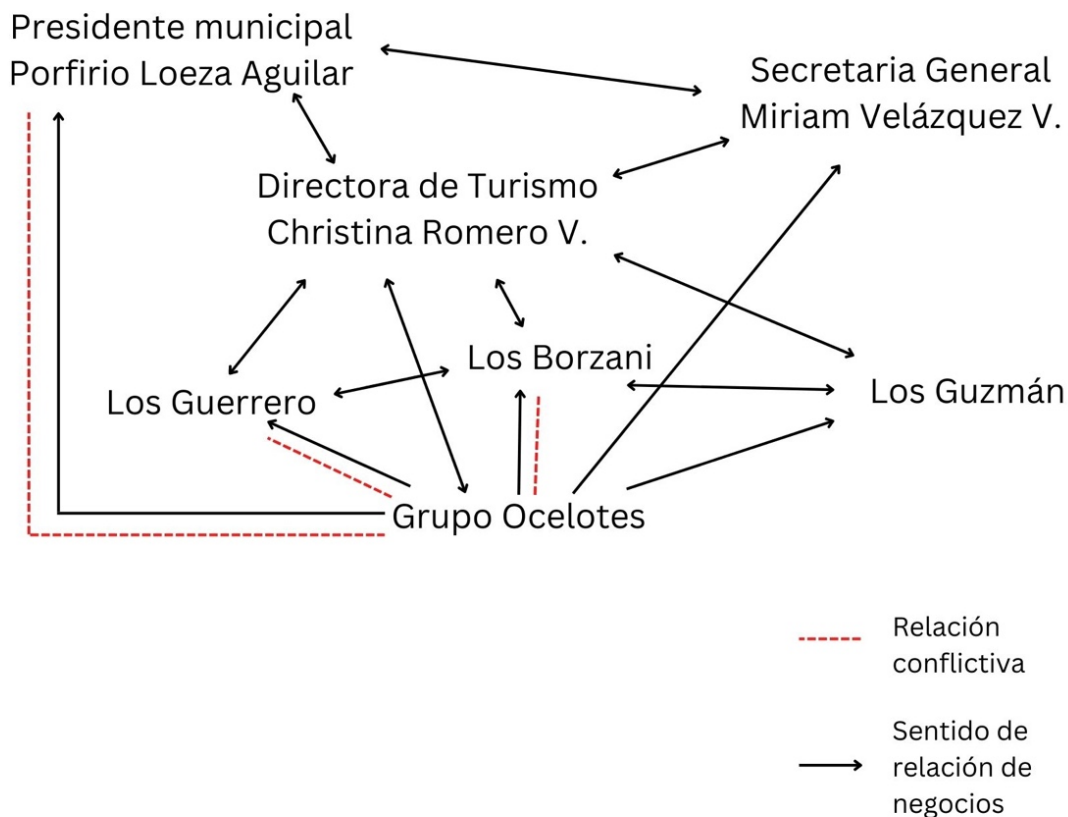


Ilustración 10 Sociograma Político. Fuente: Arlene Sánchez García (2022)

“En cuanto a cómo funciona la política municipal para aquellos que están inmersos en el juego turístico, es de acuerdo a la cercanía al presidente municipal, a la secretaria general y a la directora de turismo, las oportunidades y contratos que tienen o la segregación que experimentarán, pues son estas personas quienes mueven los recursos que existe en el Pueblo Mágico” (Sánchez 2022:132-133).

Sendero 2

El sueño “ecoturista”: la naturaleza mágica de Tlatlauquitepec

Eran casi las siete de la noche cuando me encontré con David López y Néstor Buendía, ambos guías de turismo, en una tarde fresca y apacible de verano para recorrer uno de los senderos que hay detrás de la iglesia del cerrito de Guadalupe. Los dos vestían con shorts, playeras casuales, tenis roídos y unas pequeñas mochilas a sus espaldas. Los “chalecos”, como llamaban a las mochilitas; eran comunes entre los guías debido a su utilidad para guardar su equipo de seguridad. Ese día, David guiaría nuestro recorrido, pues entre los guías existe un acuerdo que reconoce que, quien “arma” o diseña la ruta es quien lidera el recorrido. Con orgullo me comentó que ese sendero era especial, “no para cualquiera”, ya que su función principal era para entrenar y mantener la condición que se requiere para ser guía turístico en Tlatlauquitepec.

Comenzamos a correr mientras los colores del cielo se tornaban anaranjados y púrpuras, anunciando que el anochecer estaba próximo. Trotamos por un camino marcado por un estrecho sendero que se abría paso entre el bosque serrano lleno de ocotes, oyameles, abetos y enormes helechos y plantas de distintos tamaños y tonalidades de verde que crecían y colgaban por la estrecha senda. El aroma de los arbustos y la tierra húmeda envolvía todo el ambiente. Grillos, “chicharras”, sapos y mosquitos se unían en una apabullante orquesta sonora. Nuestra respiración se entrecortaba más y más conforme avanzábamos por el sinuoso camino al tiempo que la temperatura bajaba con la llegada de la noche.

Atravesando arroyos, ríos e hilos de agua entre las formaciones rocosas, llegamos a un claro en medio del bosque en el momento exacto del crepúsculo y con las primeras estrellas y la luna menguante brillando en el cielo. David comenzó a caminar lentamente, mientras que nuestra respiración comenzó a volver a la normalidad y traspasábamos una cerca de madera para ingresar de lleno al claro. Entre susurros y ademanes, me indicó que prestara atención a mi alrededor. Observé el pasto crecido con varias espigas y flores esparcidas por todo el lugar. El paisaje proveía de una calma

y tranquilidad después de haber corrido por el estrecho sendero flanqueada por el profuso follaje de los árboles que impedía al caminante observar la bóveda celeste que se alzaba frente a él. Al final del sendero, me encontraba, acompañada por una orquesta de “chicharras”, grillos y sapos, y algunas aves que trinaban acompañando el leve murmullo de una corriente de agua que se escuchaba a lo lejos.

Suave y sosegadamente comenzó a sobrevenir la magia: cientos de puntitos luminosos y parpadeantes brotaron de entre el pasto y los oyameles cercanos en lo que semejaba un baile cortejal; una danza en medio de la noche que con su ritmo pausado y perezoso nos comenzó a envolver y rápidamente todo el claro estaba poblado de pequeñas lucecitas bailarinas que frente a mi escenificaban uno de sus primeros bailes de la estación. Esa noche, frente a mí se encontraban las primeras luciérnagas de la temporada. Ahí, en medio de la sierra poblana, me sentí atrapada por la naturaleza mágica que había a mi alrededor, ¿a qué lugar había llegado? (Diarios de campo 01, junio, 2021).

¿De que forma nos ilustra o nos ayuda a entender esta experiencia etnográfica la actividad realizada por los guías de turismo en un Pueblo Mágico como Tlatlauquitepec? Tal vez el sendero que recorrí esa primera tarde de junio nos ayude a comprender hasta que grado el trabajo de los guías como David y Néstor es atrapar a los turistas con la magia que posee el lugar. Esta práctica, sin embargo, y de la cual los guías obtienen su principal ingreso, es posible gracias a la existencia de una fetichización de la naturaleza o romantización de ella, la cual forma parte de una ideología de la conservación mágica del lugar que ha interpelado a los guías para que acepten sus condiciones laborales sin cuestionarse sobre las formas de control bajo las cuales se desempeñan. Esto ocasiona que las formas de conceso y coerción que se ejercen sobre los trabajadores y habitantes de un Pueblo Mágico se difuminen y obscurezcan con el velo de la ilusión de una naturaleza armónica y sublime que existe sólo para ser admirada, pero sobretodo, consumida. David y Néstor, pueden ser considerados

como habitantes de aquellas poblaciones eco-encarceladas a las que se ha referido Shah (2010), en donde asumen una función de guardianes de la naturaleza y se asume que deben contar con las respuestas sobre cómo conservar al ambiente y adecuar dichas respuestas para resolver los dilemas de desarrollo social desigual que aquejan a una comunidad y sus habitantes.

Días después, cuando tuve la oportunidad de presenciar cómo David se desenvolvía en su trabajo de guía, observé que repetía la dinámica de la ruta que nos mostró: él a la cabeza del grupo, realizando paradas en lugares específicos con atractivos naturales, mientras que estaba al pendiente de las personas a su cargo y en tiempos calculados. Comprendí que a este conjunto de prácticas se referían los guías cuando hablaban de “armar” rutas; ya que el trabajo de crear una ruta turística era mucho más que marcar un camino, implicaba todo un entramado de acciones para ilusionar a la gente con emociones que no experimentan en su día a día con el fin de promocionar todo lo que turísticamente Tlatlauquitepec tiene para ofrecer a sus visitantes.

Al preguntarme sobre el carácter del sitio al que había llegado a realizar mi trabajo etnográfico, trataba de desenredar el entramado de significados y relaciones que había detrás de un lugar que parecía atrapar a los visitantes por su aparente carácter mágico. Conforme pasaban los días, en mi mente resonaba con fuerza la pregunta: ¿qué es la magia y cómo se elabora? Aparentemente, la magia del lugar estaba ya dada, que no había que indagar por su producción y reproducción pues simplemente existía como algo omnipresente y ahistórico. Sin embargo, como he mencionado, eso es tan solo una apariencia y, por lo tanto, el objetivo de este sendero que propongo recorrer, consistirá en observar la otra cara del turismo en Tlatlauquitepec. El sendero se divide en tres tramos. En el primero observaremos en qué consiste la producción de la naturaleza mágica; en el segundo analizaré cómo se producen

las experiencias de consumo en el Pueblo Mágico; y finalmente el último tramo estará dedicado a retratar a las personas que buscan y venden la magia.

2.1 La producción de la naturaleza mágica

Cuando se piensa en la naturaleza, se puede caer en la trampa de conceptualizarla como algo natural, inmutable y ahistórico. Es decir, algo ya dado y que permanece inmutable temporalmente. Sin embargo, como todo aspecto que ha sido permeado por el ser humano, la naturaleza es y debe ser tratada como un proceso social, histórico, político y económico. Así, la naturaleza no es algo natural, sino producida. Sólo al considerar la naturaleza como una producción social, se puede comenzar a entender cómo es que se transforman, configuran y dan otra función a los lugares que, desde el punto de vista de proyectos turísticos diseñados por el Estado, son catalogados como mágicos, sublimes (Mendoza 2018), auténticos (Comaroff y Comaroff 2009) o fantásticos (Fletcher 2014). Sostengo que un análisis de la producción social de naturaleza, requiere entender cómo las representaciones o significados culturales, sociales o económicos están arraigadas y situadas en una realidad material concreta y de la cual emergen en un contexto sociopolítico particular (Shah 2010:125). La idea de la naturaleza, como una naturaleza mágica, (y la cual podemos encontrar en el Proyecto de Pueblos Mágicos) se ha sedimentado a lo largo del tiempo. Por lo que sólo es posible entender su significado, preguntándonos cómo se ha producido la idea naturaleza a través del tiempo para desembocar en lo que atañe a este caso en particular: su naturaleza mágica.

La visión romántica de la naturaleza se comenzó a gestar con las explicaciones científicas que predominaron en el siglo en el siglo XVII, con Francis Bacon y su postulación

de una naturaleza externa a la sociedad; visión que se afianzó con el capitalismo industrial, afirmando la idea de una separación entre la sociedad y la naturaleza, que consolidaba así la pretensión de dominación de la naturaleza por el hombre como una realidad aceptada, ya sea como una señal del progreso humano o bien como una trágica advertencia de un desastre inminente (Smith 1990) ante la pretensión fáustica de control de esta. Al aceptar la idea de la naturaleza como una entidad externa al ser humano y a sus procesos sociales, también se impidió la oportunidad de analizar sus cambios y transformaciones en los distintos bloques históricos, pues quedó separada de su vínculo con lo humano y se estableció como algo externo que se regía por sus propias leyes y ciclos. Es así que procederé a explicar cómo es que se llega a la visión de una naturaleza mágica.

En primera instancia, parto del concepto de naturaleza como algo sumamente complejo y contradictorio por las capas de significados que ha ido acumulando en el tiempo (Smith 1990). Como mencioné anteriormente, Bacon fue de los primeros científicos en marcar una clara separación entre la naturaleza y el hombre, bajo el argumento que sólo se podían entender los sucesos naturales si se les separaba de su contexto social. Así, naturaleza y sociedad eran dos polos que no debían integrarse para su estudio objetivo. Aún hoy en día, prevalece esta idea que Bacon sembró alrededor de 500 años atrás. Esta primera capa de significados acerca de la naturaleza externa, quedó asentada bajo el enfoque científico, especialmente a cargo de las ciencias naturales, ante lo cuál las ciencias sociales no tuvieron mucho que discutir ni agregar hasta años recientes (Smith 1990).

Es en los siglos XVII y XVIII, con las ideas de la ilustración que se solidifica el concepto de una naturaleza externa que sirve para el uso y dominación del proyecto capitalista. Dominar y controlar a la naturaleza quedó asentado como un símbolo del progreso de la humanidad, pues se creía que se vinculaban con procesos de emancipación y auto-

realización. Lo perverso de esta concepción de la naturaleza como algo externo y distante es que se concedió al mercado capitalista el poder de manipular y ordenar la naturaleza de acuerdo con las necesidades de acumulación y reproducción del capital (Smith 1990)

La otra capa de significados sobre la naturaleza, y que se vincula a la idea de una naturaleza humanizada, se encuentra formada desde una mirada más poética y mítica, y por ende social, pero de igual manera externa. Es esta visión la que concierne a mi investigación, pues explica cómo el ser humano se fue apoderando de la naturaleza salvaje y hostil para convertirla en una naturaleza romántica y virtuosa. La experiencia de una naturaleza poética comenzó a expandirse y popularizarse gracias a los escritos e imágenes de expedicionistas y viajeros que narraban sus encuentros con el Nuevo Mundo llenos de riesgos, incertidumbres y sobretodo de maravillas (Castro Hernández 2012). Como un ejemplo de ello, este tipo de ideas fue popularizado entre la clase media americana, a través de un enfoque muy particular conocido como “la geografía moral del siglo XIX en América” (Smith 1990:7). Como parte de este enfoque, se domesticó a la naturaleza al hacerla glamurosa, familiar y amigable. La naturaleza, ya no era una entidad o esfera hostil, con riesgos y peligros que enfrentar y superar como en la literatura de los exploradores; sino que se transformó en una esfera virtuosa al construirse de espacios recreativos y seguros por los cuales caminar, acampar y educarse cívicamente (Smith 1990).

Pronto, la visión de una naturaleza virtuosa se combinó con elementos cristianos que equiparaban la alabanza a los espacios naturales como una alabanza similar a Dios pues este existía en la naturaleza y transmitía a ella su majestuosidad. Esto ocasionó la formación de una mirada particular sobre la naturaleza; la naturaleza era una experiencia espiritual, sublime y mágica (Smith 1990:11). Sin embargo, Leo Marx (1964) observó el aspecto de clase que subyacía en la concepción de la naturaleza como algo divino; ésta encarnaba el ocio ideal de

la aristocracia; pero sobretodo, separaba la belleza de la utilidad y el trabajo. Esto es importante de subrayar, pues la romantización de la naturaleza del siglo XIX a la que me he referido, fue una respuesta directa a la objetivación exitosa de la naturaleza en los procesos laborales (Smith 1990:13). Es decir, la romantización se volvió una necesidad ideológica, pues si se quería dominar, controlar y utilizar a la naturaleza para fines moralmente negativos, éstos se debían enmascarar mostrando el lado bello y espiritual de las prácticas que el ser humano podía llevar a cabo en la naturaleza. Esto sólo era posible si la naturaleza se concebía como algo externo y separado del hombre y sus procesos sociales, políticos y económicos; especialmente exitoso si el concepto mismo de naturaleza era algo aparentemente fácil de observar, pero difícil de definir y contextualizar.

Por lo tanto, la naturaleza quedó como un término importante y popular, usado sin distinción ni discernimiento, pero que, al analizar su concepción material, se puede encontrar que debajo del concepto se encuentra una serie potencialmente infinita de otros términos que colapsan en ella (Swyngedouw 2011:71). Es decir, la naturaleza ha sido vaciada de su significado y ha pasado a ser a lo que Laclau (2005) definió como “significante vacío”. Bajo esta premisa, la naturaleza puede tener múltiples significados como: el ADN, el dióxido de carbono, la fauna, las formaciones rocosas o minerales, el agua, los órganos del cuerpo humano, las emociones, un paisaje, etcétera. Pero sobretodo, puede adquirir cualquier significado necesario para el funcionamiento del capitalismo (Swyngedouw 2011). Así, en el caso de la naturaleza mágica; se elabora como un discurso no solo pertinente sino necesario para atrapar a aquellos sectores de la población urbana que buscan “volver a la naturaleza” o refugiarse en ella en su tiempo de ocio. Al mismo tiempo, dicha noción marca una frontera entre aquellos que buscan magia y entre quienes la venden. Dicho de otra manera, el acceso a la naturaleza mágica se distribuye de manera desigual según la clase (Smith 1990). La

naturaleza se mercantiliza y es puesta en circulación por el capital. Esta mutación a la que es sometida material y representacionalmente, nos obliga entonces a buscar un encuadre histórico y de clase a partir del cual podemos comprenderla (Harvey 1996). Un sector económico en donde podemos observar estas mutaciones claramente y que nos ayuda a comprender a la vez las nociones de naturaleza mágica asociadas al proyecto de Pueblos Mágico y las actividades que desempeñan sus habitantes es en el sector del turismo; tema dentro del cual ha intervenido la antropología.

2.1.1 Turismo ¿mágico?

En las últimas décadas, el turismo ha sido objeto de investigación de la antropología (MacCannell 1989; Comaroff y Comaroff 2009; Carrigan 2011; Fletcher 2014; Mendoza 2018). Las discusiones varían según la perspectiva desde donde se examine. Por un lado, algunos antropólogos plantean que el turismo constituye una actividad y sector de la economía de carácter estratégico y que promueve el desarrollo. En especial, estas posturas resaltan el beneficio económico y ambiental producido por el turismo. (Zúñiga Bravo 2013; Gasca y Sánchez 2018; de León 2018). En cambio, algunos otros antropólogos se han enfocado en indagar las prácticas turísticas que transforman los bienes culturales en objetos mercantiles (Comaroff y Comaroff 2009); a la vez que se cuestionan cuáles son los procesos que definen que un sitio turístico sea considerado “auténtico” (MacCannell 1989), así como las relaciones de poder que subyacen en la producción de dichos lugares como sitios turísticos (Carrigan 2011).

Desde la perspectiva multicultural, el turismo se ha concebido como un modelo de desarrollo para lugares con altos grados de marginalización, pobreza y precarización laboral.

Si bien, se cuestiona cómo las prácticas turísticas exacerbaban la discriminación racial y de clase entre los habitantes de los sitios turísticos; también conciben la industria turística como un modelo que promete activación económica y mejoras en la calidad de vida en la mayoría de su población. El reto para esta perspectiva, consiste en plantear cómo universalizar demográficamente los beneficios que produce el turismo. Es decir, cómo disminuir las desigualdades sociales y asegurar formas equitativas de distribución del ingreso generado por esa actividad. Para ello, los autores (Oehmichen 2013; González y Amaro 2017; de León 2018; Gasca y Sánchez 2018), proponen crear subsidios para las poblaciones con mayores desventajas; capacitación continua para aprender cómo interactuar con los turistas y ofrecer un mejor servicio; sensibilizar a los turistas respecto a las diferencias culturales con las que pueden encontrarse en los sitios que visitan, tales como la necesidad de esperar por tiempos prolongados la preparación de comidas o acceder a una oferta limitada de productos y alimentos.

Desde una visión crítica del turismo, dicha actividad se analiza a partir de las relaciones de poder que la moldean y la forma, y en como la concentración del capital trae consigo una desigualdad en las condiciones de competencia entre quienes ofertan sus servicios al turismo. Esta aproximación crítica propone un análisis histórico, político y social de los sitios turísticos, y puntualiza la necesidad de evaluar el impacto que las políticas internacionales y nacionales ocasionan en poblaciones enteras, hasta el grado que muchas de ella se quedan sin opción alguna de ingresos más allá de la economía de servicios (MacCannell 1989; Comaroff y Comaroff 2009; Carrigan 2011; Mendoza 2018). Es en este último enfoque teórico en el que me posiciono para el análisis etnográfico que propongo.

Desde la perspectiva de Carrigan (2011), después de la Segunda Guerra Mundial, el turismo se ha constituido como una de las industrias más grandes alrededor del mundo. Como

consecuencia de ello, distintas agencias internacionales, como el Banco Mundial y el Fondo Internacional Monetario, se han interesado en promocionar y financiar iniciativas con el objetivo de expandir geográficamente el mercado del sector turístico como promotor del desarrollo. Sin embargo, Carrigan sostiene que más allá de las derramas económicas que la industria turística ocasiona en distintos países; el turismo refuerza, expande y robustece relaciones de tinte colonialista (2011: xii). Esto debido a que la mayoría de los países que han sido etiquetados por los organismos internacionales como “paradisíacos”, “exóticos”, o “mágicos”, se localizan en el llamado Sur Global, con economías en crisis y poblaciones que luchan por conseguir trabajos estables y bien remunerados. Mientras que, por el otro lado, los turistas que visitan este tipo de destinos, son generalmente habitantes provenientes del Norte, miembros de las clases medias o burguesías que seleccionan estos destinos turísticos para pasar un buen rato de ocio y diversión rodeado del “exotismo” o la magia del Sur Global.

Un aspecto importante de esta relación es lo que MacCannell (1989) explica cómo la creación de experiencias culturales, entendido como el proceso mediante el cual el turista busca encontrar experiencias auténticas que le provean de disfrute y placer y cuyo carácter es ajeno o lejano a su vida cotidiana. En otras palabras, las experiencias culturales del turismo buscan que la experiencia de una aparente situación mágica saque al turista de su rutina diaria y le permita olvidarse de sus preocupaciones y ritmos de vida ciudadanos. Por lo tanto, el valor de cambio de muchas de las actividades en el sector turístico, no está determinado por la cantidad de trabajo empleado para su producción; sino que su valor es dado por la calidad y la cantidad de experiencias que han sido prometidas (MacCannell 1989:23).

Sin embargo, para que estas experiencias sean mágicas, se necesita de lugares que cuenten con atributos culturales y naturales específicos. Mendoza (2018), en su libro *The Patagonian Sublime*, explica como hay destinos que han sido marcados con identidades

exclusivas que permiten a distintos actores sociales monopolizar y comercializar con ellos (2018:12). Estas identidades exclusivas, adquiridas por los sitios turísticos, también funcionan para que los turistas, como consumidores, obtengan signos o marcadores de distinción social. Por lo tanto, los turistas se vuelven coleccionistas de experiencias en lugares que han sido catalogados o etiquetados como “sublimes”, “auténticos” o “mágicos”.

Aunque para el caso mexicano, los medios de comunicación, la propaganda oficial del gobierno, así como lo planteado por algunos académicos (Zúñiga Bravo 2013; Rodríguez González 2018), han promocionado y resaltado los beneficios que el turismo trae a las poblaciones, se le ha prestado poca atención a las transformaciones de aquellos lugares turísticos etiquetados o catalogados como mágicos o exóticos. En particular, sobre la forma como estas etiquetas ocultan, fetichizan o mistifican desiguales relaciones de poder como lo que ha investigado Carrigan (2011). O bien, la fetichización de símbolos e identidades (MacCannell 1989; Comaroff y Comaroff 2009; Mendoza 2018); o la producción y reproducción de experiencias culturales como una mercancía a coleccionar (MacCannell 1989).

Sostengo que en México, el turismo en los denominados Pueblos Mágicos ha sido moldeado por las denominadas experiencias culturales como un medio de adquisición de estatus social. Un estatus creado por un aparato ideológico donde, como apuntan Comaroff y Comaroff (2009), los medios masivos de comunicación se apoderan de estos lugares y los diferencian y catalogan como auténticos, mágicos, o únicos (2009:23). Esto se traduce en una interminable lista de Pueblos Mágicos visitados, experiencias mágicas coleccionadas y un “re-descubrimiento de las raíces” en forma de tradiciones y costumbres.

Regresando al argumento de Mendoza (2018:12-15), acerca de etiquetar lugares con identidades exclusivas, considero que el Programa Pueblos Mágicos (PPM) opera bajo esta

estrategia pues busca incrementar el consumo basado en la refuncionalización simbólica y material de las comunidades que entran en el programa. De forma paralela a la creación del PPM en 2001 se empieza a crear en el imaginario colectivo nacional una idea de pueblos homogeneizados por la magia, la cual abarca desde los alimentos, como, por ejemplo, chilaquiles con sabor mágico porque están cocinados por manos indígenas en un entorno natural y que pareciera que se ha convertido en el desayuno distintivo durante una visita a un Pueblo Mágico, hasta las fotografías en los lugares con vistas y poses estandarizadas que constatan que efectivamente se visitó el lugar. Sin embargo, como lo he expuesto a lo largo de esta investigación, la magia no es natural, sino que ha sido creada con el propósito de intensificar y extender el consumo de identidades y espacios naturales.

No obstante, esta idea de la magia en los Pueblos Mágicos ha sido poco estudiada y analizada por aquellos autores interesados en el tema. Esto hace necesario intentar comprender el proceso político y social mediante el cual dicho significado es producido. Esta ausencia la podemos notar en la reciente literatura sobre el tema. Un ejemplo de esto, son los volúmenes publicados por la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) titulados: “Pueblos Mágicos. Una visión interdisciplinaria”. A lo largo de los volúmenes III y IV, diversos autores critican la incorporación de los lugares y comunidades a dicho programa, pero sin examinar lo que podríamos considerar como este proceso social de la producción de la magia, por medio del cual un programa de gobierno representa simbólicamente la naturaleza y la cultura. (González & Amaro 2017; de León 2018; Gasca y Sánchez 2018).

Considero importante subrayar y detenerme en este aspecto, porque aquellas practicas o productos social e históricamente producidos que se representan como naturales acarrear el peligro de silenciar las estructuras de poder y dominación que subyacen a ellas. Por lo tanto, es a través de la “magia” que se definen y estructuran los espacios en los que se

subordina y domina a las poblaciones, relegándolas a la economía de servicios. En Tlatlauquitepec, como en la mayoría de los Pueblos Mágicos, la magia se ha entendido como las tradiciones, costumbres y gastronomía existentes en el lugar, aunque se ha tratado de dar mayor importancia a la idea de una naturaleza mágica, pues toda la promoción del ayuntamiento se enfoca en explorar los atractivos naturales del municipio. Por lo tanto, sostengo que la magia es el instrumento ante el cual los prestadores de servicios se han convertido a su vez en magos del municipio encargados de encantar a los turistas a través de discursos organizados a partir de la movilización de la naturaleza y el ecoturismo; pero sin que se llegue a entender a qué se refieren cuando utilizan estos conceptos más allá de sus implicaciones para comercializar recorridos turísticos que se presentan como ecoturistas y que constituye uno de sus atributos utilizado para atrapar o atraer turistas que vivan la experiencia mágica de poblaciones como Tlatlauquitepec. Sin embargo, la pregunta que surge es: ¿realmente el turismo en los Pueblos Mágicos se puede considerar como ecoturista?

2.1.2 El vacío ecoturista

Era sábado y me encontraba ante lo que parecía ser el fin de semana más concurrido desde que había llegado a campo. Los tres líderes del Grupo Turístico Ocelotes, Román, Federico y Néstor, tenían dos o más recorridos agendados ese día. Para los integrantes más jóvenes del grupo eso significaba una cosa: trabajo. Aunque cada joven guía debía seguir las instrucciones específicas del líder que los había mandado a llamar; la estructura de los recorridos era la misma: subir al Cerro Cabezón para apreciar la vista panorámica de Tlatlauqui y sus alrededores; pasar por las tirolesas de Federico que cruzan entre dos cerros; conocer el zócalo y tener una degustación de “vinos” regionales en Licores Lola; recibir recomendaciones para comer y tiempo libre; bajar a la cascada de Puxtla, cruzar su río y observar la cascada desde su parte posterior; hacer una parada en el mirador de Puxtla con vista a la sierra y a cascadas. El final

estaba reservado para la principal atracción de la temporada alta: el recorrido en lancha para avistamiento de luciérnagas en el Complejo Ecoturístico El Papalote.

Ese tipo de recorrido no es exclusivo del Grupo Ocelotes, sino que es el de mayor promoción entre el ayuntamiento y las distintas agencias de turismo que, con algunas modificaciones, son incorporadas para llevar a los turistas a algunos puntos específicos con el fin último de que estos consuman las mercancías que se ofrecen. Se ha promocionado de esa forma porque los guías y el ayuntamiento suponen que incluye los principales atractivos naturales y culturales de Tlatlauqui con los que el turista “puede sentir y experimentar la magia que hay en el lugar”. Sin embargo, cómo observé aquel animado sábado, el recorrido parecía acoplarse al ritmo “citadino” de los turistas. Los tiempos entre traslados eran cortos y las actividades al aire libre eran amigables para distintos grupos de edades y condiciones físicas.

Asimismo, ese día pude contrastar las diferencias existentes entre el discurso que de los Ocelotes alrededor de la idea de conservar la naturaleza por medio de la práctica “ecoturística”, y la realidad que supone trabajar con grandes grupos de turistas. Los jóvenes guías, vistiendo con sus chamarras impermeables, sus botines para montaña y mochilas cargadas de cuerdas, bastones y primeros auxilios, lideraban a sus grupos mientras caminaban por estrechos senderos enlodados debido las múltiples pisadas. La flora y fauna a su alrededor era utilizada para tratar de mostrar a los turistas la importancia de conservar la naturaleza y así seguir disfrutando de ella por muchos años. Por su parte, algunos turistas escuchaban atentos y hacían preguntas, mientras que otros más charlaban con su grupo de amigos y unos pocos observaban silenciosos su alrededor. Era una actividad difícil de llevar a cabo, ya que la multitud de personas que subían y bajaban, complicaba distinguir no sólo las voces de los guías, sino a los guías de los turistas. Al llegar a la cascada de Puxtla, fue evidente la desorganización que había entre los guías y el poco control que tenían sobre los turistas. Había turistas fumando, bebiendo y comiendo; algunos con varias latas de cervezas a su alrededor, otros intentando guardar su basura en sus mochilas y unos pocos tirando entre la vegetación lo que ellos consideraban como “basura orgánica”, es decir, cáscaras de frutas o restos de comida.

Después de observar aquel espectáculo, recordé un reclamo que David había hecho sobre el Grupo Ocelotes, pues a pesar de haber sido uno de sus líderes, se había alejado porque no le gustaba la administración que llevaba su tío Román, quién decía estar a favor de cuidar y conservar la naturaleza mediante la práctica del “ecoturismo” pero que a la vez promovía el turismo masivo en esos lugares. Si bien, podía comprender los motivos del enojo de David ante ese tipo de prácticas turísticas, lo cierto es que ni él ni los demás guías del Pueblo Mágico se encontraban exentos de realizarlas, ya que era la vía más utilizada para conseguir trabajo de forma constante. Una vez que se hacían tratos con *tour*-operadoras¹⁸, los guías sabían que contarían con una mayor entrada de dinero y más estabilidad en vez de simplemente promocionar *eco-tours* exclusivos a precios elevados (Diarios de campo 02, julio, 2021).

En Tlatlauquitepec, el turismo que se ha promocionado es el llamado ecoturismo, ya que una parte de su integración al Programa Pueblos Mágicos consistía en presentar una lista de los atributos naturales y culturales con los que cuenta el municipio, así como un plan de sustentabilidad (SECTUR 2014). El resultado, una mayor cantidad de sitios naturales por explotar y promocionar. Es decir, la naturaleza se comenzó a producir como una mercancía cuyo valor de uso era su capacidad de atraer nuevos grupos de turistas dentro del mercado de los pueblos mágicos al incorporar las tradiciones y costumbres como atractivos culturales, e impulsar la “autenticidad mágica” de los recorridos turísticos, como los descritos en la viñeta anterior.

Al hablar del ecoturismo es importante resaltar que se puede abordar desde dos dimensiones: como un proceso material, como lo he mencionado al inicio de este sendero, asociado con la producción de la naturaleza mágica; o bien, como un proceso cultural o

¹⁸ Las *tour*-operadoras son agencias turísticas, con base en grandes ciudades de la República Mexicana, encargadas de promocionar y gestionar *tours* de bajo costo y con gran cantidad de personas, pues su estrategia consiste en llenar autobuses y recorrer distintos puntos turísticos en fines de semana.

discusivo, desde donde se agrupan distintas creencias, normas y valores desde las cuales se enseña la práctica, pero sobretodo que son propagadas por el discurso ecoturista como una estrategia para el desarrollo sustentable y conservación ambiental en las comunidades alrededor del mundo (Fletcher 2014:3).

Así, el ecoturismo se ha definido como una forma alternativa de viajar que involucra visitar lugares con una naturaleza prístina, virgen e intacta. Dentro de esta visión, lo que se busca es evadir las multitudes y tener un contacto más “real” y “auténtico” con la naturaleza, en contraposición al turismo de masas. Esta forma de turismo también involucra un compromiso con la conservación ambiental para mejorar las condiciones de vida y bienestar de las comunidades que se ven involucradas en la práctica (Mendoza 2018). Sin embargo, en el corazón de la práctica ecoturística se encuentra el deseo de vivir una aventura exótica y única. En ese proceso, los ecoturistas traen consigo una perspectiva cultural que informa cómo deben llevarse a cabo las actividades que buscan, lo cual implica que los habitantes deban adaptarse y aprender esta perspectiva cultural particular si quieren incorporarse como prestadores de servicios en el mercado ecoturístico (Fletcher 2014). Es importante resaltar cómo se compone demográficamente la población conocida como ecoturistas a nivel mundial, pues en su mayoría son personas blancas, pertenecientes a la clase media alta o a la pequeña burguesía, y partidarios de políticas de izquierda-liberales y miembros de sociedades occidentales posindustriales. Este perfil ha sido central en la práctica desde su concepción, por lo que sus demandas sobre lo que esperan encontrar en los sitios catalogados como ecoturísticos tienden a ser muy específicos y particulares, a pesar de que discursivamente “todos puedan entrar a la práctica” (Fletcher 2014; Mendoza 2018).

Lo que ha sido llamado y promocionado como ecoturismo en Tlatlauquitepec son las visitas a las cascadas, cerros, pozas y cuevas que existen en el municipio. Asimismo, se

pueden practicar deportes de aventura, como rappel, escalada, tirolesas, rutas en bicicleta, senderismo, cañonismo y espeleoturismo [sic] (Gobierno Municipal 2018). Este tipo de actividades no es privativo de los Pueblos Mágicos, sino también de reservas, áreas naturales protegidas y parques nacionales que se promocionan bajo la premisa de conservar al ambiente mediante la creación de una conciencia ecológica en la población a través de las actividades ya descritas.

La contradicción estriba en que para que dicha actividad sea redituable, debe contar con un constante flujo de turistas que visiten la naturaleza mágica de Tlatlauquitepec. Dicha masificación contradice la propia definición del ecoturismo, pues dentro de este se busca hacer un turismo sustentable y consciente que ayude a mantener la condición prístima e inmaculada de la naturaleza. Sin embargo, cómo quedó constatando en mis observaciones de campo, son los mismos guías, el ayuntamiento municipal y las agencias turísticas quienes buscan incrementar el flujo turístico en los atractivos naturales. A la vez, son precisamente los guías quienes se encargan de “educar” a los turistas sobre cómo reducir el impacto en sus visitas a sitios naturales, a la par que se preocupan por mantenerlos limpios y seguros para que puedan seguir utilizándolos.

La escisión se profundiza si se analiza a detalle la práctica ecoturística a nivel mundial en comparación con lo que ha sido llamado ecoturismo en los Pueblos Mágicos. En el ámbito internacional, el ecoturismo representa una serie de actividades de alto riesgo en climas y ambientes extremos. Ya sea alpinismo en la Patagonia, kayaking en Colorado, cañonismo en el Gran Cañón, o senderismo en Yosemite. Es decir, el ecoturismo se presenta como una actividad inherente en lugares con gran infraestructura e inversión de capital en áreas naturales. En comparación a estos sitios ecoturistas ya consagrados, México se presenta como una opción poco atractiva, pues mundialmente es conocido por sus playas y no por sus

paisajes para practicar deportes extremos. Sólo en los últimos años ha comenzado a ganar distinción en *trails*¹⁹ realizados entre cerros y montañas, fama en gran parte obtenida debido a los corredores rarámuris que capturaron el ojo mediático internacional.

Lo anterior refleja lo que han discutido diversos autores alrededor de los conceptos de naturaleza y conservación (Swyngedouw 2011; Büscher *et al* 2012), donde los actuales discursos del capitalismo neoliberal apuntan hacia una naturaleza que sólo puede ser “salvada” mediante su sumisión al capital y su posterior revalorización en términos capitalistas. En otras palabras, “se vende a la naturaleza para salvarla” (Büscher *et al* 2012:4). Los discursos capitalistas son lo bastante persuasivos para que la conservación se configure como una técnica ideológica ante la cual la naturaleza es colonizada por el capitalismo. Paradójicamente si el capitalismo se ha visto como el enemigo de la naturaleza, la conservación se apersona bajo la máscara de defender la primacía de lo natural ante cualquier intento de mercantilizarla o integrarla como valor de cambio. Nunca se muestra como un discurso movilizad por el capitalismo para adecuar o refuncionalizar la naturaleza de acuerdo a las necesidades históricas de este. (Büscher *et al* 2012:4-7). Si bien los discursos de conservación de la naturaleza sirven para explicar una parte del éxito del ecoturismo en la actualidad; considero que estos no permiten explicarnos el caso de Tlatlauquitepec, pues más allá de buscar una conservación a la naturaleza, el principal objetivo es la mercantilización de la naturaleza. Así, considero que en los Pueblos Mágicos lo que impera es la acumulación por mercantilización, es decir, la transformación de vastos espacio, formaciones geográficas y recursos naturales en mercancías con intercambiables valores de cambio en el mercado nacional turístico de los Pueblos Mágicos.

¹⁹ Los *trails* son carreras que se realizan en áreas naturales con distintos grados de dificultad según la condición y experiencia de los corredores participantes.

Para resumir las ideas expuestas con anterioridad, el ecoturismo es una práctica que ha sido tomada como un componente importante para el desarrollo de las comunidades a nivel global; este desarrollo supuestamente es sustentable y ecológicamente amigable. Empero, la práctica ecoturística está cargada de sesgos y vacíos que complican su aplicación en las distintas comunidades del mundo, pues como lo han investigado distintos académicos, son los mismos ecoturistas quienes van acotando la práctica a sus deseos e intereses particulares sobre cómo debería verse y hacerse el ecoturismo, por lo que son solo pocos lugares los que mundialmente son reconocidos por los ecoturistas. México no entra dentro en este ámbito, pero eso no ha sido impedimento para que sea utilizado como estandarte y distintivo en lugares como Tlatlauquitepec que cuentan con diversas actividades de aventura y al aire libre, con lo cuál, el ecoturismo, al igual que la naturaleza, queda como un concepto vacío bajo el cuál puede entrar cualquier significado, entre ellos “la magia de la naturaleza”.

2.2 La producción de las rutas mágicas

Mientras estaba en campo, algo que atrajo mi atención con especial interés, fue cómo se creaban o “armaban” las rutas turísticas del Pueblo Mágico. En principio parecía que cualquier elemento de la naturaleza que tuviera algún atributo especial, como una cascada, algún cuerpo de agua o una vista panorámica, servía para formar una nueva ruta turística. Sin embargo, las pláticas y explicaciones de los guías mayores y más experimentados, me ayudaron a entender que para que un lugar fuera acoplado como destino turístico, no bastaba con su belleza natural, tenía que ser “armado”, es decir, planear su incorporación como ruta turística y trabajar en su accesibilidad a los turistas. Para entender cómo es que se transforma

una naturaleza hostil y salvaje en una naturaleza domesticada y mágica, es necesario explicar cómo se producen las rutas mágicas de Tlatlauquitepec.

Si seguimos la definición de mercancía de acuerdo a Marx, es decir, “cualquier objeto externo que por sus cualidades satisface cualquier tipo de necesidades humanas” (2021 [1867]:41), se tiene entonces que las rutas turísticas son mercancías que satisfacen las necesidades de ocio de la población que busca escapar de la ciudad o volver a la naturaleza por un fin de semana. Al ser una mercancía contiene dos factores implícitos: el valor de uso y el valor de cambio. El valor de uso se define como la utilidad de un objeto, por lo tanto, el valor de uso sólo toma cuerpo en el consumo. Mientras que el valor de cambio es la proporción en que los valores de uso se cambian unos por otros, lo cuál varía a través del tiempo y el espacio (Marx 2021 [1867]:42). Esta proporción de cambio debe de ser algo en común entre las distintas mercancías, y lo que comparten todas las mercancías es la fuerza de trabajo humana invertida en su producción, es decir, toda mercancía se compone de trabajo útil que permite su intercambio. A su vez, el trabajo útil se bifurca en trabajo simple y trabajo complejo. El trabajo simple es el que posee por término medio todo hombre común y corriente, por ejemplo: fuerza en sus músculos y capacidad de maniobrar herramientas. En contra parte, el trabajo complejo es trabajo simple potenciado, lo que significa que una cantidad menor de trabajo complejo equivale a una mayor cantidad de trabajo simple. Las diferencias entre trabajo simple y complejo son establecidas mediante procesos sociales (Marx 2021 [1867]:49).

En el contexto de Tlatlauquitepec, la creación o “armado” de rutas turísticas mágicas supone en primera instancia transformar el valor de uso de un sitio natural a uno con el potencial de ser cambiado por otras mercancías o un equivalente; este equivalente es el dinero. El cambio de valor de un sitio natural es producto del trabajo humano que se objetiva

sobre este, transformándolo y adecuándolo a las necesidades turísticas, a partir de actividades tales como: limpiar los senderos de ramas, raíces, piedras y plantas que dificulten el paso, y construir puentes, pasamanos u otras obras que faciliten el acceso al sitio natural escogido. El trabajo humano que implica el “armado” de las rutas turísticas, socialmente se ha caracterizado como un trabajo simple, porque se asume que cualquier persona es capaz de realizarlo. De ahí que los guías experimentados también sean vistos como las “manos duras²⁰” en el rubro turístico, pues son quienes se dedican a producir nuevos sitios naturales en rutas mágicas de fácil acceso y disfrute para los futuros turistas. En resumen, la creación de rutas mágicas en el Pueblo Mágico implica la existencia de un trabajo manual e intelectual que es caracterizado como simple y que realizan los guías turísticos experimentados. Sin embargo, es solo cuando los guías intervienen la naturaleza con su trabajo simple, que el valor de uso de una naturaleza es modificada socialmente a través de su trabajo, así, puede intercambiarse y circular en el circuito del consumo de lo que yo denomino las experiencias mágicas.

Pero específicamente, ¿en qué consiste el trabajo abstracto que realizan los guías para transformar un lugar natural en un sitio apto para ser consumido? A continuación, refiero una lista de las labores necesarias para crear rutas turísticas:

- Buscar sitios que tengan atractivos naturales como cascadas, cerros, pozas, riachuelos, o paredes que se puedan acondicionadas para rappel y escalar.
- Limpiar con machete el sendero que lleva hacia el lugar para que las plantas no estorben y entorpezcan el paso.

²⁰ Son llamados “manos duras”, tanto por los trabajadores del ayuntamiento como guías experimentados, las personas encargadas de transformar los sitios naturales en sitios turísticos a través del trabajo manual que conlleva adecuar rutas para que puedan ser consumidas. “Manos duras” también hace referencia a los callos y rigidez de las manos de estos trabajadores debido al uso prolongado de herramientas.

- Construir escalones con madera y tierra si el sitio necesita de subir o bajar.
- Construir pasamanos para seguridad en el agarre de los turistas.
- Poner puntos de seguridad para realizar la escalada y el rappel.
- Construir bancas para descanso de turistas y que tengan una vista agradable cuando se sienten.
- Medir tiempos de traslados desde cabecera a sitio de interés.
- Hablar con dueños del terreno para llegar a acuerdo sobre el paso de turistas.
- Observar la flora y la fauna del lugar para ver posibles riesgos y resaltar aquellas flores y plantas que sean bellas, así, se quitan plantas que puedan resultar venenosas o peligrosas por espinas y se dejan las que sirvan para llamar la atención de los turistas durante su recorrido.
- En caso de que el trayecto sea bastante largo, definir paradas para descanso que tenga puntos de interés, como una vista bonita o alguna planta o flor especial.
- Si el lugar es adecuado para llevar automóviles, acondicionar lugar de estacionamiento junto los dueños del terreno.
- Crear acuerdos y tratos con personas que vivan cerca del lugar de interés para tener acceso a servicios de sanitarios, bebidas y alimentos; en algunos casos hasta de hospedaje.

Por lo tanto, la naturaleza mágica de Tlatlauquitepec se basa en una parte en el trabajo de cortar, limpiar y ordenar los senderos que llevan a descubrir atractivos naturales, y otra en que la naturaleza y el tiempo hagan el resto del trabajo para que los sitios naturales se vuelvan mágicos (Malinowski 1965) aptos para que sean consumidos por los turistas deseosos de “regresar a la naturaleza”.

2.2.1 La experiencia mágica

Era una mañana en la que los rayos del sol eran opacados por las nubes bajas que poblaban el cielo mientras que la totolera²¹ avanzaba por el sinuoso camino que conforma la carretera principal que conecta a Tlatlauqui con Cuetzalan. En el kilómetro 16, Federico Álamo, actual líder y guía del Grupo Ocelotes, me indicó que era momento de bajar. El camino que siguió Federico estaba lleno maleza, troncos, raíces y piedras que dificultaban el andar. Yo iba detrás de Federico mientras que él, con su machete, se dedicaba a abrir el camino y verificaba que no hubiera nada peligroso delante de nosotros. El sonido del agua de un río golpeando contra las rocas crecía a medida que nos adentrábamos al bosque serrano. Diez minutos después, el único paisaje visible era una pared rocosa de 15 metros de altura donde desembocaba un río y se creaba una formidable cortina de agua. Parecía un claro ejemplo de naturaleza mágica, pues aparentemente surgía de la nada. Se sentía como una agradable sorpresa después de caminar por entre ramas, helechos y lodo. Al llegar a ese lugar, Federico lo observó en silencio por algunos minutos, solo se escuchaba el ruido del agua chocar contra las rocas. Su mirada recorría todo el lugar y sus alrededores, finalmente me observó y mencionó lacónicamente que estaba pensando en incluirlo en los próximos recorridos turísticos. “Esta cascada la acabo de descubrir, junto con mi hermano la hemos llamado La Hortiga [sic], porque está lleno de esa planta que te pica la piel. Además, está muy cerca de la cabecera y se puede hacer accesible para los turistas. Es un buen punto para hacer una pausa en el camino al Papalote a ver a las luciérnagas”. Acto seguido, Federico se dedicó a hacer un recorrido y escaneo del lugar, observó distintos puntos de acceso y la forma más fácil y segura de acercarse a la cascada rocosa, marcó con su machete nuevos senderos y cortó las plantas que podían resultar peligrosas para aquellas personas que no tenían experiencia en recocer y distinguirlas entre ellas. Antes de partir, me enseñó dos sitios

²¹ Transporte público que conecta a las comunidades con la cabecera municipal. Se les conoce como totoleras debido a que generalmente son camionetas pick-up con lonas y bancas en sus bateas donde la gente es transportada con distintas mercancías, por la constitución del camino serrano, las personas se mueven constantemente de un lado a otro.

donde planeaba acoplar bancas hechas de troncos para que se pudiera descansar mientras se contemplaba el bello paisaje. (Diarios de campo 3, septiembre 2021).

La viñeta anterior muestra cómo se inicia el proceso de incorporación de un sitio turístico en las experiencias “mágicas” que venden las distintas operadoras turísticas en Tlatlauquitepec. Este proceso implica un trabajo abstracto, pues si bien implica fuerza de trabajo humana, aparentemente no se está produciendo una mercancía. Sin embargo, como he ido exponiendo a lo largo del capítulo, las rutas turísticas que se desenvuelven en la naturaleza mágica son la mercancía que producen los guías de turismo y es por medio de experiencias mágicas, es decir un conjunto de rutas turísticas, que obtienen un valor que ofertan a los turistas, ya sea principalmente por dinero, y en menor medida por otras mercancías, como comida, ropa, bebidas o favores entre guías, prestadores de servicios, otras agencias turísticas y las autoridades municipales.

Por lo tanto, cuando hablo de experiencias mágicas, me refiero a todo el trabajo abstracto que conlleva “armar” rutas turísticas que se acoplen a las necesidades de las personas que visitan el Pueblo Mágico. El trabajo, descrito al inicio de este sub-apartado, por Federico Álamo representa los primeros pasos de toda una serie de movimientos necesarios para atrapar a la gente con la magia del jardín de la sierra. Al centro de la creación de experiencias mágicas se encuentra el turista, pues como lo menciona David López, un joven guía: “si quieres que te paguen bien tienes que saber atender a los turistas, tienes que saber sus necesidades y lo que les gusta para que se encanten del pueblo con su magia y quieran regresar. Ese es el trabajo como guía²²”. Asimismo, es en la creación de experiencias mágicas

²² Plática informal, Diarios de campo 1, junio 2021.

que los guías en particular y los prestadores de servicios en general, resaltan y se apropian de una identidad cultural como “creadores de magia”.

Así pues, ¿cómo se componen las experiencias mágicas que se ofertan en el municipio de Tlatlauquitepec? En un principio se basan en el presupuesto y capacidad económica que tengan los turistas, si bien esta división en consumo lo abordo a detalle más adelante, es importante mencionarlo pues es desde donde parten los guías para vender las experiencias mágicas que han producido. Queda pues la segunda cuestión de mayor relevancia al momento de elegir las experiencias mágicas, esto es: los valores de cambio que puedan obtener de ellas. Anteriormente mencioné que parte de la creación de valor de los sitios naturales en lugares turísticos, es la capacidad que tienen de ser intercambiados ya sea por dinero o por otras mercancías, entre ellos favores o generar reciprocidad (Mauss 2009) con otros prestadores de servicios. Es esta cuestión la que considero central en la creación de experiencias mágicas, ya que, si bien se busca que sea exitosa, no basta con tener atractivos naturales mágicos, sino que deben contar con puntos específicos para el consumo de los turistas.

2.2.2 El consumo de la magia

Según la visión de David, en Tlatlauqui hay dos formas de consumir la “magia”: mediante el “turismo de experiencias” y el “turismo *express*”, como él los llama. En primera instancia, parecería que ambos tipos de turismos consisten en la visita a los mismos atractivos tanto naturales como culturales. Al menos hay paradas “obligatorias”, que ambos tipos de turismo incluyen en sus recorridos, como el cerro cabezón, el zócalo, degustación de “vinitos” [sic]²³ y la cascada de Puxtla.

²³ Se les llama “vinitos” a las bebidas a base de un destilado de caña con distintas hierbas y frutas.

Sin embargo, las diferencias principales entre el turismo de experiencias y el turismo *express* son el tiempo y costos invertido de cada uno. El turismo *express*, como su nombre lo indica, es rápido, “de entrada por salida”. Los turistas son llevados a los atractivos en autobuses o *Sprinters*²⁴, descienden de los vehículos, caminan tramos cortos, observan el paisaje a su alrededor, toman fotografías y vuelven a subir a sus transportes. Los tiempos, por lo tanto, están cronometrados y los guías que los acompañan tratan de entretenerlos durante los trayectos en los vehículos, pues es en estos en donde pasan más tiempo. Los grupos se integran por un mínimo de 25 personas, en un rango de edad que oscila entre los 20, hasta los 60 años, y donde los turistas viajan en pareja, amigos y con mayor frecuencia en familia.

Este tipo de viajes son promovidos por *tour*-operadoras de distintos estados del país, y en donde la premisa es visitar uno o dos Pueblos Mágicos, y otros atractivos como parte del recorrido. El costo total por transporte y visitas guiadas oscila entre los \$1,000- \$1,500 pesos por persona. De ese costo, el guía local obtiene un ingreso de \$500 pesos, y si lleva algún ayudante para el recorrido, éste solo recibe \$250 pesos. En el turismo *express* es común que los turistas dejen propinas que van desde los \$50 a los \$100 pesos para cada guía que los asistió en el recorrido.

Mientras que, en el turismo de experiencias, es donde ocurre la magia. Aquí es necesaria la planificación y preparación anticipada, donde se debe contactar a distintas personas en diferentes comunidades para que reciban a los turistas. Además, se deben comprar insumos para comodidad y consumo de los visitantes. Los tiempos de visita se alargan, y, si los turistas son los suficientemente amables e interesantes, deja de importar el

²⁴ Transporte similar a las combis o vans.

itinerario a seguir. Así, se muestran los secretos y las partes exclusivas, lo que no cualquiera ve ni experimenta. Los recorridos incluyen rutas artesanales y gastronómicas, como la “ruta de la miel”, degustación de “vinos tradicionales”, comida serrana de temporada, explicación de técnicas de teñido y bordado, y hasta clases de bordado o náhuatl. Este es el turismo que los habitantes del municipio buscan hacer crecer, pero sobretodo es el tipo de turismo que David tiene en mente cuando habla de su trabajo como guía, pues lo hace sentirse orgulloso de lo que hace y creer que ayuda al desarrollo de la economía de las comunidades que visita con turistas de experiencias. Es decir, forma parte de la identidad cultural que se ha creado alrededor del Pueblo Mágico como sitio de desarrollo sustentable y cultural.

Generalmente quienes pagan por este tipo de experiencias, son personas entre sus 20 y 30 años, que van en pareja o con un grupo reducido de amigos. Se hospedan en hoteles de más de dos estrellas; o bien, si acampan, suelen contar con todo el equipo necesario. Es común que usen sus propios autos y pasan dos días en Tlatlauquitepec conociendo sus atractivos. Los costos van desde los \$2,000 hasta los \$3,000 pesos, solo por los recorridos guiados y las degustaciones en las llamadas rutas artesanales y gastronómicas.

No obstante, a diferencia de lo que considera David, me parece que hay un tercer y cuarto tipo de turismo en el jardín de la sierra, los cuales serían un intermedio entre los descritos previamente. El tercer tipo se podría llamar turismo libre, donde las personas que visitan el lugar no contratan guías y se dedican a conocer el lugar con referencias obtenidas previamente en la internet y a través de la gente del pueblo. El cuarto tipo de turismo, que en mis registros de campo aparece como el más común, podría llamarse el de tipo casual. En el turismo casual, son los turistas que contactan a los guías vía redes sociales o la oficina de turismo. Por lo general, este tipo de turistas ve publicidad del municipio en las redes sociales, decide visitar el Pueblo Mágico y después contrata algún servicio de recorrido guiado. Aquí

también es donde se da la mayor competencia entre agencias turísticas, pues dependiendo del hotel al que se llegue y qué locales se visite, es la recomendación que obtendrán para su visita guiada.

Asimismo, es en el turismo casual que se encuentra una jerarquización de los guías turísticos, pues dependiendo de la cantidad de personas, la anticipación, el día y el lugar que se aparte para el recorrido turístico, es que se decide que guía será llamada para el *tour*. Esta jerarquización influye en los pagos que reciben los guías, pues los más experimentados cobrarán entre \$500 a \$800 pesos por recorrido, mientras que los novatos o sin muchos contactos ni habilidades, cobrarán entre \$250 a \$500 pesos. Algo que comparten los diferentes guías que convergen en Tlatlauquitepec, son los discursos alrededor de la conservación del medio ambiente. Esto es: hacer retribuciones sociales en las comunidades donde se encuentran los atractivos naturales, el profesar y manifestar el amor por la flora y la fauna que los rodea, y la distinción de ser personas preparadas y capacitadas para ofrecer recorridos por todo el municipio.

Estos cuatro tipos de turismo no son actividades separadas y excluyentes entre sí, sino que se relacionan de distintas maneras, en particular, en todas ellas se busca que los turistas recomienden al Pueblo Mágico entre sus conocidos. Por ejemplo, en el turismo de masas lo que buscan los prestadores de servicios es mantener los contactos con las *tour*-operadoras para asegurar recorridos cada temporada y de forma constante; con los turistas de masas los guías saben que la mayoría no regresará al Pueblo Mágico, son sólo unos pocos quienes buscarán regresar como turistas casuales o libres. En cuanto al turismo casual, lo que buscan los guías es tratar de convencerlos para que consuman el turismo de experiencias, pues al ser grupos reducidos de personas que generalmente buscan magia y aventuras, hay mayores probabilidades que pasen de ser turistas casuales a turistas de experiencias. En el caso de los

turistas libres, lo único que se busca es que contraten alguna agencia turística y así tener la oportunidad de poder venderles recorridos.

Finalmente, es en el turismo experiencias que los prestadores de servicios, en particular los guías, buscan formar alianzas o tratos con los turistas que consumen la experiencia mágica, para conseguir a otros turistas que paguen por ese tipo de experiencias. Ejemplo de ello es el trato que David López acordó con una turista que buscaba experiencias mágicas para compartir con su perro; David adecuó varias rutas turísticas para hacerlas *pet-friendly*. Como resultado, la turista quedó tan satisfecha que decidió establecer una alianza con David, en donde ella es la encargada de traer personas que busquen compartir la magia con sus mascotas, y David se encarga de preparar la experiencia y guiarlos por ella. Lo anterior, para la mayoría de guías, representa “el sueño”, pues es recibir pagos altos por el trabajo que desempeñan dentro del Pueblo Mágico.

2.3 El sublime sueño mágico

Durante los tres meses que realicé trabajo de campo con distintos guías de turismo, escuché con regularidad una frase con la cual se referían al trabajo que realizaban: como estar viviendo “el sueño”, pues ganaban dinero por estar entre los cerros, rodeados de flora y fauna. Asimismo, cuando tuve la oportunidad de interactuar con los turistas que visitaban el Pueblo Mágico, contemplaba su emoción y fascinación por la naturaleza mágica que les rodeaba. Incluso, un turista llegó a exclamar que seguramente vivir en Tlatlauquitepec y trabajar como guía debería ser “el sueño”, el “trabajo ideal”. ¿Qué era ese “sueño mágico” que parecía atrapar a locales y foráneos por igual?

Considero que una manera de explicar qué ocurre con la búsqueda y añoranza de ese “sueño mágico” es mediante la teoría psicoanalítica. Para la teoría psicoanalítica lacaniana, un objeto sublime es aquel objeto material, positivo, elevado al estatus de la imposibilidad (Žižek 2021:106), es decir, un objeto que por su estatus de cosa imposible causa fascinación y sobretodo deseo. Así, el sublime sueño mágico, se construye como un deseo imposible. Es justamente ese carácter sublime lo que hace tan atractivo el pensar que estar rodeado de la naturaleza, el trabajar armando rutas, sea visto y vivido como un sueño. Cuando ese deseo se realiza, o se atraviesa la fantasía (Žižek 2021:99), se tiene la vivencia de cómo esa fantasía sólo materializa el vacío de nuestros deseos, es decir, un sentimiento de decepción en lugar de satisfacción invade a los sujetos, pues queda expuesto que esa fantasía no era realmente lo que se deseaba. Es como presenciar el secreto detrás de un acto de magia, pierde, irónicamente, su magia.

Sin embargo, para la mayoría de turistas y para algunos guías, atravesar la fantasía del sueño mágico no está siquiera dentro de sus planes, pues no son conscientes del deseo que éste esconde, por lo tanto, su goce es precisamente la imposibilidad que el sueño se convierta en realidad. Es entonces que el “sueño mágico” queda como un punto nodal o *point de capiton*: un acolchado ideológico que estructura o capta los significantes flotantes que se encuentran sin lugar (Žižek 2021:125), o aquello que une varias fantasías en una palabra y les da significado y valor. De acuerdo a Žižek, el *point de capiton* es el punto a través del cual un sujeto es “cosido” a un significante y, al mismo tiempo, es el punto que interpela al individuo a transformarse en sujeto dirigiéndolo al llamado de un significante amo (2021:142). En otras palabras, es mediante el sueño mágico que los turistas y guías pueden sentirse identificados con la magia que hay en el Pueblo Mágico, y es lo que los motiva a pagar por recorridos turísticos, por un lado, y trabajar en vender recorridos turísticos por otro;

se omite o ignora todo aquello que no entre ni se acople a su perspectiva de sueño mágico. Es así que se pueden hablar de dos tipos de sujetos: aquellos que buscan la magia y aquellos que la venden. A continuación, explico cada uno.

2.3.1 Buscadores de magia

Al inicio de este sendero explicaba que, desde una perspectiva global del ecoturismo, existe una demografía bien definida de los ecoturistas que buscan aventuras y vivir nuevas experiencias entre la naturaleza. Algunos autores (Fletcher 2014; Mendoza 2018) han intentado caracterizar a este tipo de consumidores: gente blanca de clase media-alta o pequeña burguesía. Esta población consiste en el grupo ideal de consumo para el sector ecoturístico. No obstante, en el caso de Tlatlauquitepec este perfil demográfico no concuerda con la población que visita el Pueblo Mágico para consumir la magia del lugar.

De acuerdo con las estadísticas de satisfacción de la oficina de turismo del ayuntamiento de Tlatlauquitepec del 2017; la población que visitó el jardín de la sierra es gente entre 25 a 39 años, que gasta en promedio entre \$1000 a \$3000 en su estancia de un fin de semana; son turistas que se hospedan principalmente en hoteles o con familiares y que provienen en su mayoría de la Ciudad de México.

Si bien, lo que muestran las estadísticas del ayuntamiento municipal, concuerda con mis observaciones en campo; las cifras no muestran los hábitos de consumo y tendencias de comportamiento que existen entre los turistas que llegan para vivir la magia. Aquellos que buscan la magia que hay en Tlatlauquitepec se dividen no sólo por su estatus socioeconómico, sino en las expectativas de las experiencias que buscan vivir dentro del Pueblo Mágico. Por un lado, están los turistas desinteresados o de masas; es decir aquellos que buscan pagar bajos

precios por pasar un buen momento de ocio y no les interesa explorar la naturaleza mágica más allá de obtener algunas fotografías que testimonien su visita al lugar. Sus hábitos de consumo y comportamiento corresponden a los de una clase que ha tenido pocas opciones educativas y también pocas opciones para viajar y conocer distintos lugares. Al respecto, algunos guías se refieren a estos turistas como “los desinteresados”, pues nada les sorprende ni les llama la atención por más de cinco minutos, que es el tiempo necesario para tomar varias fotografías en los sitios turísticos.

Su contraparte son los turistas que buscan experiencias y están dispuestos a pagar precios más elevados con tal de vivir situaciones “únicas” y de aventura dentro del Pueblo Mágico. Sus hábitos de consumo y comportamiento corresponden a una clase que ha tenido mayores y mejores oportunidades educativas y que ha viajado a distintos sitios turísticos tanto dentro como fuera del país. Es común que los turistas de experiencias busquen conocer a los guías y demás prestadores de servicios, se interesan por el entorno que les rodea y se maravillan y emocionan por la magia que tiene Tlatlauquitepec.

Si bien en general los turistas de experiencia agradan a la mayoría de los guías y les gusta pasar el tiempo con ellos mostrándoles su pueblo y compartiendo sus historias, dentro de este tipo de turistas también se encuentran los que buscan el lugar o pueblo “más mágico” de todos, pero que nunca lo encuentran pues ningún lugar o actividad cumple sus expectativas. Sobre esto, fueron varios guías quienes expresaban abiertamente sus críticas hacia esos turistas que parecían ya saberlo todo. “Es pesado lidiar con turistas riquillos, esos creen que ya lo saben todo, ya lo han visto y nada les gusta del pueblo, ¿pa’ qué vienen entonces? Uno aprende a lidiar con ellos, pero la neta son insoportables”, menciona con aspereza Néstor Buendía al narrar sus vivencias guiando a distintos grupos de turistas. En resumen, aquellos que llegan a Tlatlauquitepec con el fin de buscar la magia que

promocionan distintos medios de comunicación, la encontrarán de acuerdo a sus capacidades de consumo. Pero su disfrute o goce dependerá según las expectativas que tengan de lo que desean ver.

2.3.2 Vendedores de magia

Para terminar de recorrer este sendero y empezar a vislumbrar el siguiente camino que atañe a la presente investigación, procederé a realizar una breve descripción de aquellas personas que se dedican a vender la magia en el jardín de la sierra, es decir, los prestadores de servicio, que son quienes han sido designados por el ayuntamiento como los encargados de vender la magia que existe en el municipio. Un prestador de servicio lo entiendo como aquel habitante de la población que obtiene ganancias o su ingreso del turismo. Así, las artesanas, los lancheros, los hoteleros, los restauranteros, los guías de turismo, los emprendedores turísticos, las agencias de viajes y los trabajadores del ayuntamiento forman parte de los prestadores de servicios.

Dentro de los prestadores de servicios observé una tendencia que los diferenciaba unos de otros, y la cual era representar el trabajo que realizaban como “un sueño” o como un trabajo que les brindaba placer. Este discurso era común entre las personas más jóvenes que laboran en el rubro turístico, es decir, aquellos que tienen 28 años o menos son interpelados por el discurso de la magia que venden y gozan la práctica por considerarla tanto su medio parcial de subsistencia, como una forma de ayudar al desarrollo y crecimiento de su pueblo.

Considero que estos jóvenes prestadores de servicio continúan en el “sueño mágico” pues no han atravesado la fantasía de ver la otra cara de la magia, aquella donde la escasez o la penuria cotidiana perdura ante el escaso ingreso obtenido por su trabajo en el sector y cuyo

monto no alcanzan para comprar los suministros básicos para mantener a toda una familia. Esta situación se hace aún más difícil durante la temporada baja, lo cual significa para ellos buscar trabajos temporales con tal de seguir proveyendo de un ingreso al hogar y no simplemente trabajar en los negocios de sus familiares como es el caso de la mayoría de los guías jóvenes.

En cambio, los prestadores de servicio de mayor edad o con más tiempo dentro del sector turístico, ya han visto y viven la otra cara de la magia, por lo que para ellos, el vender la magia a los turistas no representa un sueño sino una necesidad. Es precisamente la necesidad y no la magia, lo que los mueve para trabajar dentro del turismo. Finalmente, aquellos con los recursos financieros necesario, como es el caso de los hoteleros, restauranteros y algunos emprenderos turísticos, vender magia representa una oportunidad para realizar negocio y por ende lo viven y experimentan como tal: un negocio. Por lo tanto, para todos aquellos que dependen de un salario, son conscientes que su actividad es un modo de vida que no provee de un ingreso adecuado o “que no deja dinero”, pero que no tienen otra opción más que “echarle ganas”.

Sendero 3

La magia la “produce” su gente

Durante mi estancia en trabajo de campo, una frase que escuché con regularidad en los discursos del presidente municipal y entre la población dedicada a la prestación de servicios turísticos, era que la magia del Pueblo Mágico la hacía la gente. Esta frase era reforzada a través de distintas prácticas, como el uso de danzas “étnicas” o “tradicionales” para amenizar eventos políticos; o bien por medio de presentaciones artesanales en vivo donde personas vestidas con trajes “típicos” realizaban su trabajo a la vista del público. Sin embargo, lo que capturó con especial interés mi atención, fue el montaje de una exposición fotográfica en el zócalo donde las imágenes expuestas mostraban diversas escenografías de lo que Tlatlauquitepec ofrece a los turistas. Algunas fotografías eran de sitios naturales, pero en su mayoría mostraban retratos de personas con fenotipos “indígenas” realizando algún trabajo artesanal, como bordar chales de lana, hacer canastas de palma, cocinar atole de grano o producir piloncillo. Todas las fotografías mostraban rostros sonrientes y alegres con excepción del retrato de una mujer de la tercera edad que miraba a la cámara de forma impávida y sombría, como si estuviera a la espera de que ese montaje terminara para que pudiera continuar con sus labores cotidianas.

La imagen de doña Juliana, como indicaba el pie de foto, no sólo me había atrapado, sino que me causaba fascinación por el contraste creado por su profundo mirar en comparación con el resto de rostros sonrientes pero vacíos de emoción y propios de cualquier fotografía promocional o comercial. El rostro de doña Juliana no expresaba ningún deseo de invitar al consumo o mostrar la magia que supuestamente tenía la gente del pueblo. Todo lo

contrario, su rostro expresaba cansancio y resignación. Era el rostro del lado oscuro de la magia.

Al analizar lo que considero como el lado oscuro de la magia, es decir, lo que se esconde detrás de los actos ilusorios que conforman a los Pueblos Mágicos; inevitablemente vienen a mi mente los sujetos con los que realicé mi trabajo de campo, pues al igual que aquel rostro fatigado de doña Juliana, a través de sus historias, anhelos y sueños, se fue evidenciando que trabajar como guía muchas veces podía compararse más a estar dentro de una cárcel que en un sitio mágico, y en donde mostrar los encantos de su pueblo se transformaba en un acto obligatorio si se quería contar con una fuente de trabajo. Así, la tragedia hace acto de presencia en la vida de cada persona que se encarga de hacer la magia; porque más allá de las aspiraciones e idas de futuro que alberguen para ellos y sus seres queridos, se han vuelto concriptos de una realidad, cuyas condiciones no han elegido. Es decir, para ellos la magia permea todos los aspectos de su vida y los hace repetir una y otra vez un espectáculo donde son requeridos para entretener a un público ávido por experimentar emociones extraordinarias y que parece nunca estar satisfecho, así como estos guías tampoco lo están, pues sus condiciones de vida y trabajo no parecen mejorar, sin importar toda la esperanza que puedan inventarse alrededor de ver crecer al Pueblo Mágico.

Este último sendero estará dedicado a recorrer y reconocer a los sujetos que hacen la magia de Tlatlauquitepec, ya que los considero centrales para entender el atrapa-sueños mágico que se ha formado en el Pueblo Mágico, el cual parece ser un ente invisible en constante expansión, y donde la vida de aquellos individuos encerrados en el acto de crear la magia pasa al olvido junto con todo aquello que es considerado innecesario o banal dentro de la estructura de poder político y económico que configura la existencia del Programa Pueblos Mágicos como proyecto de vida para los habitantes de Tlatlauquitepec. Por lo tanto,

este sendero esta organizado de la siguiente manera: primero delimito los conceptos y debates teóricos con los cuales analizo las relaciones sociales, económicas y políticas que se han entablado entre prestadores de servicios y el ayuntamiento municipal. Después, basándome en mi evidencia etnográfica, profundizaré en las historias de vida de mis principales informantes para entender sus motivaciones, deseos y sueños que los encausaron a trabajar dentro del sector turístico. Por último, examinaré la relación que el Grupo Ocelotes ha entablado con el ayuntamiento municipal para mostrar cómo han sido acotados a crear relaciones de dependencia no sólo con el ayuntamiento municipal, sino con la burguesía rural; relaciones que moldean y definen su actividad dentro del sueño mágico del turismo.

3.1 Magia Selectiva

Crear en el libre albedrío y la capacidad de elegir libremente nuestras condiciones de nuestra vida, es un importante componente ideológico de la (pos)modernidad. Pensar que somos dueños de nuestro destino y que podemos decidir qué hacer y cómo ser, nos motiva a tomar decisiones en la vida, pero sobretodo, ayuda a sobrellevar las dificultades del día a día de nuestro entorno. Sin embargo, desde la corriente de los estudios subalternos de la antropología, se ha constatado que es en los cambios globales de la economía política donde podemos encontrar las fuerzas que alteran, modifican y seleccionan las condiciones y esperanzas disponibles para cada sujeto. Es decir, hay ciertos futuros disponibles para cada sujeto de acuerdo a su contexto histórico, económico y social; a la vez que éste se ve influenciado por los dilemas cotidianos con los que se enfrentan en el presente (Scott 2004).

Para entender la arena de los futuros disponibles dados a los sujetos que habitan el jardín de la sierra, es necesario explicar cómo el cambio de una hegemonía expansiva a una

selectiva ha ido labrando un nuevo tablero local, y cómo es que se ven afectados los involucrados en esta narrativa de transición social. Smith (2011) sostiene que el cambio de una economía productiva a una economía financiarizada sólo es posible entenderlo a través de la hegemonía selectiva frente a la hegemonía expansiva. La hegemonía selectiva se refiere a todas las políticas de negociación y de reivindicación que se basan en la selección de poblaciones de acuerdo a distinciones específicas; es decir, se restringe el campo de políticas negociables a un segmento de la población seleccionada. Así, la hegemonía selectiva representa el cambio del criterio social y nacional, por uno basado en la planificación de programas políticos basados en los modelos de negocios. Las herramientas utilizadas para la selección de las poblaciones son las libertades y los acotamientos. En otras palabras, cada persona es libre de hacer lo que quiera siempre y cuando se acote al modelo de negocios seleccionado para el desarrollo de su población.

En el contexto de Tlatlauquitepec, el cambio de una hegemonía expansiva a una hegemonía selectiva se plasmó simbólicamente con lo que podemos denominar como la caída de los cerros. Previo al año de 1999, el municipio atravesaba por una crisis económica provocada por el creciente abandono de los campos debido al cierre del Instituto Mexicano del Café (Inmecafé) y el recorte de los subsidios para los agricultores; además de un fallido intento de industrialización a través de la construcción de la presa hidroeléctrica La Soledad. Es justamente después de la caída de los cerros, que encontramos una transición de la narrativa social entre dos momentos de la historia contemporánea de Tlatlauquitepec. Es decir, se pasó de un periodo regido por una economía primaria y una incipiente economía secundaria, para dar paso a una economía terciarizada en donde la naturaleza pasó de ser una mercancía agrícola e industrial, a una mercancía mágica. Por lo tanto, propongo entender al Programa Pueblos Mágicos como un proyecto estatal de producción de una hegemonía

selectiva que atrapa a las poblaciones interesadas en producir y comercializar la magia que hay en sus localidades. Por lo tanto, se puede encuadrar la libertad de los sujetos desde un presente etnográfico en donde estos ofertan e intercambian experiencias turísticas, pero que en realidad sólo enmascara el acotamiento de los presentes y futuros disponibles para las poblaciones que han sido seleccionadas para realizar estas actividades como parte del programa. Finalmente, es bajo el enfoque de hegemonía selectiva de donde parto para delimitar la teoría alrededor de la clase, el poder, la reciprocidad y el *performance* que observé en las relaciones sociales que existen dentro del Grupo Ocelotes.

3.1.1 El poder de la clase

Para analizar el entramado de relaciones sociales y de poder que se gestan dentro del Pueblo Mágico, es necesario recurrir al concepto de clase como se ha abordado desde la antropología. De acuerdo con Kalb (2015:1), la clase se refiere comúnmente a la estructura social que influencia el comportamiento cultural, las afiliaciones políticas y las patologías sociales colectivas e individuales de las sociedades modernas. Así, la división de clases en principio se compone por la división en torno al capital y los medios de producción. De estos se desprende que la relación que se genera entre clases –entre propietarios y no propietarios– es clave para entender el poder y la naturaleza del desarrollo capitalista.

Lo anterior supone que, para ganarse la subsistencia, aquellos que carecen de la propiedad de los medios de producción, están obligados a vender su fuerza de trabajo a aquellos que son propietarios. Los intercambios entre clases no se restringen a un simple intercambio de salarios por fuerza de trabajo; sino que este supone también el intercambio y difusión de ideas y prácticas ya sea entre Estados-nacionales, sociedades, o grupos de ésta; y

las cuales pueden girar en torno a las nociones de familia, género, etnicidad; o como he mostrado en el capítulo anterior, en torno a la concepción de la naturaleza.

El concepto de clase también se relaciona con el conjunto de relaciones de interdependencia inestables, desiguales, contradictorias y antagónicas que surgen del capitalismo. El poder de clase que se gesta a través de desigualdad social y geográfica, se enmascara entre otras formas, a través de mitos, ideologías, o la producción de espacios para fines particulares de una clase. De lo anterior se desprende que las condiciones materiales de existencia que definen la trayectoria de vida de los llamados grupos subalternos, los miembros del ejército de reserva laboral, la población excedente o los trabajadores asalariados, no son algo arbitrario y azaroso, sino que definen una posición dentro del entramado de relaciones sociales. Sin embargo, si bien ver a la clase como una posición ha sido común dentro de la sociología; desde la mirada antropológica, la clase no sólo se entiende como una posición ya definida que determina tanto la conciencia como la acción de una población específica, sino como una invitación a un profundo análisis de las cambiantes y antagónicas interdependencias sociales e históricas de los sujetos (Kalb 2015).

Al respecto, los historiadores sociales se han aproximado a la clase como una sensación íntima, una estructura del sentir, una identidad y un proceso colectivo de hacer historia. Especialmente para E.P Thompson (2012[1963]), la clase se trataba sobre los seres sociales y sus moralidades, sobre la naturaleza de sus relaciones sociales y cómo la gente se volvía consciente de ello. Thompson puso énfasis en cómo la clase no se podía entender si no se le analizaba como una formación social y cultural que surge de un proceso histórico (2012 [1963]:29). Lo anterior provocó una serie de debates e investigaciones antropológicas enfocadas en cómo las personas experimentaban la clase en su día a día, para lo cual el trabajo etnográfico resultó crucial para diversificar y expandir la discusión alrededor de la clase.

Para Gavin Smith (2014:74), el reto del trabajo etnográfico consiste en entender a la sociedad capitalista desde un punto de vista político de la clase, es decir: descubrir las formas en que las prácticas autónomas de una persona pueden ser transformadas en agencia colectiva de una *praxis* histórica. El autor pone énfasis en cómo las prácticas mundanas para la subsistencia diaria están dialécticamente ligadas a una *praxis* colectiva dentro de la constitución de los sujetos sociales. Es por medio de lo que llama la “clase potencial”, que la *praxis* puede desarrollarse. Smith define esta *praxis* como el despliegue de nuestro potencial, el desarrollo de lo que podemos ser frente a la realidad de lo que somos actualmente. Es una lucha contra las condiciones que existen en el presente, para convertirlas en nuevas posibilidades (2015:80-81). Es entonces que la clase queda como una tensión dialéctica que surge de las contradicciones inherentes en las relaciones de reproducción capitalistas y la manera en que esas tensiones son transmitidas en la formación de sujetos sociales; sujetos que a su vez están comprometidos en prácticas creativas dentro y en contra de las condiciones de su presente (Smith 2015:83).

Dentro del Pueblo Mágico, la posición de clase entre los prestadores de servicios nace a partir de procesos históricos por lo que ha atravesado el municipio, en especial es a raíz de la caída de los cerros que se transforma la dinámica económica del lugar al dejar de lado los agro-negocios y enfocarse en la economía de servicios, lo cual ocasionó que la organización de la sociedad tlatlauquense se re-estructurara. Si bien, las familias pertenecientes a la pequeña burguesía conservaron e incrementaron su poder, el mayor cambio lo experimentó la clase media de la cabecera, pues observó una mayor movilidad social y oportunidades de crecimiento económico para varias familias, lo que dio paso a una frase que en campo llegué a escuchar recurrentemente como “los nuevos ricos del municipio”. En cuanto a las personas de las comunidades, sus horizontes no cambiaron sustancialmente, pues continúan siendo

peones semi-proletarizados o, con el cambio de narrativa social, se han transformado en los chalanes de la magia o los trabajadores de la magia.

Para ahondar en la propuesta de Smith alrededor de la *praxis* como un componente para el análisis político de la clase, es necesario expandir cómo esta se vive y experimenta a través de las prácticas cotidianas de los guías, y en donde un componente importante es la lealtad y reciprocidad que existen en sus relaciones sociales, ya que ilustra el andamiaje que se crea a partir de prestar favores para cada clase y cómo esto juega un papel importante para desplazarse entre posiciones de clase y poder.

3.1.2 Lealtad y reciprocidad

En su libro *Ensayo Sobre el Don*, Mauss (2009), explica cómo en las sociedades denominadas como primitivas o arcaicas, existe una forma de intercambio basada en las prestaciones y contraprestaciones que se realizan tanto de bienes materiales como morales con el fin de afianzar los lazos y fortalecer los clanes, tribus y familias. Estos intercambios y contratos siempre se realizan en forma de regalos, teóricamente voluntarios, pero que en realidad son entregados y devueltos por obligación (2009:70). El autor denominó a este sistema como el sistema de prestaciones totales, pues existía la obligación de dar, recibir y devolver, los dones que se intercambiaban entre clanes, tribus y familias.

Un don o regalo representan los bienes, riquezas y cortesías que se intercambian; los cuales pueden ser: riquezas, muebles, inmuebles, cosas económicamente útiles, festines, ritos, colaboraciones, mujeres, niños, fiestas, joyas, etcétera. El carácter fundamental de un don es el establecer un contrato y vínculo entre dos sociedades o individuos, pues al aceptarlo, se acepta la obligación tanto de recibir, como de dar. Negarse a dar, significa olvidarse de

invitar; así como negarse a recibir, equivale a declarar la guerra, ya que significa rechazar una alianza y la comunión con otro clan o persona. Por lo tanto, la obligación de devolver es imperativo del sistema de prestaciones (Mauss 2009).

Cuando se cumplen con las obligaciones de dar, recibir y devolver los dones ofrecidos, se muestran dos elementos que confieren esa fuente de riqueza que es la autoridad misma, estos son: el honor y prestigio. Son estos dos elementos los que indican que un grupo es confiable para realizar diferentes transacciones en un futuro y con eso se asegura la reciprocidad continua. Este abordaje teórico es útil para explicar el sistema de lealtad y reciprocidad que existe dentro los prestadores de servicios, en específico dentro del Grupo Ocelotes, pues explica el sistema de prestaciones y contraprestaciones en las que están atrapados.

Asimismo, funciona para entender los combates y dilemas que convergen entre sus miembros, pues más allá de los conflictos que surgen entre los distintos sujetos que hacen la magia del Pueblo Mágico, cada uno de ellos sabe que se necesitan de redes y contactos si quieren estar dentro del juego de la magia. Es así que se saben peones de un tablero donde las piezas sólo pueden estar a su favor si se trabaja en conjunto. Por lo que la mayoría de las veces es necesario salir a actuar en una obra mágica si se quiere continuar en el sueño mágico. En el siguiente sub-apartado profundizo en el significado de ser parte de un *performance* mágico, donde los actores son los guías de turismo y su escenario es el Pueblo Mágico.

3.1.3 El *performance* de la magia

Cuando observaba a los Ocelotes en sus trabajos como guías, notaba que cada miembro tenía una forma muy específica de realizar sus recorridos turísticos. Aunque esta forma particular

de desenvolverse ante los turistas estaba fuertemente vinculada a su personalidad, había pequeñas acciones que desencajaban de su actuar cotidiano, como exagerar una sonrisa, pretender que encontraban interesante lo que hablaban los turistas o engrandecer las bondades de su trabajo. No es que aparentaran ser otras personas cuando realizaban sus recorridos, ni tampoco que no soportaran guiar a los turistas. Sin embargo, cada vez que finalizaban su jornada laboral, suspiraban largamente y su cuerpo se relajaba, como si una máscara invisible se hubiera caído de sus caras y volvieran a ser ellos mismos. Como si un *show*, un *performance* hubiera finalizado.

Son varios los autores que han discutido el tema del espectáculo y el *performance* dentro de distintas prácticas sociales para lograr fines particulares (Goffman 1959; Turner 1987; Rita Ramos 2001; Fabricant y Postero 2018). Cada uno con sus argumentos específicos enfocados en determinar por qué los seres humanos actuamos de maneras específicas dentro de distintos contextos sociales e históricos. Si bien la mayoría de los autores concuerdan que el *performance* es realizado por personas conscientes de sus actuaciones, también resaltan lo difuso que es la línea entre actuar y ser. Al respecto, Butler (1988) menciona que es a través de la performatividad que las actuaciones dejan de ser un *performance* y se convierten en parte del ser. ¿Cómo, si acaso es posible, se marca la línea entre *performance* y performatividad? y ¿de qué manera esto se expresa en los guías y en el mismo Pueblo Mágico?

Para comenzar, el *performance* se ha definido como toda actividad realizada por una persona en específico en una ocasión particular y que sirve para influir de cualquier manera a otra persona (Goffman 1959:15). O bien, a la actuación que realiza una persona para tratar de mostrar a otras personas lo que hace o han hecho respecto a una situación particular (Turner 1987:74). Es decir, en el *performance*, los sujetos son conscientes de la teatralidad

de sus acciones. Mientras que con la performatividad ocurre lo contrario, pues los sujetos olvidan que están actuando y llegan a creer que sus acciones y actos son realmente su identidad elegida, y no una impuesta a través de la repetición de normas sociales que se instituyen en los cuerpos, gestos, creencias e ilusiones de los sujetos (Butler 1988:520).

Surge entonces la siguiente pregunta: ¿es *performance* o performatividad el trabajo que realizan los guías en el Pueblo Mágico? En un primer acercamiento, el trabajo de los guías es un *performance*, pues son conscientes que las acciones que realizan estando frente a los turistas son una puesta en escena de una obra mágica destinada a atraparlos para que consuman y busquen repetir el espectáculo de la naturaleza mágica que existe en Tlatlauquitepec. Así, preparan sus rutinas y sus escenarios, practican sus escenas y cuidan sus vestuarios y utensilios a usar frente a sus espectadores. Utilizan cada parte del Pueblo Mágico como su escenario principal y saben esperar el momento exacto frente a la naturaleza mágica para mostrar sus trucos de magia. Las emociones de asombro, de incredulidad y de alegría de los espectadores, son pruebas suficientes para saber que su acto mágico ha sido exitoso. Al finalizar el recorrido, los turistas se van alegres por el espectáculo mágico que han presenciado y agradecen el poder volver a la naturaleza y conectar con ella.

El *performance* es efectivo porque presenta una versión idealizada de una situación, las actividades que lo componen, son transformadas en espectáculo, y funciona así porque los performadores tienden a fomentar la impresión de que el *performance* que se está llevando a cabo y la relación que están entablando con su audiencia es especial y única (Goffman 1959). Los turistas gozan del engaño porque no saben ni les interesa saber que lo que están experimentando es un montaje creado especialmente para ellos. Así, el Pueblo Mágico en sí, se construye como un *performance* donde se muestra aquello que los turistas creen que van a encontrar: magia. Todo lo que no se acople a esta visión idealizada se

esconde, se oculta, se queda tras bambalinas, pues ¿a quién le gusta saber lo que hay detrás de un acto de magia?

Sin embargo, el problema surge cuando se toma en consideración la performatividad, ¿cuándo se deja de actuar?, ¿es así de simple como sólo suspirar después de una jornada laboral y después dedicarse a beber y platicar con los amigos?, ¿cómo saber que la cara que se ve en el espejo es la real y no una máscara que se creó y que se olvidó de quitarse? “Los actos constituyentes no sólo constituyen la identidad del actor, sino que constituyen la identidad como una ilusión compulsiva, un objeto de creencia” (Butler 1988:520). El *performance* termina por volverse performatividad y con ello los individuos también terminan volviéndose sujetos mágicos atrapados en sus propios actos de magia.

3.1.4 La cárcel de la magia

Para Fabricant y Postero, al analizar el caso boliviano, encontraron que el *performance* de grupos específicos podía funcionar como una herramienta política que desafía al Estado (2918:906). Sin embargo, en Tlatlauquitepec el *performance* es una herramienta que se alinea a las demandas del Estado. El juego del que creían formar parte los prestadores de servicios como peones, en realidad no es el que creen que están jugando, sino que son piezas de un tablero donde las reglas y movimientos fueron establecidas por jugadores que no están interesados en que sus verdaderos motivos salgan a la luz; basta con que cada peón o pieza, goce estar en el lugar donde ha sido puesto. Lo central del proyecto cultural neoliberal, es la creación de sujetos que se gobiernen a sí mismos según la lógica capitalista (Fabricant y Postero 2018:911). La magia es un sitio fundamental de la política donde los actores usan el *performance* para disputar abiertamente cuáles son las formas apropiadas de desarrollo de

los lugares donde habitan y trabajan. Es mediante el espectáculo que comunidades nacionales políticas son imaginadas, creadas y comunicadas a los ciudadanos-sujetos (Fabricant y Postero 2018).

Por lo tanto, es a través del *performance* que los sujetos quedan encarcelados en la magia. Cuando el *performance* se convierte en performatividad, también los individuos dejan de serlo y se convierten en sujetos interpelados por los discursos del Pueblo Mágico. Para Althusser (2002), la ideología tiene una parte imaginaria y otra material, pues los individuos que viven una determinada ideología tendrán una representación determinada del mundo, cuya deformación imaginaria dependerá de la relación que tienen con sus condiciones de vida materiales (2002:48). Así, un individuo se convertirá en sujeto al reconocer como propias las ideas en las que cree, y que piensa ha elegido libremente. En este caso, lo guías han tomado como ideas propias su amor y cuidado por la naturaleza, el mostrar la magia que tiene su pueblo para atrapar a los turistas, y el sueño de que estar rodeado de naturaleza mágica es el mejor trabajo que pueden realizar.

Algunas o muchas de estas personas estarán conscientes que sus trabajos son *shows* montados por poderes más allá de ellas; otras más puede que gocen la práctica por considerarla como parte de sus raíces; unas más podrán tener un poco de ambas perspectivas; y otras más no prestarán atención ni a una ni la otra. Lo único certero es que no tienen otra verdadera opción para elegir, más allá de cómo se subordinarán a lo que dicte el Pueblo Mágico. En la siguiente parte del sendero, me dedico a analizar la vida, relaciones y motivaciones de aquellas personas que han quedado atrapados como conscriptos de la magia. Así, esta primera parte teórica toma relevancia pues al mostrar cómo las personas que hacen la magia del pueblo han quedado atrapadas en la cárcel de la magia, también expongo que salir de ese lugar es una decisión que no puedan tomar.

3.2. Conscriptos del Pueblo Mágico

En Tlatlauquitepec, los que se encargan de promocionar y sobretodo vender la magia del Pueblo Mágico han sido los llamados prestadores de servicios. Como ya mencioné, son todas aquellas personas que reciben algún pago por vender distintos servicios a los turistas que buscan la magia del jardín de la sierra. Es decir, son los hoteleros, restauranteros, emprendedores turísticos, agencias de viajes, guías, lancheros, artesanas y cocineras que trabajan dentro del sector turismo. En primera instancia, la segmentación que existe en esta población parece simplemente una división laboral de acuerdo a los servicios que ofertan. Sin embargo, la división que existe entre los distintos prestadores de servicio va más allá del trabajo que realizan, pues también existe una fuerte división social que jerarquiza a las personas que hacen la magia del Pueblo Mágico.

En el primer sendero, cuando abordé la proletarización segmentada que existe entre la cabecera municipal y sus comunidades, expliqué que fue a partir de las crisis económicas por las que atravesó Tlatlauquitepec que se moldeó la actual división social entre su población. Sin embargo, ese primer análisis se quedó simplemente a nivel municipal y no profundicé en la segmentación laboral y social que existe entre los prestadores de servicios.

Mis observaciones en campo me permitieron percatarme que todos los hoteleros, y la mayoría de los restauranteros y emprendedores turísticos pertenecían a la pequeña burguesía del jardín de la sierra. Es decir, contaban con el capital suficiente para invertir tanto en infraestructura para sus negocios, como para contratar a otras personas como asalariados y con el fin de que se hicieran cargo de éstos. Las personas que han acaparado la mayoría de los negocios en hoteles, restaurantes y agencias turísticas pertenecen a las familias Guzmán,

Guerrero y Borzani. Si bien existen muchas otras familias que están invirtiendo en negocios turísticos y que encuentran oportunidades de aumentar sus riquezas de acuerdo al partido político y presidente municipal que se encuentre a cargo del ayuntamiento; son estas tres familias quienes concentran el mayor número de negocios turísticos en el municipio. Por lo tanto, se podría decir que forman parte de una burguesía rural en control del sector hotelero, restaurantero y parte del emprendedurismo turístico. Esta pequeña burguesía rural resalta por su apariencia física y los lugares que frecuentan. Por ejemplo, es común que vistan de botas, pantalones de mezclilla, camisas y chamarras o chales bordados, con accesorios que parecen ostentosos como relojes y joyería. Al entrar a algún negocio capturaban la mayoría de las miradas y recibían saludos de respeto. Asimismo, frecuentaban sólo los restaurantes de otras familias con “apellidos viejos” o los pequeños locales de familias que empezaban a escalar social y políticamente, es decir: los nuevos ricos.

Por otra parte, la mayoría de las agencias turísticas y emprendedores turísticos que existen en el Pueblo Mágico pertenecen a la llamada clase media. Es aquí donde entran casi todos los guías de turismo y agencias turísticas, algunos artesanos y los dueños de las contadas cafeterías y pequeños bares que hay en el lugar. La mayoría de los prestadores de servicios que he mencionado se reconocen a sí mismos como emprendedores turísticos, pues tienen el sueño de que el turismo crecerá y que podrán vivir de éste. Por ende, son los prestadores de servicios de la clase media los más entusiasmados por vender la magia que tiene su pueblo y de convencer a otras personas que ahí habitan sobre la viabilidad del turismo y lo oportuno que es para generar ganancias y movilidad social. De igual manera, es común que los miembros de este sector provengan de familias que han trabajado dentro del comercio por al menos dos generaciones, experimentado gradual y lentamente cierta movilidad social. Ejemplo de este sector es Horacio, dueño de Vinos Lola, los licores

“tradicionales” con mayor fama en la cabecera debido a que el negocio familiar lleva tres generaciones comercializando licores en el zócalo. El sueño de Horacio es hacer crecer su negocio mediante la mejora de tecnología que ocupa para la producción de sus “vinitos”, y poder terminar de construir y mejorar la casa que heredó de sus padres y donde vive actualmente con su hermano. Por lo tanto, mantiene buenas relaciones con la mayoría de las agencias turísticas y prestadores de servicios, pero sobre todo con el Grupo Ocelotes, para que lo incluyan en todos los recorridos que se realizan por el zócalo municipal. A pesar de que Horacio cuenta con un local en un sitio privilegiado y que proviene de una familia de comerciantes; sus hábitos de consumo semejan a la clase media que vive en la cabecera. Es decir, su negocio le proporciona el sustento necesario para vivir cómodamente, pero sin lujos. Esto se traduce en que puede permitirse cenar de manera cotidiana en sus locales predilectos, asistir a clases para ejercitarse, pagar a un chalán para que atienda algunas horas su negocio y comprar mercancía de su interés. Sin embargo, varias partes de su casa se encuentran en proceso de terminar de ser construidas, no puede permitirse viajar más allá de municipios y estados cercanos, y sabe que retirarse laboralmente no es una opción debido a sus limitaciones económicas.

Por último, se encuentran aquellos prestadores de servicios que viven en comunidades aledañas y que se dedican a ser guías, lancheros, artesanas y cocineras. Es decir, los chalanos del Pueblo Mágico. Para estos prestadores de servicio, el turismo se presenta únicamente como una opción laboral cerca de sus casas, pues muchos de ellos han migrado o migran en temporada baja a las ciudades más cercanas para trabajar como albañiles, peones o como empleadas domésticas. Asimismo, sus ganancias dependen por completo de los otros dos sectores de prestadores de servicios, ya sea siendo contratados por los hoteleros o restauranteros, o bien, haciendo tratos y alianzas con los emprendedores turísticos para

trabajar en conjunto. En ambos casos, su situación como chalanos se mantiene. Por ejemplo, Jaime, un joven lanchero que trabaja en el Complejo Ecoturístico el Papalote, narra que antes de llegar a trabajar con los lancheros su situación era difícil, pues había semanas en las que no probaba carne. Además, no le gustaba trabajar como peón en los campos del norte del país ya que consideraba que el trabajo era pesado y no veía a su familia: “por eso me gusta estar aquí, se ve que hay muchas oportunidades de crecer si es que se hacen los tratos adecuados con la gente adecuada²⁵”. Sin embargo, para los lancheros como Jaime y demás prestadores de servicios que fungen como chalanos, cada día es una lucha para obtener el dinero que cubra sus necesidades básicas. Esto se refleja en que son contadas las ocasiones que pueden permitirse “subir” a la cabecera para disfrutar de una tarde de ocio en el zócalo. Regularmente pasan la mayor parte del tiempo en sus comunidades.

Los tres sectores sociales que observé entre los prestadores de servicios, comparten una relación de interdependencia, pues se necesitan entre sí para “atender al turismo” y de esta forma continuar generando ganancias dentro del rublo. Esto se refleja con lo dicho por Jaime: “hacer los tratos adecuados con la gente adecuada”. En otras palabras, contar con los contactos necesarios para asegurar afluencia turística y así sacar continuamente provecho del Pueblo Mágico. Sin embargo, como se puede entrever en las divisiones sociales existentes entre los prestadores de servicios; el poder que existe entre ellos no es el mismo y está fuertemente segmentado por el acceso a las relaciones políticas dentro del municipio, así como con otros miembros de su clase. Para ahondar en esta cuestión, en los siguientes subapartados me dedicaré a exponer varias historias de mis principales informantes a fin de abundar en este argumento.

²⁵ Plática informal. Notas de campo, septiembre 2021.

3.2.1. Los hermanos Álamo

Román y Federico son conocidos en Tlatlauquitepec por su destreza para armar nuevas rutas turísticas, por su conocimiento de los senderos secretos que existen en el municipio, así como por su exploración de cuevas, cascadas y cerros en busca de vestigios arqueológicos y nuevos sitios naturales de interés. Ambos son de complexión fuerte y robusta, de mirada profunda y meticulosa, y de ademanes serios y precisos. En el pueblo los llaman los hermanos Álamo, pues además de hacer evidente su relación de parentesco, es común verlos trabajar juntos y siempre estar en los mismos proyectos. Sin embargo, sus personalidades y motivaciones para trabajar dentro del turismo, apuntan a diferentes direcciones.

Román Álamo tiene 42 años, nació en la comunidad de Pezmatlán, entre los municipios de Tlatlauquitepec y Yahonáhuac. Hijo número siete de diez hermanos. Sus padres se dedicaron principalmente al peonaje dentro de la agricultura, es decir, trabajaban por temporadas en el campo sembrando y cosechando distintos alimentos. Fue su padre quien le enseñó del campo, del trabajo duro, y de los senderos que había a su alrededor. También de él aprendió el amor por su pueblo y la naturaleza que lo rodea, pues cuenta que, en contraparte de su madre para quien los rezos eran sinónimo de alejar sus pesares, su padre lo llevaba por largas caminatas entre los cerros mientras le decía que los árboles y plantas siempre estarían ahí para escuchar sus problemas y preocupaciones, que él podía contarles lo que quisiera y con eso también dejarles sus penas. Creció bajo las enseñanzas que el trabajo rudo y manual le servirían para siempre encontrar un trabajo dentro de la albañilería, construcciones y peonaje, lo cual le ayudó a solventar sus gastos familiares. Se casó y tuvo dos hijos varones, sin embargo, por problemas con su esposa, él se hizo cargo de sus dos hijos, siendo la madre

quien los visita por temporadas. Román se comporta como padre soltero y es raro que mencione a la madre de sus hijos.

No es claro cómo ni cuándo empezó a relacionarse con la política municipal, pero lo que menciona es que fue con la intención de ayudar a todas las comunidades, pues el vivir la caída de los cerros que presagió el cambio de terreno económico e ideológico que se avecinaba para su pueblo, tuvo un fuerte impacto en él. Para el 2012, que Tlatlauquitepec adquiere el distintivo de Pueblo Mágico bajo la segunda administración de Porfirio Loeza Aguilar (2011-2014), Román ya figuraba dentro del juego político municipal. Si bien no dentro de una facción política específica, sí como una persona que tiene el poder de reunir y movilizar a las comunidades según los intereses del momento. Por lo tanto, dentro de la política municipal se le considera como alguien de cuidado y se le ha catalogado como “grillero”, esto es, alguien que hace revueltas y es un inconforme. Ante lo cual, Román menciona que siempre se ha interesado en que las comunidades reciban un trato justo y que no se aprovechen de ellas los partidos políticos, por lo que él reúne a grupos de personas y los convence de exigir sus derechos y reclamar lo que es suyo. Es común que se le vea participando en eventos políticos platicando con diferentes personas del ayuntamiento, así como con la secretaria municipal para obtener recursos y promover sus proyectos. Cuando habla, siempre lo hace en plural, pues habla de “nuestras tierras, nuestras comunidades, a nosotros nos hacen, nos tratan”, etcétera. En sus pláticas y discursos siempre pone énfasis en el trabajo comunitario, en apoyarse los unos a los otros. Sobre todo, hace énfasis en no olvidar que él hace el trabajo de reunir a los habitantes para platicar las cosas y escuchar sus demandas.

De carácter fuerte y reservado, pero también muy amistoso cuando busca obtener algo que desea o alguien le parece interesante y con poder. Ha tenido varios conflictos con los

otros líderes del Grupo Ocelotes, en especial con David López, su sobrino y ex líder; y con Néstor Buendía debido a la diferente visión que tienen sobre el camino a seguir para hacer crecer a los Ocelotes. Con su hermano Federico es común que tengan discusiones, pero prevalece el lazo de parentesco y su lealtad el uno con el otro. Él se ve como el líder del Grupo Ocelotes y el que comenzó a desarrollar el turismo en Tlatlauquitepec. Por lo tanto, piensa que su trabajo ya no es ser un guía de turistas común y corriente, sino que por su experiencia debe ser el que organice y lidere a los demás guías jóvenes, a quienes les enseña como hacer el trabajo mientras exploran posibles rutas turísticas. Asimismo, motiva a los guías jóvenes a que abran sus propias páginas de internet para que atraigan a sus propios turistas y así ganar más dinero. Así es como promueve el “ganar-ganar” para todos. Para Román, lo anterior significa quedarse con un porcentaje de la paga obtenida si cree que él jugó un papel detonante del proyecto. Esto va desde enseñar a trabajar como guía, marcar una ruta o ayudar a conseguir turistas y tratos con agencias.

Los demás miembros del Grupo Ocelotes, lo ven como una figura con fuertes intereses políticos personales, contradictorio entre lo que dice y lo que hace, algunas veces autoritario y difícil de tratar si no haces lo que dice ni cómo él lo dice. Asimismo, le gusta participar en cada proyecto que se hace alrededor de nuevas rutas turísticas y carreras deportivas, siempre con un nuevo proyecto en mente, pero que no necesariamente termina lo que empieza, por lo que es poco constante en su trabajo. Promueve que cada persona haga lo que quiera, pero se enfurece si no tiene el control de lo que está pasando. De moralidad y lealtades cambiantes. Actualmente, además de ser un líder del Grupo Ocelotes y de buscar proyectos relacionados con el turismo, tiene una huerta y un taller de maquila.

En contraparte está Federico Álamo de 35 años, el hijo menor de los 10 hermanos. Al igual que con Román, fue su padre quien le enseñó sobre el trabajo, el campo y los cerros;

sobre el cuidado de la naturaleza y hacer el bien en la sociedad. Con estas ideas en la mente y mientras observaba en la televisión un escuadrón de militares que completaban misiones extraordinarias en lugares insólitos, creció soñando con que algún día él mismo sería parte de un escuadrón de fuerzas especiales. A los 17 años decidió salir de su casa para conocer y aprender del mundo, por lo que se unió al ejército mexicano convencido de hacer su sueño de niñez realidad. Estuvo seis años dentro del ejército y durante su primer año logró ser llamado a formar parte de las fuerzas especiales. Los siguientes cinco años se dedicó a tomar cursos y capacitaciones de todo lo que le ofrecían en el ejército, por lo que obtuvo conocimientos alrededor de tácticas, estrategias y construcciones militares. Aprendió de los diferentes ambientes que hay en México, como selva, bosque y desierto; así como su flora y fauna; comprendió sobre lectura de mapas y territorios; mejoró sus habilidades de lecto-escritura y de computación. El ejército no sólo le permitió cumplir sus sueños de niño, sino que también lo educó y formó con fuerza y disciplina. Con melancolía cuenta que pidió su baja a los 22 años como parte de sus malas decisiones de juventud.

Siempre en busca de un destino y un propósito que le dé sentido a su vida, considera que la vida lo llevó de regreso a Tlatlauquitepec para hacer crecer el turismo a lado de su hermano, pues tras algunas desgracias físicas y periodos emocionales difíciles por los que pasó, todo parecía llevarlo a explorar los cerros y senderos del municipio, ya que sólo en la naturaleza encontraba paz y tranquilidad; Poco a poco su vida volvía a tener sentido. Comenta que fue él quien le enseñó a su hermano lo que había aprendido en el ejército y que juntos comenzaron a trabajar en el trazado de rutas turísticas para la familia Borzani, quienes fueron los primeros habitantes del municipio en explorar el negocio del turismo. Les dejaron varias rutas de aventura armadas antes de dejar de trabajar para ellos debido a problemas que comenzaron a tener por la poca paga que recibían. Federico trabajó con más personas que

tenían el capital para ingresar al naciente negocio turístico, pero terminó por darse cuenta que sólo se aprovechaban de su trabajo. Mientras que a él y a su hermano les pagaban muy poco y trabajaban mucho, veían como sus patrones parecían hacerse de mucho dinero. Su hermano fue quién lo convenció de formar su propia agencia turística y así pasar a ser ellos los patrones y no tener que trabajar para nadie más. Sin embargo, lo que más le entusiasmaba era poder hacer realidad sus propios proyectos turísticos que había imaginado años atrás, cuando sólo se dedicaba a caminar entre los cerros y buscar la mejor pared para practicar *rappel*.

Las ambiciones de Federico se encaminan hacia tener estabilidad en su vida. Más allá de tener mayor poder político o incrementar enormemente sus ganancias, prefiere llevar una vida tranquila y sólida que le permita mantener y proporcionar mejores herramientas educativas a sus dos hijas. Por lo tanto, además de ser un líder del Grupo Ocelotes, constantemente busca otros trabajos y negocios que le proporcionen la estabilidad que tanto busca. Así, hizo un negocio donde construyó unas tirolesas en una parte del cerro cabezón y el dueño del terreno obtiene parte de las ganancias que se generan. Esa es la forma en como trabaja Federico; haciendo tratos con dueños de terrenos que tienen cascadas, cuevas y demás sitios de interés, para que le permitan trabajar ahí llevando a turistas y dándoles una parte de las ganancias. También tiene un pequeño terreno donde a veces siembra para vender o lo renta para que lo siembren y en temporada baja suele buscar empleo como velador en distintas propiedades. Durante la temporada alta es cuando suele mandar a guías jóvenes para que realicen recorridos turísticos debido a la alta demanda, pero en temporada baja él es quien guía todos los recorridos debido a la escasez de turistas. Trata de que todos sus ingresos provengan del turismo, por lo que toma y paga por cursos y capacitaciones sobre naturaleza, desarrollo sustentable, turismo y protección civil, en busca de un puesto estable dentro de alguna institución estatal o federal

De carácter reservado, observa y escucha todo y a todos con atención. Prefiere mantenerse al margen de los conflictos, dando su opinión muy pocas veces y sólo si se le pregunta directamente. Prefiere las pláticas existenciales y místicas, sobretodo busca constantemente un propósito de vida y entender por qué le pasan las cosas que le pasan. Los demás miembros del Grupo Ocelotes, lo ven como alguien confiable y que siempre hace lo que dice que hará. Aparentemente neutral en la mayoría de los conflictos, pero que guarda su verdadera opinión, pues siempre termina por apoyar lo que su hermano Román dice a pesar de que también critique su actuar. Asimismo, se le critica por no tener más ambición y muchas veces por “mal baratar” su trabajo y con eso perjudicar a los demás guías. Sin embargo, él lo ve como recibir y pagar de manera justa y no aprovecharse de las demás personas.

3.2.2. Néstor Buendía

Néstor Buendía siempre tiene una sonrisa en la cara y algo gracioso que decir. Jovial y extrovertido, siempre en busca de un negocio y trato nuevo que le ayuden a crecer económicamente, pues vive bajo lo sombra del pasado glorioso en el que vivió su familia y del que ahora sólo quedan escombros. Néstor tiene 35 años y nació en Zaragoza, municipio aledaño a Tlatlauquitepec, debido a que ahí se encontraba antes el hospital más cercano. Proviene de una de las familias antiguas de la cabecera y que en otros tiempos formaron parte de las familias ricas, pero que actualmente sólo conservan su estatus social y político, pues económicamente perdieron mucho poder. Es de las pocas personas de su generación que estudió una licenciatura en contabilidad en una universidad privada de la ciudad de Puebla. Además, acaba de cursar una maestría en economía, subsidiada por el estado, ya que tiene la

idea de poder aplicar lo aprendido en mejoras para su pueblo, en especial busca que la manera en como se administra el Pueblo Mágico sea más equitativa para todos y no sólo para unos pocos. De ahí que en sus ademanes y formas de hacer negocios y tratos siempre busque que todos se sientan incluidos, cómodos y obtengan una ganancia justa.

Su abuelo y padre se dedicaron al comercio, su familia abrió el primer hotel de la cabecera municipal en los 60, debido a la demanda de hospedaje generado por la construcción de la Presa de la Soledad. Su familia ha tenido buenas relaciones políticas, sobretodo cuando gobernaba el PRI en el municipio. Su mamá fue maestra normalista de primaria y radica en Morelos y formó parte de las primeras mujeres que comenzaban a estudiar y trabajar. Es el hijo más chico de tres hermanos. Él a su vez está casado y es padre de dos niñas.

De personalidad simpática y amable, siempre sonriendo y buscando que todos pasen un rato agradable. Al igual que Federico, constantemente está buscando un propósito de vida y sobretodo la felicidad. Cree en hacer el bien y que eventualmente esas buenas acciones se le regresarán. Al igual que Román, es bueno para hablar en público y convencer a las comunidades de que lo sigan; sin embargo, a diferencia de Román, trata de no hacer promesas que no pueda cumplir. Promueve el trabajo en equipo y trabajar con aquellas personas que quieran aprender, crecer y “hacer las cosas bien”, es decir, trabajar de forma constante y disciplinada en planear, administrar, llevar un orden de los egresos e ingresos, entre otras cosas administrativas que los otros dos líderes no toman en cuenta, pues con que reciban dinero creen que “ya ganaron” y que no hay nada más que hacer. Prefiere hablar de frente para resolver los conflictos antes que simplemente esparcir rumores entre los demás miembros del Grupo Ocelotes. Cree en la lealtad y en el compañerismo a pesar de que muchas veces se ha sentido traicionado por las acciones de los hermanos Álamo. Ante esto, Néstor

menciona que no puede dejar a los Ocelotes pues ha sacrificado muchas cosas y proyectos en su vida por estar ahí.

Entró al negocio turístico por Román Álamo, pero él busca de manera continua formas de crecer económicamente, pues no quiere vivir a la sombra de su padre y cree que teniendo éxito económicamente logrará su aprobación. Tiene mentalidad de emprendedor, es decir, constantemente está buscando qué negocios puede hacer para sacar dinero extra. Mantiene a su familia con el turismo, haciendo trabajos de contabilidad para gente de la cabecera, trabajando en el hotel de su padre y actualmente consiguió un trabajo estable en la universidad técnica de Zacapoaxtla. Los demás miembros del Grupo Ocelotes, aunque le tienen respeto y aprecio, creen que puede ser muy ingenuo y dejarse influenciar fácilmente. Sin embargo, para él, lo importante es transmitir sus conocimientos y pasión por el trabajo que realiza. Se siente orgulloso de trabajar en turismo pues más allá de los problemas económicos que puede enfrentar debido a lo voluble que es ese sector, él piensa es que una forma de vida donde puede hacer cosas que le gusten y que le permite mostrar la belleza de su pueblo.

3.2.3 David López

Con su lento y silencioso caminar, observando a su alrededor de manera sutil, pero sin perder de vista ningún detalle, David López podría pasar desapercibido por su paso por el zócalo, sin embargo, su vestimenta y accesorios de montaña delatan que trabaja dentro del turismo. Es común que los fines de semana se pasee por la fuente principal en busca de algo que hacer, ya sea dar un recorrido o visitar a sus amigos; su búsqueda siempre rinde frutos. Con la calma que lo caracteriza, David piensa que la vida hay que tomársela lento para disfrutarla, pues

¿para qué preocuparse si al final las cosas siempre se resuelven y salen bien? A sus 24 años, pareciera que este lema le funciona para sobrellevar cualquier conflicto que se le presente.

David nació en la cabecera de Tlatlauquitepec, siendo el menor y con padres que se dedican al comercio, específicamente con una taquería en el centro de Tlatlauquitepec, nunca tuvo que preocuparse demasiado sobre su futuro y pudo enfocarse a disfrutar de conocer su pueblo a través de su formación como guía bajo la tutela de su tío Román. Estudió hasta el bachillerato, solicitó ingresar a una carrera de ingeniería en la BUAP, fue aceptado, pero al final desistió de estudiar, ya que irse a la ciudad es algo que no le parece atractivo, pues considera a los ciudadanos como gente que siempre tiene prisa y no pueden disfrutar de la vida, además, ninguno de sus amigos estaría ahí. Prefirió quedarse en su pueblo y así ayudar a que creciera, pues según él, ¿quién iba a estar para que se hicieran las cosas bien si todas las personas se iban?

Cuando a los 17 años empezó a trabajar con su tío Román para aprender del oficio de ser un guía, no tenía muy claro sus intereses ni lo que le deparaba el futuro; fue a través de las largas caminatas entre los cerros, de explorar cuevas y cascadas, y de observar atentamente la flora y la fauna que había a su alrededor, que comenzó a crecer su predilección por el trabajo al aire libre y sobre conocer más sobre todo lo que le rodea. Ahora sabe que, si hubiera estudiado algo, escogería una carrera relacionada con biología, pues saber de hongos, insectos y plantas es algo que encuentra fascinante. De manera autodidacta no sólo ha ido acumulando conocimientos sobre la flora y la fauna que hay en su pueblo, sino también sobre las técnicas para tomar fotografías, su otro gran interés. Así, David puede pasarse días enteros entre los cerros, en busca de senderos por explorar y convertirlos en rutas turísticas de aventura, mientras fotografía la vegetación que encuentra a su alrededor y la ubica con mapas en su celular para medir distancias y tiempos. Al regresar de esos paseos, lo primero que

busca es una buena comida, pues parte de su filosofía de tener una “buena vida”, es comer abundante y bien preparado; pasar tiempo con su novia y con sus amigos es la última parte que completa su visión de lo que es “vivir bien”.

De carácter introvertido, se ha forzado en ser más extrovertido y con el paso de los años lo ha ido logrando, pues además de aumentar su seguridad personal, el trabajar con Ernesto, un foráneo que se dedica a montar *trails* deportivos en diferentes localidades de México, lo ha expuesto a convivir con muchas personas de distintos lugares y estratos socio-económicos. Este trabajo para David también ha representado la oportunidad de viajar y conocer otros lugares que por su cuenta difícilmente hubiera conocido. Así, mientras prepara carreras en cerros, montañas y parques nacionales, conoce lugares y personas nuevas, observa cómo se organizan grandes eventos y parte de su paga involucra mercancía por parte de los patrocinadores, como gorras, camisas, mochilas, termos, entre otras cosas. Esto para él constituye no sólo su mayor fuente de ingresos, sino también un componente más de su “vivir bien”.

Asimismo, es en esas carreras que ha podido observar qué es lo que buscan y cuánto están dispuestos a pagar las personas que añoran experiencias mágicas en sus recorridos turísticos; comprendió que hay gente que, como él, busca vivir y pasarla bien pero que a diferencia de él, no les importa lo que tengan que pagar por ello. Es por eso que David considera que sabe más que la mayoría de los guías acerca de cómo armar buenas rutas turísticas, pues al ponerle su toque especial a cada ruta turística que arma, también está haciendo que la gente se enamore de su pueblo y con ello lograr que no sólo lo cuiden, sino que busquen regresar a pagar por más experiencias únicas. Una parte de lo que considera su toque especial son las comidas y las bebidas, pues al ser algo que él disfruta, piensa que las demás personas también lo apreciarán y gozarán.

Aunque parece que David es quien tiene una mejor idea de cómo funciona el turismo de experiencias, también es a quien más se le dificulta conseguir grupos que paguen por lo que él ofrece, por lo que constantemente busca realizar recorridos de turismo casual o *express* a través de Néstor, Federico y otras agencias turísticas, y con eso obtener el dinero de la semana. Es decir, a pesar de trabajar para Ernesto en el trazado de grandes eventos de *trails*, estas carreras se realizan solamente tres o cuatro por al año, por lo que necesita de otros contactos que le proporcionen recorridos turísticos y así obtener los ingresos necesarios para poder “vivir bien”. Otra estrategia que tuvo para obtener recorridos de forma constante, fue la creación de su propia agencia de turismo a través de redes sociales, así, él podía ser su propio patrón y trabajar en promocionar sus propios proyectos turísticos. Sin embargo, al no saber muy bien cómo administrar sus tiempos, recursos y contactos, tiene poca demanda y la mayoría de las veces termina gastando más de lo que gana y realizando mucho trabajo. Esto es minimizado por David, quien considera que mientras le salgan las cuentas para poder irse con sus amigos y su novia, las cosas están saliendo bien.

Dentro del Grupo Ocelotes, solamente Néstor tiene mucho aprecio por David, pues ha visto cómo ha crecido a lo largo de sus años como guía y sabe que tiene buenas ideas respecto a cómo se puede mejorar el turismo de experiencias, de ahí en fuera, se le ve con recelo y desconfianza debido a los problemas que tuvo con su tío Román, pero sobretodo por su separación del grupo e irse a trabajar para un foráneo. Dentro del ámbito turístico del municipio, David es conocido por realizar siempre un buen trabajo pero que exige pagos más elevados que la mayoría de los guías, de ahí que sea llamado para realizar recorridos solamente por quienes le tienen aprecio y saben la forma en que trabaja.

Finalmente, la única fuente de ingresos de David proviene del turismo. Cuando es temporada baja ayuda algunas veces a sus padres, pero generalmente se la pasa viendo qué

trabajos puede hacer dentro del rubro. Al vivir con sus padres, puede estar semanas sin trabajar y lo único en cómo se ve afectado es que no puede salir a tomar y comer, ni visitar tan seguido a su novia y amigos, por lo que pasa más tiempo en su casa. Es así que David se ha formado como un sujeto soñador, que cree en hacer las cosas de manera diferente para que siempre haya un ganar-ganar para todos los que están dentro del turismo, que se preocupa por su pueblo, pero sobretodo, que pasa la mayor parte de su tiempo entre los cerros observando su entorno.

3.2.4 Los guías jóvenes

Dentro del rubro dedicado a ofrecer recorridos guiados, existe un grupo de personas entre sus 17 a 23 años que son llamados los guías jóvenes, debido principalmente a su edad, pero también porque se encuentran en formación sobre lo que implica trabajar como guía turístico. En los Ocelotes, los guías de jóvenes están constante rotación, pues es fácil que entren y salgan del grupo debido a sus propios intereses, ya sea porque deciden seguir estudiando o porque encuentran mejores opciones laborales. Durante mi estancia de campo, había siete guías jóvenes trabajando para los Ocelotes, la mayoría de ellos seguía estudiando por lo que su trabajo como guías les servía para ganar un poco de dinero en el verano, pasar ratos de ocio con los Ocelotes cuando no había recorridos y para entablar relaciones y contactos que les asegurarían un trabajo para el siguiente verano.

Considero interesante la relación que entablaban los guías jóvenes con los líderes del Grupo Ocelotes, pues no sólo aprendían de ellos las técnicas y habilidades necesarias para realizar recorridos turísticos exitosos y seguros, sino que también fungían como sus figuras de autoridad y ejemplos a seguir sobre cómo se podían desenvolver dentro del ámbito del

turismo y la vida misma. Es así como me enfocaré brevemente en cuatro guías jóvenes, porque pienso que en ellos se puede observar la jerarquía y tipos de relación que se forja dentro de los Ocelotes. Esta situación sirve a la vez para entender cómo el atrapa-sueños mágico se va expandiendo a las siguientes generaciones del Pueblo Mágico.

En primera instancia está Roberto de 18 años, hijo mayor de Román, quien entró al negocio del turismo a través de su padre, pues desde que era chico lo llevaba con él para que conociera distintas rutas y aprendiera las técnicas necesarias para escalar, preparar un *rappel*, manejar un kayak, entre otras cosas. Es por la relación de parentesco, que Roberto sólo recibe órdenes de Román, por lo que es el primero en ser llamado si hay algún recorrido que Román haya arreglado y también el que recibe los recorridos más interesantes. Asimismo, el trato que tiene con los demás Ocelotes está mediado por su padre y pocas veces se le ve conviviendo con los otros guías jóvenes fuera de las reuniones y recorridos oficiales. Reservado y de pocas palabras, era difícil entablar conversaciones con él, pues la sombra de su padre siempre estaba presente. Por último, Roberto acababa de terminar el bachillerato y se especulaba que entraría a alguna carrera técnica en Tlatlauquitepec, pero era incierto si seguiría estudiando o no, ni dónde lo haría.

Después se encuentra Sabina de 21 años, quien proviene de una familia que cuenta con un buen estatus social dentro de la cabecera, no es parte de las familias ricas, pero sí parte de las familias respetadas ya que se les conoce por ser personas inteligentes y con estudios. Fue su tío-abuelo quien ayudó a publicar el único libro que existe sobre la historia de Tlatlauquitepec. Sabina estudia la carrera de turismo en la BUAP, por lo que ve su trabajo como guía como una práctica de lo que aprende en la universidad. Cree que por estudiar una licenciatura sus conocimientos están por arriba de todos los Ocelotes, por lo tanto, no le gusta que la traten igual que a los demás guías y sólo escucha y sigue órdenes de Román y Néstor,

no sin que antes se haya hablado de temas logísticos sobre los recorridos disponibles para el fin de semana. Asimismo, por su carácter extrovertido, su seguridad y su aura autoritaria, piensa que merece un lugar dentro de los líderes de los Ocelotes, es por eso que la relación más cerca la tiene con Román, debido a las similitudes que tienen sobre cómo piensan que debe ser un líder y el futuro que deben seguir los Ocelotes para crecer.

Alguien que puede parecer similar a Sabina es Paco, pues también tiene 21 años y se encuentra estudiando turismo en la BUAP, pero a diferencia de Sabina, no proviene de una familia reconocida en la cabecera, fue criado únicamente por su madre. Ha sido por la constancia en sus estudios y su personalidad afable y de confianza que se ha ido ganando el respecto de los demás Ocelotes. Paco también piensa que trabajar como guía le sirve de experiencia para la carrera que estudia y cree que si trabaja lo suficiente algún día podrá llegar a ser líder de los Ocelotes. A él no le preocupa recibir órdenes de los tres líderes, pues lo que le interesa es tener trabajo y lo hace bien, lo que provoca que sea de los primeros en ser llamado cuando hay recorridos en puerta. Asimismo, los tres líderes lo buscan constantemente, pero con intenciones diferentes: Román para formarlo bajo sus ideales; Néstor porque piensa que tiene potencial para crecer, por lo que constantemente le está enseñando cómo administrar los recursos y la logística detrás de los recorridos; Federico porque piensa que es alguien tranquilo que hace su trabajo en tiempo y forma. Para Paco es difícil separar y ver las intenciones detrás de ser uno de los guías más buscados, por lo que él continúa trabajando con todos y escuchando a todos, sin saber por qué enseñanza terminará por decantarse.

Por último, está Javier de 25 años, quien vive una comunidad cerca de la cabecera y trabaja como guía cuando hay trabajo y de chalan en otros oficios cuando no hay recorridos disponibles para él. Javier no estudia y se dedicó a trabajar desde joven para ayudar a su

familia con los gastos. Llegó con los Ocelotes debido a la relación que entabló con Federico, por lo que generalmente es con quien trabaja en conjunto y quien lo manda a llamar para realizar recorridos. Los otros dos líderes lo contemplan solamente cuando no hay otros guías disponibles. A Javier le interesan los deportes al aire libre y es bueno para cuestiones de seguridad en rutas complicadas, por lo que es común que ayude a Federico con las tirolesas que tiene en el cerro cabezón y también que lo acompañe a revisar y dar mantenimiento a las otras rutas que tienen. De ambiciones y sueños simples, Javier sólo busca tener trabajo para ayudar en su casa, salir a divertirse con sus amigos y pasearse entre los cerros haciendo algún deporte de aventura.

3.2.5 Los lancheros

El último grupo de personas a las cuales considero importante describir, es los lancheros del Complejo Ecoturístico El Papalote, ya que muestran una faceta de la jerarquía y relaciones de poder que existe dentro de los prestadores de servicios, y en específico, dentro del Grupo Ocelotes. El grupo de lancheros del Papalote se compone por nueve hombres que viven en la comunidad de Coatectzin, una localidad por la que pasa el río Apulco, el río que suministra agua a la presa de La Soledad. Los nueve lancheros se encuentran entre sus 25 a 70 años de edad, todos casados o “juntados”, la mayoría con hijos y algunos hasta con nietos; ninguno estudió más allá del bachillerato.

El Complejo Ecoturístico El Papalote es un espacio al aire libre que se encuentra a 45 minutos de la cabecera municipal; un lugar alejado del centro de vida social, pues llegar al lugar es complicado sino tienes referencias previas o un guía que te muestre el camino. Para ingresar al lugar es necesario caminar 1km por un sendero rodeado de vibrante vegetación y

que desemboca en un amplio claro lleno mariposas, luciérnagas, chicharras, pájaros y cerros que rodean el lugar. Al norte está el río, de apariencia apacible, pero con fuertes corrientes debajo de su tranquila superficie. Al sureste se encuentra una cabaña que construyeron los lancheros para recibir a los turistas, con una cocina de humo y con carteles que informan sobre la anatomía y reproducción de las luciérnagas. Al oeste, existe un pequeño taller improvisado al aire libre donde construyen y arreglan las lanchas con las que trabajan al dar recorridos por el río Apulco. El Papalote es un lugar donde la mayor parte del tiempo el único ruido que se escucha es el de los insectos y las repentinas remadas de los lancheros en sus paseos por el río para pescar o ir a buscar leña. Por lo que es el silencio lo que prevalece, incluso cuando llegan grupos de turistas, pues la recomendación principal para el avistamiento de luciérnagas es guardar silencio y no encender luces muy brillantes.

Fue en el 2020 que abrió el Papalote como sitio turístico, pues antes de ese año solamente si conocías a don Víctorico podías realizar un recorrido en lancha por el río, ya que el lugar oficial, según al ayuntamiento, para realizar los recorridos en lancha lo ostenta otro grupo de lancheros llamados La Soledad, pues se encuentran a lado de la presa de La Soledad. Si bien, antes de que el Papalote abriera como lugar turístico ya existían problemas entre los lancheros de La Soledad con los del Papalote, su ingreso al negocio turístico sólo ayudó a incrementar las asperezas entre ellos. Es así que los lancheros del Papalote, al verse en una posición vulnerable ante su competencia debido a: la mala relación que tienen con el presidente Porfirio Loeza, al difícil acceso con el que cuentan para su espacio y a los pocos contactos que tienen dentro de la cabecera, aceptaron una alianza con los Ocelotes para que les llevaran turistas, y los lancheros, a su vez, darían mantenimiento al lugar y atenderían a los visitantes. Aunque ambas partes han tratado de cumplir con su palabra, existe un conflicto latente entre los Ocelotes y los Papaloteros, pues ningún grupo confía plenamente en el otro.

Los lancheros del Papalote temen que los Ocelotes no sean honestos y sólo busquen su propio interés a costa de ellos, mientras que los Ocelotes piensan que los lancheros son difíciles pues existe la posibilidad de que no cumplan con lo pactado.

Si bien los lancheros funcionan como un grupo donde aparentemente todos opinan y trabajan por igual, es don Víctorico quién los lidera a todos y con quien Román y Néstor llegan a tratos y cierran acuerdos. El liderazgo de don Víctorico, a diferencia de lo que pasa con los Ocelotes, le fue otorgado por los lancheros debido al respeto que le tienen como figura de autoridad. Don Víctorico es un hombre en sus 60 años, no recuerda bien el año exacto de su nacimiento, pero menciona que él creció entre los cerros y por lo tanto conoce todas sus historias y sus caminos. Para él es muy importante conocer y compartir esas historias y senderos secretos con su familia y su comunidad, pues comenta que es parte de lo que son y de dónde vienen, con pesar y nostalgia confiesa que él muchas veces ya no se acuerda de todo lo que los abuelos le contaron, por eso le gusta transmitir todo lo que aún recuerda a sus hijos y nietos, para que no olviden. Un aspecto importante de la personalidad de don Víctorico es el peso que le otorga a la coherencia entre hablar y hacer, pues narra cómo tanta gente ha llegado con palabras y promesas bonitas pero que nunca regresan a cumplir todo aquello de lo que hablaron. Por eso don Víctorico es agudo mientras observa y escucha a las personas, no trata de acaparar la conversación y prefiere escuchar antes que hablar, es hasta que se siente en confianza que comienza a relatar sus experiencias e historias pasadas.

Los otros ocho lancheros son similares a don Víctorico en el sentido que en sus rostros, manos y cuerpos sirven como testimonios de vidas donde las promesas y palabras bonitas no han faltado, pero que las acciones siempre las han tenido que realizar ellos mismos. Es en los lancheros que las vidas llenas de trabajo se ven encarnadas, pues sus ropas roídas, sus manos

fuertes y callosas, y sus rostros llenos de arrugas por el Sol, muestran que para ellos el Pueblo Mágico es simplemente una fuente de trabajo precario cerca de sus familias, y no implica ninguna mejora a sus condiciones sociales y labores, pues sus ganancias continúan por debajo del mínimo necesario para su subsistencia, sin ningún tipo de prestaciones o seguridad social y con la incertidumbre de no tener un trabajo estable. Es en sus redes familiares y comunitarias donde se apoyan para completar sus gastos y lograr su sustento. Es en los lancheros donde no sólo se encaran los chalanes de la magia, sino también donde el lado oscuro de esta muestra su faceta más profunda.

3.3 Grupo Ocelotes y la política municipal

“A ver dime, ¿a quién no le gusta la lana?” sentenció con una sonrisa irónica Néstor Buendía después de narrarme cómo es que él, con una licenciatura en contaduría pública y una maestría en economía, había terminado trabajando como guía turístico. Era medio día en el Pueblo Mágico, y el Sol brillaba en el alto del cielo. Los días soleados siempre ponían de buen humor a la mayoría de los tlatlauquenses, especialmente después de varios días de neblina en el ambiente. Ese día me había reunido con Néstor para platicar acerca del turismo, el Grupo Ocelotes y sus planes a futuro. Él se mostraba entusiasmado de contar lo que sabía del tema y sobre todo de recordar la época en la que él y Román Álamo formaron el Grupo Ocelotes. “La neta, la neta, nosotros somos el grupo más chingón de todo Tlatlauqui, también somos el más importante y no lo digo así nada más por decir o estar de hablador. Lo digo porque nosotros fuimos el segundo grupo turístico en formarse en todo el municipio y somos los únicos que conocemos todos los senderos que hay en el pueblo, ¿y sabes por qué somos los únicos que los conocemos? Pues porque nosotros somos quienes armamos todas las rutas turísticas. Y eso, nadie más lo hace”, sentenció Néstor mientras sonreía con satisfacción. (Diarios de campo 1, junio 2021).

Al recordar el tiempo que pasé en la sierra, rodeada de neblina, humedad e insectos, me di cuenta que me era imposible pensar en la naturaleza mágica del jardín de la sierra, sin relacionarla con algún miembro del Grupo Ocelotes. No sólo se habían convertido en mis informantes principales en campo, sino que varios de ellos me habían abierto las puertas de su mundo interno y externo. Por lo tanto, llamaba mi atención la dinámica sobre cómo se relacionaban entre ellos mismos y las personas que iban “adoptando” como parte de su grupo. Pero sobre todo, parecía que era un grupo unido y estable, donde los lazos que los unían eran de camaradería y respeto mutuo más allá de los negocios que tenían como guías turísticos. Una y otra vez escuchaba por parte de los integrantes del grupo lo que Néstor Buendía me había narrado aquél día: que el Grupo Ocelotes era “el mejor grupo de todos”.

¿Qué era lo que hacía tan especial al Grupo Ocelotes? Si bien eran la segunda agencia turística que se había formado en el municipio, sus ganancias no eran sustanciosas y muchas veces parecían sobrepasados por agencias más jóvenes, pero con mejores contratos con *tour*-operadoras y agencias turísticas de ciudades como Puebla o Ciudad de México. Asimismo, así como aparentaban una fuerte unión y total camaradería, era fácil observar y escuchar los conflictos e incongruencias que existían entre ellos, lo cual se veía reflejado en el ir y venir de guías jóvenes y en las divisiones tan marcadas que existían entre los tres líderes del grupo. Por lo tanto, para entender las relaciones que el Grupo Ocelotes ha entablado entre los demás prestadores de servicios y la política municipal, es necesario explicar cómo fue que se formó el grupo.

En el año 2015, Román Álamo regresó a Tlatlauquitepec después de tres años de estar trabajando en la albañilería. Tanto él y Federico conocían cada ruta de aventura que había en el municipio, pues como lo relaté en el primer sendero, fueron ellos junto con dos estudiantes de turismo, quienes habían creado en 2011 la carpeta de evidencias que logró el distintivo de

Pueblo Mágico. Pero por problemas que tuvieron con el entonces convergente²⁶ Porfirio Loeza, los hermanos Álamo se alejaron del pueblo durante tres años. Situación fácil para Federico Álamo, pues por su carácter y personalidad siempre le ha gustado mantener un perfil bajo. Mientras que para Román, la política y hablar frente a multitudes no sólo se le facilita, sino que lo disfruta. Por lo que cuando regresó al Pueblo Mágico, era a él a quién el pueblo identificaba como el que conocía todas las rutas turísticas que existían en el municipio. En poco tiempo la nueva administración municipal de Ángel Guerrero, lo había contratado como auxiliar del director del turismo, cargo que aprovechó para contratar a su hermano Federico como encargado de las rutas turísticas y a su sobrino David López como guía y chalán.

“Yo siempre había creído que había muchos lugares naturales en Tlatlauqui para aprovechar, pero les faltaba difusión. Por lo que Ocelotes surge de la falta de difusión que había de nuestros entornos naturales. Con el apoyo de la dirección de turismo, decidí que cada hotel debería tener un guía que conociera los puntos turísticos más importantes, así empecé a enseñar y a capacitar a las pocas personas que llegaron. Ahí fue que conocí a Néstor Buendía y ahí también inician los Ocelotes²⁷” narra Román Álamo. Por su parte, Néstor comentó: “en los cinco días que duró la capacitación aprendimos de todo: nudos, senderismo, espeleología y seguridad. Román nos llevó a conocer varios lugares bonitos que había en el pueblo y de los cuáles yo no tenía ni idea de que existían. Pero pues nadie de los ocho que Román invitó de hoteleros y restauranteros, le interesó, sólo a mí. Así que empezamos a salir Román, David y yo a conocer distintos lugares. También Federico se nos unió y los cuatro empezamos a visitar cascadas, cuevas, pozas y otros lugares. La neta estaba chido porque

²⁶ Menciono convergente, debido a que durante el periodo 2011-2014, Porfirio Loeza ganó sus segundas elecciones municipales con el Partido Convergencia.

²⁷ Plática informada, Diarios de campo 3, septiembre 2021.

hacíamos *rappel*, escalada y eso le llamaba la atención a nuestros amigos²⁸. A finales del 2015, el Grupo Ocelotes se había formado oficialmente. Crearon su logo, registraron su nombre ante el SAT y mandaron a hacer playeras y sudaderas para los miembros del grupo. Desde un inicio ser un Ocelote quedó como sinónimo de camaradería, aventura y pasar un buen rato en la naturaleza.

Al constituirse de manera oficial, también se acordaron los cargos que cada persona desempeñaría dentro del grupo, de igual manera quedó constatado quiénes eran los líderes de la recién creada organización. El Grupo Ocelotes quedó constituido de la siguiente forma:

1. Román Álamo: gerente general
2. Néstor Buendía: gerente operacional. Encargado de la administración y de unir al grupo.
3. Federico Álamo: la “mano dura”. Crea las rutas y construye la infraestructura en los sitios naturales.
4. David López: marketing y ventas en redes sociales.

Del año 2016 al 2019 las cosas marcharon bien para los Ocelotes, pues gozaban de buena fama dentro del pueblo y tenían buenas relaciones con la administración del panista Ángel Guerrero. Asimismo, fueron el grupo turístico que empezó a conseguir ventas de recorridos turísticos a través de las redes sociales y marcaban tendencia en mostrar nuevas rutas dentro del Pueblo Mágico. “Somos los *rock-stars* del turismo” expresó Néstor Buendía.

“La gente pregunta: ¿qué hacen aquí, qué comen aquí, de qué viven aquí? Y pues todos los Ocelotes somos de “aquí”, somos oriundos de Tlatlauqui y eso es lo que vendemos. Que sabemos las historias del pueblo, que conocemos la flora y la fauna, y lo que no sabemos lo investigamos o lo inventamos. Por eso somos importantes los Ocelotes, porque hacemos y

²⁸ Plática informal, Diarios de campo 1, junio 2021.

sabemos lo que casi nadie sabe ni hace”, cuenta un sonriente Néstor. En concordancia con lo expresado por Néstor, Román narra: “los Ocelotes terminamos guiando a todos los demás grupos, nosotros decimos a dónde ir, nosotros lideramos. Nosotros fuimos quienes abrimos todas las rutas y nosotros hacemos todo el trabajo social de ir a las comunidades. Eso nadie lo hace. Los demás lo único que hacen es decir: ‘ah pues ellos ya pasaron por aquí, pues nosotros también’. No saben todo el esfuerzo que nos ha costado abrir todas las rutas, porque tratar con la gente de las comunidades no es fácil, pero nosotros lo hacemos”.

Estas son las historias que los Ocelotes cuentan a la población tlatlauquense y lo que les ha ganado una posición especial dentro de la política municipal. Para entender cómo es que se transfiere el poder y dones en el Pueblo Mágico, es necesario entender que el primer requisito es pertenecer a una familia tlatlauquense importante, ya sea social, económica o políticamente hablando. Con las breves historias de los conscriptos del Pueblo Mágico que narré en el apartado anterior, es posible ver esta jerarquía en la sociedad tlatlauquense. Por lo tanto, parte de la importancia de Néstor Buendía dentro de los Ocelotes es precisamente que él proviene de una familia antigua y respetada de la cabecera municipal. Si bien Román Álamo también ha crecido en el ámbito político, no tiene el respaldo de una familia con relaciones en la cabecera, y como lo mencioné anteriormente, ha tenido varios problemas con distintas administraciones del municipio. Así, el juego político que han entablado ambos líderes, es que Román exige, promete y reclama muchos favores, mientras que es Néstor quien se encarga de mediar la situación y resolver los problemas en los que Román puede meter a los Ocelotes, siendo este último quién termina por ceder y aceptar otros favores a cambio de continuar con las buenas relaciones.

En cuanto a cómo funciona la política municipal para aquellos que están inmersos en el juego turístico, es de acuerdo a la cercanía al presidente municipal, a la secretaria general

y a la directora de turismo, las oportunidades y contratos que tienen o la segregación que experimentarán, pues son estas personas²⁹ quienes mueven los recursos que existe en el Pueblo Mágico. En consecuencia, al presidente Porfirio Loeza se le buscaba únicamente cuando se quería que firmara algún papel especial, aceptara algún proyecto grande o se le quería hacer saber de algún logro importante que se había hecho recientemente relacionado con la promoción turística del municipio: “con el presidente sólo vas para las fotos, las firmas y a contarle las cosas bonitas, y ya; con él no se arregla nada”, mencionaba Néstor en una de nuestras pláticas, “con quien se ven los negocios y el dinero es con la maestra Miriam, ella es la mera mera cuando quieres hablar en serio y que se muevan las cosas³⁰”. La maestra Miriam es la secretaria general de Tlatlauquitepec, ella es la encargada de ver y manejar la mayor parte de las responsabilidades políticas y administrativas que conlleva un municipio, por ello, debido al gran trabajo que siempre tenía, el tener una relación cercana a ella era importante si querías tener cita para platicar de negocios, si no, los tiempos de espera para verla -ya largos-, se alargaban aún más.

Una vez que ella aprobaba algún proyecto o recurso, lo llevaba primero con el presidente a que firmara lo que él sabía que ya estaba filtrado y después se pasaba a la oficina de turismo, lugar donde se encargaban de materializar los proyectos. Es aquí donde aparece la figura de la directora de turismo Christina Romero, pues en ella recaía la última parte de aceptar un proyecto. Asimismo, también ella podía fungir como entrada para que nuevos proyectos y recursos se materializaran, ya que podía influir tanto en la secretaria como con

²⁹ Cabe aclarar que las personas que menciono con los cargos políticos de presidente, secretaria y directora de turismo, son las que se encontraban con ese nombramiento durante mi estancia en campo en el verano del 2021, y por ende era así como se manejaban las relaciones en ese momento entre los Ocelotes y los políticos mencionados.

³⁰ Plática informal, Diarios de Campo 2, agosto 2021.

el presidente para que escucharan sus demandas y opiniones sobre prestadores de servicios específicos. Es en esta parte del juego donde los Ocelotes sabían que llevaban ventaja, pues habían trabajado con Christina previo a su nombramiento de directora y le seguían haciendo favores cada que ella requería de personas para que hicieran trabajos turísticos, como armar nuevas rutas para el Pueblo Mágico, participar en stands promocionales en distintas ferias de turismo, o proporcionarle guías cuando lo requería.

Por lo tanto, así se formó la idea de que los Ocelotes eran “el mejor grupo de todos”, pues se sabían bien conectados dentro de la política municipal. Sin embargo, la tragedia hace su acto de presencia en la forma de que aquellas relaciones que los Ocelotes sentían tan seguras, en realidad son bastante frágiles y tienen que alimentarse constantemente, aún a costo de ellos, pues muchas veces el trabajo que realizaban para el ayuntamiento se quedaba como favor y no recibían paga monetaria por ello, sólo la esperanza de que los buscarían cuando hubiera algún proyecto importante que realizar u otro favor que llenar. Negarse o exigir pagos era una falta a la aparente reciprocidad que existía entre ellos y auguraba conflictos que les costaría más trabajo sin paga.

Por último, está la relación entre la burguesía rural y los Ocelotes, específicamente entre las familias Borzani, Guerrero y Guzmán, pues de manera similar como ocurre con los funcionarios públicos, estas familias suelen intercambiar favores y tratos con los Ocelotes. Con los Borzani y con los Guerrero es con quienes llevan una relación complicada debido a que no cuentan con guías y tienen que recurrir constantemente a los Ocelotes para que les realicen trabajos turísticos; sin embargo, suelen quejarse y muchas veces distanciarse debido a que sienten que se aprovechan del trabajo que realizan y terminan perdiendo en los acuerdos a los que llegan, ya que, de manera similar a lo que los lancheros sienten con los Ocelotes, estos últimos sienten que la burguesía rural no es honesta con ellos y los llegan a utilizar para

sus intereses personales. Aún así, saben que los necesitan porque dentro del juego turístico tienen un papel importante por la posición y contactos que ostentan. La relación más estable la tienen con los Guzmán, debido a que ellos cuentan con sus propios guías, hoteles y restaurantes, por lo que cuando se buscan es para negociar precios de rutas e intercambiar contactos de otros prestadores de servicios.

Con lo anterior, queda expuesto que el papel que juegan los Ocelotes dentro del tablero turístico es la de ser peones, la mano de obra que realiza el trabajo de aquellos que ostentan el poder. Peones que a pesar de entender que se encuentran dentro un juego, no pueden evitar gozar su papel debido a las cargas ideológicas que este conlleva y que se esconden detrás de ser “el mejor grupo de todos”. Por lo tanto, el atrapa-sueños mágico se teje entre las instituciones y los sujetos que habitan el Pueblo Mágico, artefacto que se cierne sobre sus vidas con hilos de ilusión y encantamiento que dificultan el ver más allá, pero que cuando se llega a ver más allá, se encuentran con dilemas que parecen no tener nada de magia y que son más difíciles de enfrentar que el saberse peones dentro del juego mágico.

3.4 El dilema mágico

Tlatlauquitepec no sólo es una arena en donde distintas fuerzas políticas, económicas, sociales y culturales se enfrentan unas a otras. Es también sede de historias que se viven a través de cada persona que habita en el Pueblo Mágico. Estas historias varían tanto en sus contenidos, como en sus tramas, pues cada protagonista vive su historia de manera única. La mayoría de este trabajo está basado en análisis de datos etnográficos, porque pienso que es importante ir mostrando las historias que la gente vive y se cuenta dentro del jardín de la sierra, ya que es justo en esas historias que las complejidades y contradicciones toman una

forma especial que provoca que sus protagonistas, conscientes o no, estén en constantes dilemas sobre su actuar y porvenir.

Estos dilemas y tramas a las que se enfrentan, más allá de lo que los protagonistas, como sujetos individuales, puedan decidir de qué tratan, sostengo con Scott (2004), que tienden hacia la tragedia, debido a que las opciones dadas para su futuro ya han sido dispuestas y poco pueden hacer para lograr un cambio significativo en sus vidas. Aún así, esto no es impedimento para que sus sueños sigan siendo soñados, y sus esperanzas sigan siendo labradas.

De esta forma, al pensar en la vida de David López, reflexiono en la manera en que él vive y experimenta la magia que tiene el pueblo que lo vio nacer. Con sus testimonios queda constatado que para David ser guía turístico no sólo es ofrecer un servicio, es hacer un trabajo de calidad y una manera en la que puede ayudar a las comunidades de su pueblo. Es la forma que ha encontrado de hacer un cambio y de sentirse orgulloso por el trabajo que está realizando. David es el protagonista de una historia romántica con tendencia a la tragedia, pues en sus ademanes, en las largas caminatas por los cerros, en la atención que ponía para realizar tomas fotográficas a la flora y fauna que lo rodea y sobretodo en sus discursos alrededor del amor que sentía por su pueblo y las ganas que tenía de verlo crecer y progresar, se dejaba entrever que él se sentía un héroe que ayudaría a establecer el bien y la justicia en el Pueblo Mágico. La tragedia hace su acto de aparición en forma de una educación trunca, en los conflictos que tiene en su familia y entre otras guías, pero sobretodo en que a pesar de buscar trabajos que lo hagan sentirse orgulloso de lo que hace, termina por preguntar con

regularidad: “¿alguien tiene algún recorrido para mí este fin de semana?”, pues si quiere seguir viviendo su historia mágica y romántica, antes debe sacar la chamba³¹ de la semana.

La historia de David no está aislada y convive en el mismo espacio que las de Néstor, Federico, Román, Don Víctorico, y otros tantos más que habitan dentro del Pueblo Mágico. Cada uno con su propia trama y dilema trágico particular, cada uno siendo un peón de un juego que no alcanzan a comprender, pero que los atrapa y envuelve en historias que tal vez valgan la pena ser contadas (Scott 2004:209). Es así como los discursos de lugares mágicos que prometen ser un escape de la ciudad para entrar en contacto con la naturaleza, se coadyuvan con un sector de la población que busca la magia para olvidarse de la explotación y precarización laboral que viven en su día a día y que tienen un punto de sutura entre la gente que hace la magia en los Pueblos Mágicos. Pero para estos sujetos mágicos, la única opción que se les ha permitido es la de dedicarse a satisfacer las necesidades de los turistas y con esto asegurar una paga que los mantenga al día, pero que a la vez evita cualquier tipo de mejoramiento en sus vida, más allá del sueño y la esperanza de que mejores tiempos vendrán.

³¹ Forma coloquial para referirse a trabajar.

Conclusiones

En la presente investigación he ido delineando el atrapa-sueños mágico que se cierne sobre el Pueblo Mágico de Tlatlauquitepec, pues considero que contribuye al debate sobre el cambio de paradigma estructural que ha tenido lugar en México, donde las políticas públicas han pasado de ser enfocadas a la retribución social, a ser de reconocimiento cultural. A lo largo de los tres senderos que conforman esta tesis, he tratado de encausar la discusión hacia lo que ha implicado este cambio para los sujetos que habitan dentro del jardín de la sierra. Por lo tanto, en estas últimas páginas me dedicaré reflexionar sobre el trabajo hecho, y a la vez cuestionar y profundizar en el sentido del mismo.

En un primer momento, me gustaría discutir las sendas y vetas que dejé sin explorar, pues con tan sólo tres meses de campo y doce meses para analizar y sintetizar los datos obtenidos, hubo varios temas en los que no profundicé y me hubiera gusto hacer. Una discusión que ya no abordé, fue la de comparar a Tlatlauquitepec con otros Pueblos Mágicos, soy consciente que lo aquí plasmado responde a un contexto histórico, político y social en particular. Es posible que en otros Pueblos Mágico la estructuración y procesos que concibo no apliquen o se articulen de otra manera. Ejemplo de ello es el caso de Cuetzalan, el cuál esta muy cercano a mi sitio de investigación y que forma parte de los primeros Pueblos Mágicos que existieron además de ser un sitio turístico consagrado, pero donde no abordé las relaciones que han entablado estas dos poblaciones. Asimismo, me faltó profundizar en el trabajo abstracto que realizan las personas en el sector servicios, ya que entran en los debates de mercancías intangibles donde la venta de experiencias obscurece todo el trabajo que implica su creación y que no es retribuido. Esta es un área que ha sido poco analizada y considero sumamente importante seguir indagando en sus implicaciones y alcances. Por

último, me hubiera gustado realizar un análisis más agudo sobre los lancheros que trabajan en la presa de La Soledad, pues sus conflictos y tensiones responden a los cambios estructurales por lo que ha atravesado el municipio y en específico en sus comunidades, lo cual puede abrir discusiones alrededor de las poblaciones relegadas a ser ejército de reserva como una consecuencia de la terciarización que se ha ido expandiendo en las últimas décadas.

De manera general, la terciarización creciente del municipio de Tlatlauquitepec, ha acarreado consigo una re-estructuración y fortalecimiento de las clases sociales que hay en el pueblo, pues si bien se abrió un nicho donde nuevos inversionistas pueden ingresar al negocio de la “magia” turística, con mis datos etnográficos quedó constatado que en su mayoría son las mismas familias que tuvieron y tienen agro-negocios, y que pertenecen a la burguesía rural, quienes controlan los discursos y recursos dentro del Pueblo Mágico. Esto abre toda una línea de nuevos cuestionamientos, pues dentro de los debates acerca del Programa Pueblos Mágicos (PPM), un aspecto que ha caracterizado las críticas hacia el programa es que no está cumpliendo con que la derrama económica que se genera dentro de los Pueblos Mágicos sea “equitativa” y no sólo de unos pocos. Ante lo cuál, las soluciones que proponen algunos académicos se enfocan en una mejor preparación de la población encargada de vender la “magia”; esto se traduce en capacitaciones para ofrecer un mejor servicio turístico, ideas de nuevos emprendimientos de acuerdo con las necesidades de los turistas y recursos destinados a la creación de experiencias mágicas y ecoturísticas que se acomoden a los lineamientos del programa. Sin embargo, este enfoque no considera el contexto particular de los Pueblos Mágicos, donde la estructura de clase previa al PPM sentó las bases de aquellos sujetos que entrarían al “juego mágico³²” como patrones y aquellos que

³² Con juego mágico me refiero al conjunto de condiciones necesarias para poder participar dentro de la mercantilización de la magia dentro de los Pueblos Mágicos. Actividad que plasmé en el último sendero.

se quedarían como los chalanos. Asimismo, al proponer “preparar mejor” a las poblaciones receptoras del turismo, considero que lo que se perpetúa son las relaciones sumamente desiguales entre aquellos que pueden pagar por la magia y aquellos que han sido relegados a crearla.

Analizar la estructura estatal e ideológica sobre la que se estableció el PPM, con sus particularidades y limitaciones, debería ser uno de los puntos de partida para los debates que busquen profundizar sobre el destino que le depara a este programa que ha dejado de ser federal, para entrar en una fase cuyo futuro sólo se puede especular, si bien esto no quiere decir que pronostico un futuro adverso, sí pienso que existen cercamientos que impiden que exista un juego equitativo e imparcial en el negocio de la magia. Con mis datos etnográficos queda expuesto que las opciones para el futuro de mis informantes están limitadas a su entorno social, político y económico, donde sólo se les permite moverse y tomar decisiones alrededor de los acotamientos que tanto el Estado como la élite provinciana han ido trazando a lo largo de los años. Así, son concriptos de su trabajo, de su pueblo, de sus relaciones, de sus fantasías, de sus decisiones; sin que eso quiera decir que se excluya el goce que sienten por las actividades que realizan, por las experiencias que pueden vivir y por la subordinación que perciben como alianzas y acuerdos que benefician supuestamente a todos.

Se debe confrontar qué tipo de desarrollo busca el programa, pues como lo he ido delimitando a lo largo de la tesis, al dejar de recibir subsidios federales, se abrió la oportunidad para que el programa se enmarcara en nichos políticos y privados como una marca comercial de libre-mercado, situación que posibilita que la explotación y la precarización se normalicen y naturalicen en las vidas de las guías, a la vez que se convierten en los únicos responsables de asegurar su paga por medio de la “innovación” y constante creación de nuevas rutas turísticas. Así, parece que el PPM se alinea con una concepción del

mercado donde el valor de cambio es el único valor importante, donde la mercantilización de experiencias se vuelve el modelo para relacionarse, y donde no hay límites sobre lo que se puede convertir en mercancía (Hall, Massey y Rustin 2015), pues todo se puede vender.

Si no se cuestionan y confrontan la manera en cómo se comercializan las experiencias ofrecidas desde el sector turístico, se puede caer fácilmente en los debates y discursos actuales que celebran la diversidad y promueven la diferencia cultural que ofertan los sitios catalogados como mágicos; sin darse cuenta que lo único que impulsan es la mercantilización de lugares, trabajos y personas. Con ello, a las poblaciones seleccionadas y acotadas para trabajar como vendedores de magia, pareciera que se les ha marcado un único destino, donde se les quita la capacidad de decidir sobre su futuro, y se les niega la oportunidad de oponerse; ya que los claroscuros de su situación quedan silenciados y escondidos tras una cortina de ilusiones ideológicas que los encarcela en la creencia de que vivir del turismo es un modo de vida y no una forma de solventar su reproducción social; que su trabajo es por amor a su pueblo y no una forma de explotación; que son los mejores en lo que hacen y no que sólo están perpetuándose las relaciones serviles y de dominación.

En el último sendero profundicé en los sujetos que han sido seleccionados para producir la magia del Pueblo Mágico, a quienes pienso como conscriptos de la magia pues, dentro del juego mágico, son quienes se han visto atrapados en un *performance* mágico del cual salir se ha vuelto borroso, complejo e incluso ha dejado de ser una opción. Situación que parece dejarlos en un dilema trágico: el de enfrentarse a la realidad acerca del trabajo precario que tienen y en lo difícil que es mantener su trabajo sin ver sus propios valores comprometidos, o el de continuar en la fantasía de la magia, donde el por qué de sus acciones y decisiones tomadas forma parte de un todo más grande que puede ayudar a las comunidades y a su pueblo a crecer y desarrollarse “si se hace bien”. Un dilema que más que decantarse hacia un

lado o hacia el otro, oscila entre ambas opciones, manteniendo la tensión sólo lo suficiente para se pueda continuar con la cotidianidad del trabajo y la vida. Es este que dilema que considero trágico, lo que permite la creación de narrativas donde es posible vislumbrar futuros diferentes; futuros que no son románticos en el sentido de que no habrá un final feliz al terminar el sendero, al contrario, implica que no habrá salidas fáciles, pues cada decisión tomada trae consigo una serie de consecuencias. Sólo al pensar en la vida de estos sujetos como una tragedia, es que pienso que se puede percibir un horizonte ambiguo, complejo, paradójico, donde las nociones de identidad y diferencia, ceguera y visión, acción y responsabilidad, convergen y combinan para crear nuevos senderos con espacio para la suerte y el azar (Scott 2004:13). Pienso que es en los claroscuros que proporciona el asumir la tragedia como mediación en lugar del romance, que cambios puedan ser realizados, que diferentes opciones pueden ser analizadas y nuevas puertas puedan ser abiertas.

De manera análoga a los conscriptos del Pueblo Mágico, se puede reflexionar sobre los actuales conscriptos de la antropología. Al mirar hacia atrás y observar los senderos recorridos, pienso sobre la pertinencia que tienen los hallazgos aquí escritos en el quehacer de la disciplina, sobre todo en estos tiempos donde parece que la llamada antropología comprometida es condición primordial para realizar investigaciones científicas, ante lo cual, puntualizo que más allá de tratar de dar respuestas y soluciones a preguntas ya planteadas, nuevos cuestionamientos surgían entre más indagaba en la vida de mis informantes y en la teoría antropológica. Es en esa línea de pensamiento, que evoco la época en que Tax pasó algún tiempo como profesor en la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH) y sus alumnos, mientras hacían campo, lo cuestionaban acerca de cómo podía ver todo el sufrimiento, la pobreza y la miseria de las comunidades estudiadas y no hacer algo al respecto. Ante lo cual, Tax respondió que no había nada que hacer si primero no se entendía

qué era ese <algo> que se estaba observando, justo esa era la labor de los científicos sociales: analizar, cuestionar y debatir sobre lo observado y no simplemente caer en sentimentalismos que sólo oscurecen el panorama y las arenas de confrontación (Stocking 2000:176).

Esta investigación forma parte del tratar de entender qué es ese <algo> que habita en los Pueblos Mágicos y que va más allá de la desigualdad económica y de preparar mejor a la población receptora del turismo, sino que implica profundizar en los contextos históricos, políticos y económicos que forman a sujetos antropológicos atrapados en las redes de proyectos estatales que buscan la coerción y el consenso para sus fines particulares. Por lo tanto, el PPM se ajusta a una membresía estatal seleccionada y exclusiva, donde el Estado-nación ha dejado de ser relevante porque los criterios para decidir quién merece recibir recursos y desarrollo, ya no están en términos de una comunidad nacional, sino en términos de mercantilización, creación de valor, y producción de magia, es decir, se ha dejado atrás el proyecto expansivo para convertirse en uno selectivo (Román Burgos 2014:355). La magia del Estado ya no es como la concibió Taussig (2015), con muertos que son utilizados por este para su provecho, en su lugar, la magia estatal es utilizada para atraer y atrapar a poblaciones pauperizadas y desprotegidas con la promesa de ser salvadas siempre y cuando acepten su condición como ejército de reserva destinado a prevalecer en la comercialización de la magia. ¿Cómo podemos traspasar esta serie de encantos que nublan no sólo el panorama de los sujetos aquí presentados, si no que parece hacer lo mismo con la práctica antropológica?

Retomo los argumentos planteados en la introducción de este trabajo para añadir que, después de dos años de adentrarme a la disciplina antropológica, de comprender los debates y crisis que constantemente se están produciendo, y de presenciar el ambiente intelectual que prevalece tanto en alumnos como profesores dentro de la academia, parece que los encantos del Estado también han permeado en los debates e investigaciones que se producen. Así, se

hace alusión a héroes culturales de quienes se ha recibido la magia en forma de relaciones tutelares con supuesta participación y compromiso que enajena a los estudiantes para que creen que ese es el sendero a seguir para que se conviertan, a su vez, en héroes culturales que portarán y otorgarán la magia a las siguientes generaciones. Se busca legitimar el estatus quo a través de atrapa-sueños mágicos que silencian y oscurecen la imposición y dominio que hay detrás de toda la supuesta magia que se transfiere.

Por lo tanto, considero importante retomar a Tax en el sentido que, más allá de sus ideas megalómanas de hacer una antropología del mundo donde todos los investigadores encuentren un lugar donde ser escuchados, es sólo a través del trabajo serio y disciplinado de leer, comentar y debatir en seminarios, que las discusiones antropológicas pueden ser redirigidas a profundizar y abrir nuevos canales de discusión más allá de la promesa de “hacer algo” en las comunidades donde se llevan a cabo las investigaciones, y con ellos, ser merecedor de la tan deseada magia de pertenecer al canon antropológico.

Finalmente, esta investigación es fruto de un malestar encausado a tratar de aprender y debatir mejor con las ideas, y no simplemente repetir y seguir discursos que esconden imposiciones ideológicas. Por lo tanto, sostengo no hay debates que unan todo, ni mucho menos un consenso que unifique hacia donde debe ir a la antropología, pero lo que sí debería haber es trabajo constante y disciplinado enfocado no en dar mejores respuestas a problemas ya planteados, sino en producir mejores preguntas que redirijan y saquen del silencio aquellos aspectos que han quedado ocultos, obviados o ignorados dentro del debate antropológico. Solo así, se podrán dar pauta a preguntas que valgan la pena ser contestadas e historias que valgan la pena ser contadas (Scott 2004:209), donde el trabajo teórico y etnográfico se coadyuven con los procesos largos de reflexión que requieren los trabajos serios de la disciplina. En consecuencia, producir mejores investigaciones que hagan sentir orgullo

porque lo plasmado es fruto de una constante crítica y auto-cuestionamiento sobre ideas impuestas, ideas aprendidas, ideas elegidas y, finalmente, ideas creadas.

Bibliografía

Althusser, Louis

2002 [1970] *Ideología y Aparatos Ideológicos de Estado. Práctica teórica y lucha ideológica*. Nueva Visión, Buenos Aires.

Büscher, Bram et al

2012 Towards a Synthesized Critique of neoliberal Biodiversity Conservation. *Capitalism Nature Socialism* 23 (2): 4-30.

Butler, Judith

1988 Performative Acts and Gender Constitution: An Essay in Phenomenology and Feminist Theory. *Theatre Journal*, Vol. 40, No. 4, pp. 519-531.

Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión

2020 [1917] *Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos*. Diario Oficial de la Federación, México.

Carrigan, Anthony

2011 *Postcolonial Tourism. Literature, Culture and Environment*. Routledge, Nueva York.

Castell, Zoe

2020 *Mercancía Dañada: carne y carnales al oriente de la ciudad de México*. BUAP-ICSYH, Puebla.

Castro Hernández, Pablo

2012 Monstruos, rarezas y maravillas en el Nuevo Mundo. Una lectura de la visión europea de los indios de la Patagonia y Tierra del Fuego mediante la cartografía de los siglos XVI y XVII. *Revista Sans Solei- Estudios de la Imagen* No.4 pp. 30-52.

Chávez Becker, Carlos y Tania Ilian Rosales Reyes

2015 El diseño del Programa Pueblos Mágicos desde el enfoque de la gobernanza. *Pueblos Mágicos: discursos y realidades. Una mirada desde las políticas públicas y la gobernanza*. Juan Pablos Editor, México. Capítulo 1.

Comaroff, Jean y John Comaroff

2009 *Ethnicity, Inc*. The University of Chicago Press, Chicago.

De León Calderón, Alma Patricia

2018 Pinos, Zacatecas. El reto de dar continuidad a la magia. *Pueblos Mágicos. Una visión interdisciplinaria* Vol. IV: 101-124. UAM, México.

Densmore, Frances

1979 *Chippewa Customs*. Minnesota Historical Society Press.

Doane, Molly

- 2014 From Community Conservation to the Lone (Forest) Ranger: Accumulation by Conservation in a Mexican Forest. *Conservation and Society* 12(3): 233- 244.
- Fabricant, Nicole & Nancy Postero
2018 Performing Indigeneity in Bolivia: The Struggle Over the TIPNIS. *Anthropological Quarterly* 91 (3): 905- 936.
- Fletcher, Robert
2014 *Romancing the Wild. Cultural Dimensions of Ecotourism*. Duke University Press, Durham.
- Fraser, Nancy
2020 *Los Talleres Ocultos del Capital. Un mapa para la izquierda*. Traficantes de sueños, Madrid.
- Friedrich, Paul
1991 [1986] *Los Príncipes de Naranja. Un ensayo de método antropológico*. Enlace Grijalbo, México.
- Gasca Moreno, Claudia & Ana M. Sánchez Flores
2018 Xilitla, San Luis Potosí. Reinventando la Magia. *Pueblos Mágicos. Una visión interdisciplinaria* Vol. IV: 51-78. UAM, México.
- García Martínez, Bernardo
1987 *Los Pueblos de la Sierra: el poder y espacio entre los indios del norte de Puebla hasta 1700*. El Colegio de México, México.
- Gluckman, Max
2004 [1963] The Magic of Despair. *Order and Rebellion in Tribal Africa*. Routledge Library Editions- Anthropology and Ethnography. Pp. 215-227.
- Gobierno Municipal de Tlatlauquitepec
2019 Plan de Desarrollo Municipal 2018-2021. Disponible en:
<https://ayuntamientotlatlauquitepec.gob.mx/transparencia/plan-de-desarrollo-municipal/PLAN%20DE%20DESARROLLO%20MUNICIPAL%202018-2021.pdf>
- Goffman, Erving
1959 *The Presentation of Self in Everyday Life*. Doubleday Anchor Books, Nueva York.
- González César, Luisa A. & José C. Amaro Rocha
2017 Tlatlauquitepec, Puebla. Los sabores del tlacoyo. *Pueblos Mágicos. Una visión interdisciplinaria* Vol. III: 363- 373. UAM, México.
- Hall, Stuart
1977 Culture, the Media and the “Ideological Effect”. *Mass Communication and Society*. The Open University Press, Gran Bretaña.

- Hall, Stuart, Doreen Massey y Michael Rustin
2015 *After Neoliberalism: analysing the present. After Neoliberalism: The Kilburn Manifesto*. Soundings, Londres. Pp. 9-23.
- Han, Byung-Chul
2014 *Psicopolítica. Neoliberalismo y nuevas técnicas de poder*. Herder Editorial, Barcelona.
- Haro, Luis Fernando
2019 Importancia de la producción de Papa en México. *El Sol de México*, Análisis, domingo 28 de abril. Disponible en:
<https://www.elsoldemexico.com.mx/analisis/importancia-de-la-produccion-de-papa-en-mexico-3433659.html>
- Harvey, David
1996 *Justice, Nature and the Geography of Difference*. Blackwell Publishers, Estados Unidos.
- Hobsbawn, Eric y Terence Ranger
2002 [1983] *La Inversión de la Tradición*. Editorial Crítica, Barcelona.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI)
2020 Censo de Población y Vivienda 2020.
2017 Anuario estadístico y geográfico de Puebla 2017.
2010 Anuario estadístico y geográfico de Puebla 2010. Tomo 1 y 2.
2000 Anuario estadístico y geográfico de Puebla 2000. Tomo 1 y 2.
1999 Anuario estadístico y geográfico de Puebla 1999.
1985 Anuario estadístico y geográfico de Puebla 1985.
- Kalb, Don
2015 Introduction: class and the new anthropological holism. *Anthropologies of Class. Power, Practice and Inequality*. pp. 1- 27. Cambridge University Press, Gran Bretaña.
- Laclau, Ernesto
2005 *La Razón Populista*. Fondo de Cultura Económica, México.
- Lara Caballero, Manuel
2015 El presupuesto participativo como herramienta de inclusión. El Programa Pueblos Mágicos. *Pueblos Mágicos: discursos y realidades. Una mirada desde las políticas públicas y la gobernanza*. UAM, México pp.55-86.
- León Zavala, Jesús F.
1997 Notas histórico-jurídicas sobre los límites de Tlatlauquitepec y Santiago Yahanáhuac, 1870-1959. *Anuario Mexicano de Historia del Derecho*. Vol X, pp. 435-447.
- MacCannell, Dean

- 1989 [1976] *The Tourist. A new theory of the leisure class*. Schocken Books Inc., Nueva York.
- Malinowski, Bronislaw
1965 *Coral Gardens and their Magic. Volume 1: Soil-tilling and Agricultural Rites in the Trobriand Islands*. Indiana University Press, Estados Unidos.
- 2015 [1954] *Magic, Science and Religion and Other Essays*. Martino Publishing, Estados Unidos.
- Macip, Ricardo F
2005 *Somos un país de peones: café, crisis y el estado neoliberal en el centro de Veracruz*. BUAP-ICSYH, Puebla.
- Marx, Karl
2021 [1946] *El Capital: crítica a la economía política, tomo I, libro I. El proceso de producción del capital*. Fondo de Cultura Económica, México.
- Marx, Leo
1964 *The Machine in the Garden: Technology and the Pastoral Idea in America*. Oxford University Press, Estados Unidos.
- Mauss, Marcel
2001 [1950] *A General Theory of Magic*. Routledge Classics, New York.
- 2009 *Ensayo sobre el Don. Forma y función del intercambio en las sociedades arcaicas*. Katz Editores, Buenos Aires.
- Mendoza Mendoza, Alejandro
2005 *Historia de un pueblo: Tlatlauquitepec*. CONACULTURA, México.
- Mendoza, Marcos
2018 *The Patagonian Sublime. The Green Economy and Post-Neoliberal Politics*. Rutgers University Press, Nueva Jersey.
- Morán-Bravo, Luz del Carmen et al
2021 Resultados del Programa Pueblos Mágicos en Tlatlauquitepec, Puebla: una visión de los actores sociales. *Revista GEON (Gestión, Organización y Negocios)*, 8(2):1-19.
- Oehmichen Bazán, Cristina
2013 *Enfoques antropológicos sobre el turismo contemporáneo*. Introducción y primer artículo. UNAM 1(1): 11-72. UNAM, México.
- Ortiz, Fernando
1963 *Contrapunteo Cubano del Tabaco y el Azúcar*. Consejo Nacional de Cultura, La Habana.

- Rita Ramos, Alcida
1992 The Hyperreal Indian. *Série Antropologia*, 135. Universidade de Brasília.
- 2001 Pulp fictions of indigenism. *Série Antropologia*, 301. Universidade de Brasília.
- Rodríguez González, Sylvia Cristina
2018 San Pablo Villa de Mitla, Oaxaca. El turismo y la magia. *Pueblos Mágicos. Una visión interdisciplinaria*. Vol. IV: 269-285. UAM, México.
- Román Burgos, Denisse
2014 Tesis Doctoral: *El Espejismo del Orden. Etnografía histórica sobre política local en Cherán, Michoacán (1856-2014)*. El Colegio de Michoacán, México.
- Roseberry, William
1988 Political Economy. *Annual Review of Anthropology* Vol. 17 pp. 161-185. New York.
2014 [1989] *Antropologías e Historias. Ensayos sobre cultura, historia y economía política*. Colmich, México.
- Secretaría de Desarrollo Social
2017 Informe anual sobre la situación de pobreza y rezago social 2017.
- Secretaría General del Gobierno
2019 [2001] Ley Orgánica Municipal. Orden Jurídico Poblano, México.
- Secretaría de Turismo
2014 Guía de Incorporación y Permanencia de Pueblos Mágicos
2014 Programa Pueblos Mágicos
2019 Tlatlauquitepec, Puebla
2020 Estrategia Nacional de Pueblos Mágicos
- Senado de la Republica Mexicana
2019 Gaceta de la Comisión Permanente. Disponible en:
https://www.senado.gob.mx/64/gaceta_comision_permanente/documento/95640
- Scott, David
2004 *Conscripts of Modernity*. Duke University Press, Estados Unidos.
- Shah, Alpa
2010 *In the Shadows of the State: Indigenous Politics, Environmentalism, and Insurgency in Jharkhand, India*. Duke University Press, Durham.
- Smith, Gavin A
2011 Selective Hegemony and Beyond-Populations with “No Productive Function”: A Framework for Enquiry. *Identities*, 18(1): 2-38. University of Toronto, Canadá.
2015 Through a class darkly, but then face to face: praxis through the lens of class. *Anthropologies of Class. Power, Practice and Inequality*. pp. 72- 88. Cambridge University Press, Gran Bretaña.

- Smith, Neil
1990 [1984] *Uneven Development*. Basil Blackwell Publisher, Oxford.
- Stocking Jr., George W
2000 “Do Good Young Man”: Sol Tax and the World Mission of Liberal Democratic Anthropology. *Excluded Ancestors, Inventible Traditions. Essays towards a more inclusive history of anthropology*. The University of Wisconsin Press, Estados Unidos. Pp. 171- 264.
- Swyngedouw, Erik
2011 Whose Environment? The End of Nature, CLimate Change and the Process of Post-Politization. *Ambiente & Sociedades XIV(2)*: 69-87.
- Taussig, Michael
2015 [1997] *La magia del Estado*. Siglo XXI Editores, México.
- Trench, Tim
2008 From “Orphans of the State” to the Comunidad Conservacionista Institucional: The Case of the Lacandon Community, Chiapas. *Identities 15(5)*: 607-634
- Turner, Victor
1988 *The Anthropology of Performance*. PAJ Books, Nueva York
- Tutino, John
1986 [1947] *From Insurrection to Revolution in Mexico*. Princeton University Press, Nueva Jersey.
- Vázquez León, Luis
2010 El indigenismo ha muerto ¿Viva la gestión étnica empresarial? *Multitud y distopía. Ensayos sobre la nueva condición étnica en Michoacán*. Pp181-219. UNAM, México.
- Žižek, Slavoj
2021 [1989] *El sublime objeto de la ideología*. Siglo Veintiuno Editores, México.
- Zúñiga Bravo, Federico G
2013 Los nuevos usos de la cultura y el patrimonio cultural en el contexto turístico de México. El caso del Totonacapan Veracruzano. *Enfoques antropológicos sobre el turismo contemporáneo*. UNAM 1(1): 193-241. UNAM, México.